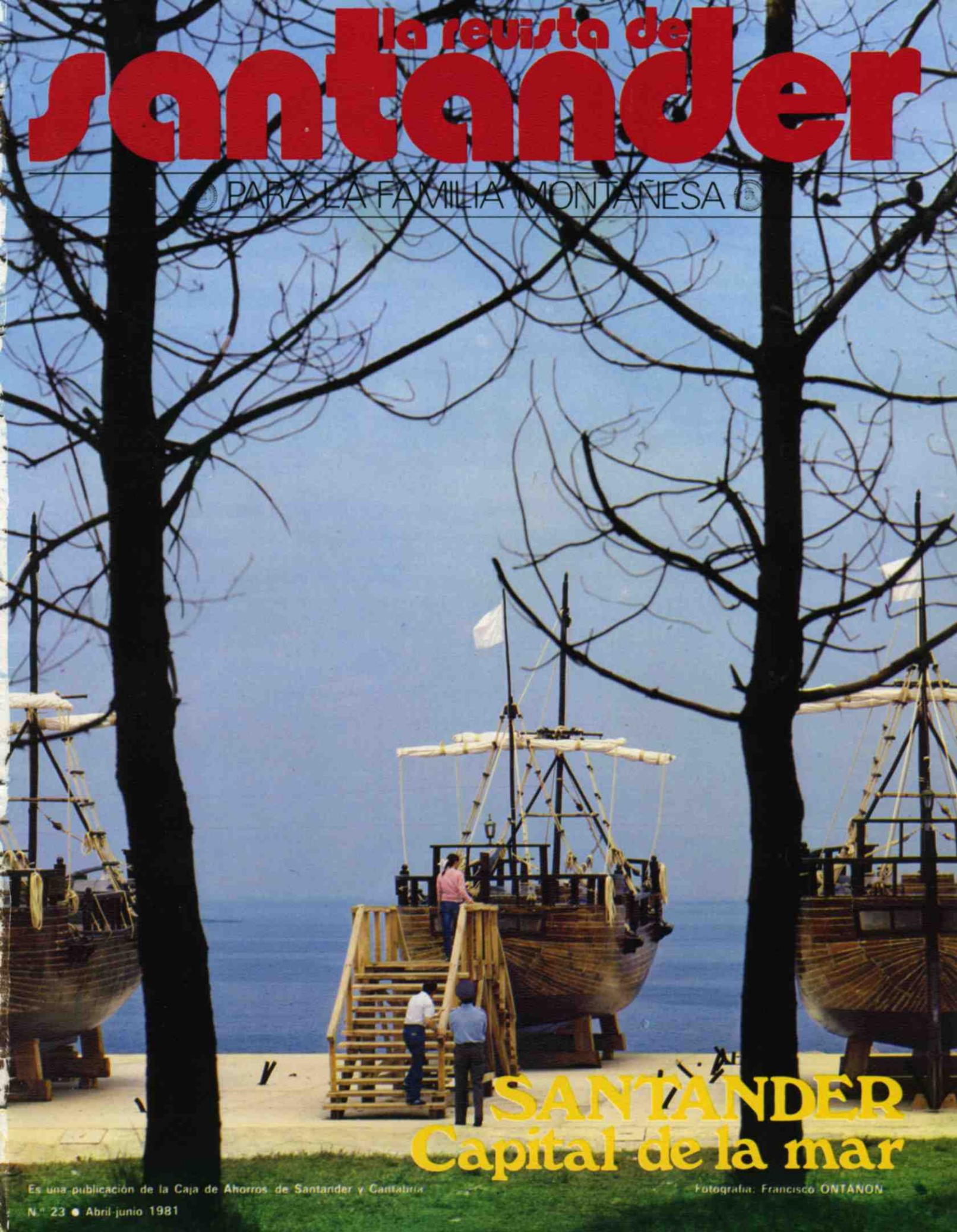


la revista de **santander**

© PARA LA FAMILIA MONTANESA ©



SANTANDER
Capital de la mar

Campaña de divulgación

DOMICILIACION DE PAGOS

Ningún cobrador llamará a su puerta. Todos los pagos serán atendidos por su Caja. Una vez abonado le remitimos por correo el recibo para que usted tenga su justificante de pago.

TRANSFERENCIAS

(instantáneo a cualquier punto de España)

En la Caja tenemos el sistema SICA, que nos permite estar enlazados con toda la red de oficinas (8.000) de que disponen las Cajas de Ahorros Confederadas.

Con este sistema teleprocesado usted puede enviar dinero a cualquier parte de España en unos instantes. Infórmese en su Caja, podemos hacer mucho por usted.



TARJETA DE CREDITO 6.000

Símbolo de solvencia para el que la posee, ya que siempre es dinero. Además, sin ningún tipo de gasto para el usuario ni el comerciante. De sencillo manejo, no necesita de máquinas y se puede operar con ella en todo el territorio nacional.

INTERCAMBIO DE OPERACIONES

Sin más requisito que la presentación de su libreta, diligenciada previamente por su Caja, puede usted efectuar operaciones de ingreso y reintegro en cualquiera de las 8.000 oficinas que las Cajas de Ahorro Confederadas tienen en España.



CAJEROS AUTOMATICOS

La forma más rápida y tan segura de realizar cualquier tipo de operaciones, sin tener que guardar colas, y además a cualquier hora del día y de la noche. Un adelanto más que la Caja pone a disposición de todos sus clientes.



AUTO-CAJAS

Entre con su coche en la Caja de Ahorros. Sin apearse puede realizar operaciones en cualquiera de nuestras Auto-Cajas. Digalo en la oficina donde usted opere habitualmente por una sola vez y luego podrá realizar las operaciones desde su propio coche.

CHEQUES DE VIAJE

Dinero que no se pierde ni le roban. Una tranquilidad muy cómoda. Está garantizado por su Caja para hacer cualquier pago en cualquier lugar de España.



CHEQUES GASOLINA

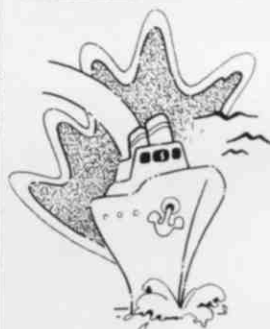
Para todos nuestros clientes con vehículo. En su Caja damos servicio hasta en las estaciones de servicio.

ABONO DE NOMINAS

Cobrar el sueldo por la Caja tiene ventajas. Usted dispone del dinero inmediatamente y además participa en los muchos sorteos que su Caja realiza a lo largo del año.

CAMBIO DE MONEDA EXTRANJERA

Adquiera o venda sus divisas, al cambio oficial, en su Caja, que además le informará y asesorará adecuadamente.



REGALOS Y PREMIOS

Ser cliente de la Caja tiene muchas ventajas, pero además todos sus clientes tienen opción a ganar muchos regalos y premios. Muchos reciben gratuitamente en su casa "La Revista de Santander" y otros asisten a las representaciones del Aula de Cultura, otros viajan gratis por Europa o son premiados con un automóvil, etc.

*Lo nuestro
es servir
a nuestra gente.*

Le servimos en todo,
aunque a veces
nos cueste dinero,
porque no repartimos
dividendos.



**CAJA DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA**

ASAMBLEA GENERAL DE LA CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

Aumento de recursos ajenos por 6.716 millones de pesetas, alcanzando los 45.083 millones a fin del ejercicio 1980. Se formalizaron 10.606 préstamos y créditos por 9.563 millones, 2.056 millones más que en el año anterior. El fondo para obras sociales se incrementó en 325 millones.

Bajo la presidencia de don Antonio Fernández Enríquez tuvo lugar, el día 15 de mayo pasado, la Asamblea General ordinaria de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, en la que se trató de la gestión y resultados del ejercicio 1980. Le acompañaban en la presidencia los vicepresidentes, don Ricardo Montaraz Castañón y don Alfonso Yllera García-Lago; el director general, don José Emilio Nieto Diego; directores adjuntos, don Eduardo Rubalcaba Gómez y don Luciano García Avila, y el subdirector-secretario general, don José María Campo Roiz, estando también presentes los restantes miembros del Consejo de Administración, los miembros de las diferentes comisiones que integran los órganos de gobierno, así como numerosos consejeros generales.

El señor Fernández Enríquez dio lectura al informe sobre la gestión del Consejo, que fue aprobada por la Asamblea, así como la Memoria, balance, cuenta de resultados y el presupuesto y la gestión de las obras sociales, previos informes favorables de la Comisión de Control y de la Comisión Revisora del Balance.

Más de 45.000 millones de recursos ajenos y 22.405 millones en préstamos y créditos

Los recursos ajenos crecieron un 17,51 por 100 durante 1980, llegando a los 45.083 millones de pesetas. Se formalizaron 10.606 operaciones de crédito por



El presidente de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, don Antonio Fernández Enríquez, informa a la Asamblea General sobre el año económico 1980.

9.563 millones. A fin del ejercicio, estaban vigentes 40.546 préstamos, con un importe total de 22.405 millones. De las operaciones crediticias, 836 millones se dedicaron a inversiones en agricultura y ganadería; 1.585, a la industria; 614, al comercio; 4.993, a la vivienda, y 1.534, para otras finalidades.

La cartera de valores asciende a cerca de 17.000 millones. Los inmuebles de la Institución tienen un valor que supera los 2.100 millones

Los valores en cartera sobrepasan los 16.983 millones, y el valor actualizado de los inmuebles, deducidas amortizaciones, supera los 2.100, prácticamente todos ellos dedicados a las actividades de la entidad o a su obra social.

Excedentes del ejercicio: 835 millones. Recursos propios de 4.422 millones

El excedente líquido del ejercicio asciende a 835 millones, una vez deducida la provisión para el Impuesto de Sociedades, que es de casi 62 millones. De dicho excedente, 510 millones pasan a reservas y 325 al fondo para obras sociales. Después de dichas dotaciones, los recursos propios

de la Institución superan los 4.422 millones de pesetas.

Obra social realizada en 1980 y nuevos proyectos para el año en curso

Durante 1980 se dedicaron casi 228 millones al mantenimiento de las diferentes obras sociales de la entidad, y otros 72 millones se invirtieron en inmuebles y obras con este destino. El presupuesto de la obra social para 1981 asciende a más de 483 millones, esperando que en este año puedan ponerse en funcionamiento los nuevos hogares del jubilado en Castro Urdiales, Torrelavega, Ampuero y San Vicente de la Barquera. Existe también un ambicioso proyecto de ampliación del Colegio Menor Modesto Tapia, para instalar en él un salón de actos para las actividades del Aula de Cultura, en el cual se desarrollarán también otras actividades culturales especialmente dedicadas a la juventud.

Nuevos consejeros

Han sido reelegidos don Ramón López Dóriga Pérez y don Ramón Berasátegui Teira como vocales del Consejo de Administración, y como nuevos consejeros, don Graciano González Puzo y don Aureliano Collantes Fernández. ■

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración: Padre Damián, 48. Madrid-16. Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero.
Francisco F. Jardón Álvarez.
José María Desantes Guanter.
José López Yepes.
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Ricardo Montaraz Castañón.
Luis Ignacio Seco García.

Director:

Luis Ignacio Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Confección:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

D. Robles, Maryan Fraile, Julio Poo San Román, Jesús Pindado, José Montero Alonso, Mann Sierra, Carmen Riaza, Angel López Bolado, Alfonso Prieto, Juan Antonio Prieto, Carlos Báscones, Francisco Revuelta Hatuey, Mariano del Pozo y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, Hojas Cruz, Rosa Hojas, Manuel Álvarez, Manuel Bustamante, Francisco, Dúo Marco y Archivo.

Impresión:

Hauser y Menet, S. A.

Plomo, 19. Madrid-5.

Depósito legal: M. 13-1976.

La carta de derechos de la familia

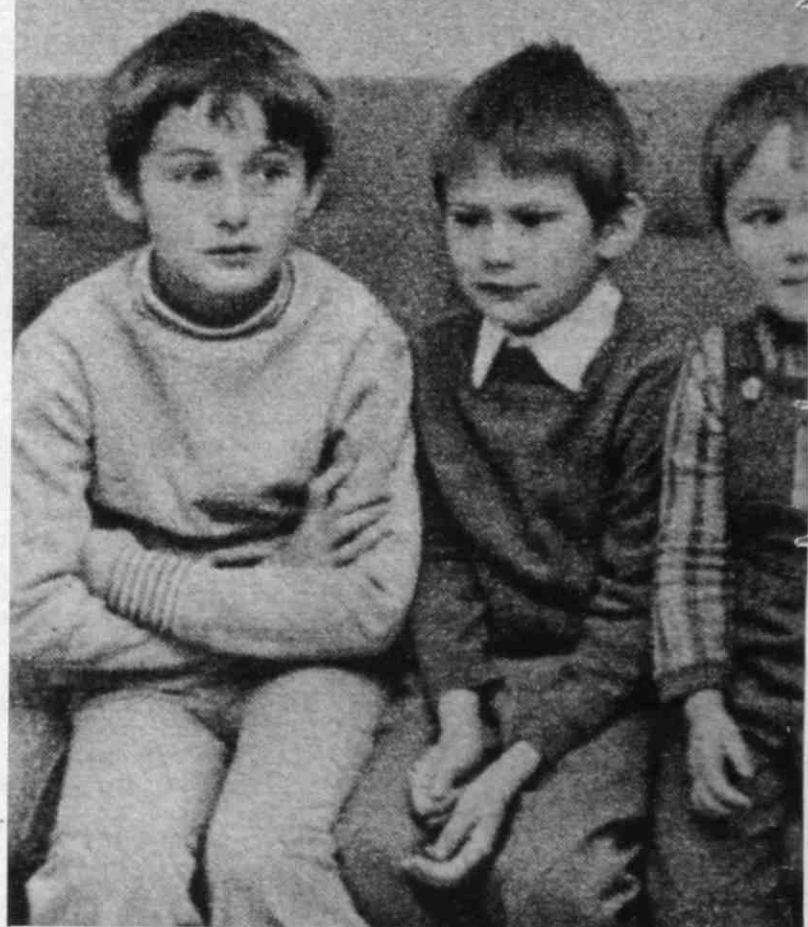
EN los últimos años estamos asistiendo a una verdadera proliferación de declaraciones de derechos con pretensiones de validez general, siguiendo el modelo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Así como en esta Carta se proclaman los derechos y se declaran los deberes de todos los seres humanos en los aspectos más importantes de la vida individual y social, ha comenzado a considerarse de interés realizar declaraciones de similar alcance para aquellos grupos de personas que, por circunstancias especiales, requieren una atención particular. Así han declarado los derechos de la mujer, del niño, del retrasado mental, etc. A ellos hay que sumar las distintas convenciones y pactos internacionales sobre cuestiones concretas: por ejemplo, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (1965), la Carta Social Europea del Consejo de Europa (1961) o el Pacto Internacional de Derechos Económicos, sociales y culturales (1966).

Todos estos convenios internacionales, una vez ratificados por los correspondientes Estados, suelen considerarse como

criterios o principios con arreglo a los cuales deben interpretarse los preceptos de la Constitución. Así sucede en la Constitución española de 1978 (art. 10, 2).

Las declaraciones sobre cuestiones particulares suelen tener su origen en la iniciativa de un grupo de personas, bien en asociación privada, bien un organismo público, incluso internacional (por ejemplo, la UNESCO). Este grupo suele elaborar un primer proyecto que, de tener fortuna y tras el correspondiente proceso de estudio y discusión, etcétera, puede llegar a verse presentado para su ratificación por parte de algún organismo internacional capacitado para ello, como las organizaciones de la ONU o el Consejo de Europa.

Cada vez es más necesario reunir en un solo documento los artículos que sobre la familia están desperdigados en varios tratados internacionales.



Atención al tema familiar

Un tema que está despertando cada vez más el interés de los especialistas y de la opinión pública es el familiar. Se ha repetido hasta la saciedad que la familia constituye la célula básica de la sociedad, y ello no sólo en un sentido biológico (esto es, la sociedad sólo puede subsistir y renovarse si los matrimonios son suficientemente numerosos y fecundos), sino también en los aspectos moral y cultural, dado el

papel educativo de la familia, en cuyo seno se aprenden las primeras actitudes, se reciben y transmiten los valores, etc., etc.

La familia se encuentra, normalmente, protegida por la Constitución. En la actualmente vigente en España, se afirma: "los poderes públicos aseguran la protección social, económica y jurídica de la familia" (art. 39, 1). También la Declaración Universal de los Derechos Humanos se ocupa de ella, proclamando, en su artículo 16, el derecho a formar una familia, siendo ésta el elemento natural y fundamental de la sociedad, "teniendo derecho a la protección de la sociedad y del Estado"; en el mismo sentido se expresa el Pacto Internacional sobre Derechos Humanos de 1966, en su artículo 10.

Primeros pasos hacia una declaración

Sin embargo, pese a estas declaraciones genéricas, se va abriendo paso la idea de que se-



ría conveniente establecer una carta o declaración de los derechos de la familia. Esto se debe a lo que ha dado en llamarse crisis de la familia, que no es sino el resultado de la contienda que tiene lugar sobre la concepción del hombre, pues éste es lo que está en la base de la familia y de la sociedad, de manera que aquella concepción gravita, a su vez, sobre el modo de pensar o de considerar a la familia y a la sociedad.

Existen a este respecto dos grandes tendencias frontalmente contrarias a la familia. Por una parte, la que insiste en lograr una privatización absoluta de las relaciones conyugales y familiares, ya que implica una total arbitrariedad por parte de los individuos, con el correspondiente perjuicio que se infiere a la dimensión social de la familia y a los miembros que forman parte de ella. Por otra parte, se atenta contra los derechos de los familiares en cuestiones fundamentales impidiendo que éstas sean los auténticos agentes de su

propio destino: así, los derechos relativos a la paternidad o maternidad responsable, la educación o la libertad religiosa.

Su constitución y protección

En consecuencia, van comenzando a aparecer distintas redacciones de un posible texto para la declaración de los derechos de la familia. En ellos se tienen en cuenta las disposiciones de los distintos convenios internacionales ya suscritos por una gran mayoría de países.

En el primero de estos artícu-

los se recogería una primera aproximación al tema, constitución de la familia y el derecho a ser protegida: "Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho a casarse y fundar una familia. En tal sentido, el Estado debe reconocer la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia, garantizar su estabilidad y respetar su legítima autonomía.

Recogidos varios pactos internacionales

Las ideas aquí contenidas son las ya expresadas en el art. 16 de

la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), art. 6 de la Declaración Americana de los Derechos y los Deberes del Hombre (1948), art. 17 del Pacto de San José de Costa Rica (1969), art. 5 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (1965), arts. 1 y 2 de la Convención sobre el Consentimiento para el Matrimonio (1962), art. 23 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) y art. 3 de la Convención sobre Derechos Políticos de la Mujer (1952).

Como puede verse, en un texto tan breve van implicados ya aspectos de la institución familiar, que señalan las líneas de fractura por las que discurren algunas tendencias actuales, que tienden a eliminar esa esfera de la legítima autonomía que corresponde al elemento social menor en cuanto a su número de componentes, pero mayor en cuanto a su repercusión en el todo social.

D. ROBLES

La dimensión social
y universal de la familia
reclama esta
atención especial.

Los pobres beneficios de la familia numerosa en España

LA familia era considerada en las Leyes Fundamentales del "antiguo régimen" como célula primaria, entidad natural de la vida social y estructura básica de la comunidad nacional. La acción protectora que a la familia se dispensaba obedecía, según la Ley de junio de 1971, "a imperativos y principios de justicia social a la que en manera alguna pueden ser extrañas las especiales características y circunstancias que concurren a las familias con

mayor número de hijos".

En estos momentos se han reformado gran parte de nuestras leyes, tanto del Código Penal como del Civil o Mercantil, etc., pero sigue sin crearse una Ley de Protección a la Familia, y la Ley de Protección a Familias Numerosas existente no ha sido actualizada en ningún concepto, por lo que se ha convertido en una ley anacrónica, a la que muy pocas familias numerosas tienen en cuenta.

A pesar de su falta de ac-

tualidad, la ley contempla una serie de beneficios que son dignos de tener en cuenta y que muchas familias numerosas no utilizan, quizá por desconocimiento de los mismos.

Categorías

Como sabemos, las familias numerosas están divididas en tres categorías. En la primera categoría se incluyen las familias que tienen de cuatro a seis hijos. También se consideran familias numerosas a las que, teniendo sólo tres hijos, uno de ellos es subnormal, minusválido o incapacitado para el trabajo.

En la segunda categoría están incluidas las familias que tienen de seis a nueve hijos.

A la categoría de honor pertenecen las familias con diez o más hijos.

Para la existencia legal de la familia numerosa será necesario que los hijos reúnan una serie de condiciones: ser solteros y menores de veintidós años; el límite de edad amplía hasta los veinticinco años mientras realicen estudios que se consideren adecuados a su edad, así como por razón del cumplimiento del servicio militar, en filas en el reemplazo normal.

Depender económicamente del cabeza de familia y convivir con él, a no ser por razones de estudio o de salud.

Los hijos pueden ser legítimos, legitimados, natura-

les, naturales reconocidos, ilegítimos con derecho a alimentos o adoptivos.

Rebajas en viajes

En materia de transportes, las familias numerosas de primera categoría tienen derecho a una reducción del 20 por 100 sobre todas las tarifas y complementos especiales en ferrocarriles y empresas concesionarias de líneas de transporte interurbano de viajeros.

Las de segunda categoría tienen una reducción del 40 por 100. Y las de categoría de honor, un 50 por 100. En las líneas aéreas estos descuentos se aplican a los desplazamientos entre la Península y las islas Baleares, Canarias, Melilla, Ceuta y en los demás viajes, siempre que se realicen simultáneamente por tres o más miembros de la familia, en líneas regulares nacionales y clase turista.

Matrículas, títulos, derechos de examen

En materia de educación, para las familias numerosas de primera categoría, la reducción es del 50 por 100 en el pago de derechos de matrícula, expedición de títulos, derechos de examen, permanencia y prácticas y derechos y tasas administrativas o académicas.

Los beneficios para las familias numerosas de segunda categoría o de honor consistirán en la exención total de dichos derechos y tasas y





se aplicarán en todos los centros estatales, así como en los privados que sean habilitados, homologados, reconocidos y autorizados.

¿Beneficios fiscales?

En la Ley de 1971 se contemplan unas series de beneficios fiscales que a partir de la reforma fiscal han quedado sin vigencia. En estos momentos, la familia numerosa no posee ningún tipo de beneficio crediticio o fiscal. La reducción en el Impuesto so-

La ley que los determina data de 1971, y no ha sido actualizada en ningún concepto, pero muchos de sus beneficios han sido suprimidos por otras leyes.

bre la Renta es de 8.000 pesetas por hijo en cada unidad familiar, sea cual fuere el número de hijos.

La estancia en balnearios por prescripción facultativa tiene una reducción del 20 por 100 para los miembros de las familias numerosas.

También se contempla en esta ley la prioridad de las familias numerosas para el otorgamiento de préstamos, de viviendas de protección oficial y en materia de empleo. Así como para la adjudicación de explotaciones agrarias de magnitud familiar.

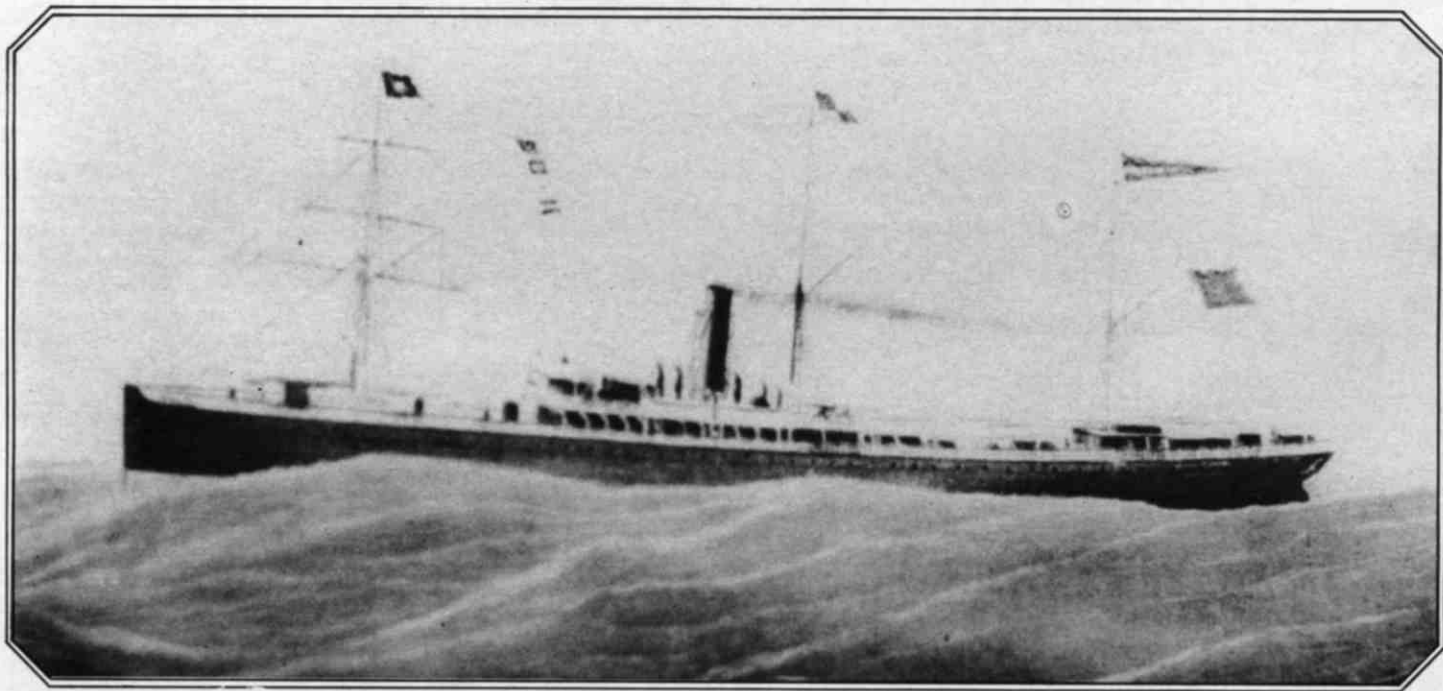
Resulta evidente que, excepto en lo que a materia educativa o de transporte se refiere, cuyos beneficios o reducciones están expresados en tanto por ciento, por lo que tienen siempre una correlación con la actualidad, el resto de los beneficios o reducciones de la Ley 25/1971, de 19 de junio, de Protección a las Familias Numerosas, han quedado totalmente desfasados. El Premio Nacional de Natalidad, por ejemplo, que suele ser ganado por familias de más de veinte hijos, consiste en 150.000 pesetas.

En estos momentos toda la sociedad demanda, con prioridad sobre las demás, una ley adecuada de protección a la familia, equiparada a las leyes que sobre esta primera y más importante célula social existen en el resto de los países de la Europa Occidental.

Maryan FRAILE

La fundó el marqués de Comillas

Primer centenario de la Compañía



ESTE de 1981 cumple sus primeros cien años la Compañía General de Tabacos de Filipinas, tan enraizada desde sus comienzos al marqués de Comillas y a la villa que le viera nacer.

Esta compañía, que se fundó en Barcelona el 26 de noviembre de 1881, por iniciativa de don Antonio López y López, primer marqués de Comillas, estuvo constituida en principio también por el Banco Hispano Colonial (absorbido posteriormente por el Banco Central) y por la Sociedad General de Crédito Inmobiliario Español, así como por el Banco de París y de los Países Bajos.

Cien años de andadura, pues, ya de esta añona compañía de tabacos, una de las ilusiones y de los logros de aquel prócer singular español, montañés y comillano de pura cepa que fue el primer marqués de Comillas.

El hombre: el primer marqués de Comillas

Hacia pocos años aún que don Antonio había creado aquella inconcebible empresa de fundar la Compañía Trasatlántica Española. Sus barcos, los entrañables barcos de la Trasatlántica, enhebraban ya a través del océano saludos de familia, de amistad, de comercio,

entre España y sus hijas, las repúblicas hispanoamericanas.

Pero el marqués no cesaba de crear riqueza, actividad, trabajo. Hombre de un talento natural fuera de serie, su cabeza y su corazón bullían de forma constante pensando en su Patria, en buscar o en reencontrar mejor el ser auténtico de España, perdido en siglos de abandono y de incuria.

Y por eso, la Compañía Trasatlántica Española; y por eso, los astilleros de Cádiz; y por eso, el auge del puerto de Barcelona; y por eso, la Universidad Pontificia; y por eso los ferrocarriles, las fábricas..., a todo cuanto dio impulso con espíritu emprendedor, porque su inmensa fortuna, conseguida en años de febril actividad en Cuba en negocios claros y lucrativos, le permitían así apuntalar con sus empresas el pabellón semihundido entonces de lo que antaño había sido la grandeza de las Españas...

Funda la Compañía de Tabacos

Así, entre tanta actividad creadora, generadora de riqueza, de puestos de trabajo, fundó entonces también la Compañía General de Tabacos de Filipinas, con objeto de hacerse

cargo de la explotación de las fábricas tabaqueras que el Gobierno español poseía en aquellas lejanísimas islas.

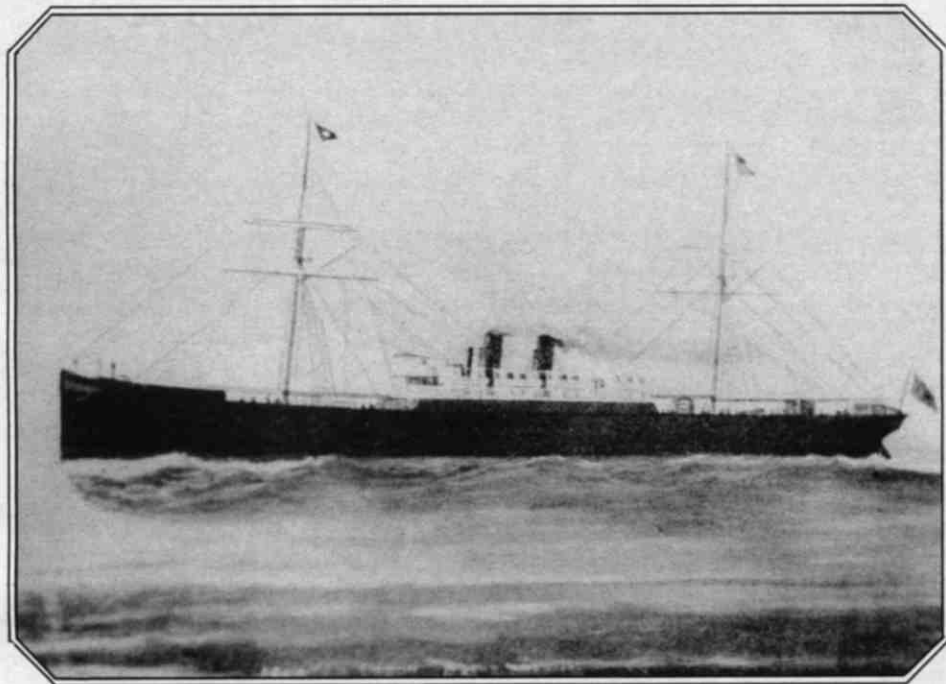
Como todo cuanto el primer marqués tocaba, el negocio floreció de inmediato. La naciente compañía no sólo arrendó las cinco fábricas que existían en las islas, sino que además creó otra propia, la fábrica de cigarros y cigarrillos La Flor de la Isabela, inaugurada en 1895, que muy rápidamente adquirió prestigio mundial.

Pero los desastres que padecía España se cebaron en aquellas islas lejanas y españolísimas. Los malos Gobiernos, como en Hispanoamérica, desembocaron en la guerra de la independencia filipina, a la que siguió después la soberanía norteamericana.

Barcos de la Trasatlántica, a Filipinas

Ni que decir tiene que la Compañía General de Tabacos de Filipinas fue por lo mismo una idea genial de aquel primer marqués de Comillas, inspirada en las antiguas compañías europeas de colonización, pero con un aire moderno y con el objetivo preferente de las plantaciones de tabacos más que en el comercio marítimo propiamente dicho.

General de Tabacos de Filipinas



Para ello, el marqués amplió su flota marítima, aquella flota integrada por barcos con nombres de reyes, de reinas y de princesas, de vírgenes y de grandes descubridores que, en singladuras trasatlánticas, llevaban siempre el Santander entrañable y ausente en la distancia prendido de su proa afilada rompiendo océanos...

El de 1886 fue un año decisivo para la Compañía Trasatlántica Española. En él se firmó con el Estado, tras reñidísima competencia, un nuevo contrato de Comunicaciones Marítimas, que comprendía un sinfín de líneas prácticamente alrededor de todo el mundo: Nueva York, Cuba, Centroamérica, Méjico, Filipinas...

Ya para entonces habían efectuado algunos viajes los buques gemelos de 3.490 toneladas de desplazamiento, "Coruña" y "Gijón". Pero este último se perdió el 20 de julio de 1884 en colisión con el mercante inglés "Laxham", desapareciendo con él 34 tripulantes, 76 pasajeros y el capitán del navío, el santanderino —de Torrelavega— don Baldomero Iglesias. Del mercante inglés desaparecieron seis tripulantes.

Después de éstos, vinieron los "islas". Se trataba de buques de la Compañía Trasatlántica Española bautizados así, con los entonces españolísimos nombres de las más importantes y hermosas islas que configuraban aquel ar-

chipielago. Eran los "Isla de Luzón", "Isla de Mindanao", "Isla de Cebú", "Isla de Panay", el "Manila"... Todos estos "islas" hacían una línea que salía de Liverpool, tocaba Santander, cruzaba el Mediterráneo y, por Suez y Colombo, finalizaba en Manila.

Se trataba de barcos de unas 4.000 toneladas de desplazamiento, mixtos de pasaje y de carga, los más de ellos de dos chimeneas, que cubrían así de modo constante aquella línea del Extremo Oriente, caracterizada por su dureza, por las siempre difíciles y cambiantes condiciones meteorológicas, náuticas y comerciales, y por la dureza y duración de aquellos viajes interminables, tan largos en semanas, que muchos pasajeros comillanos empleados en la Compañía de Tabacos de Filipinas, matando el ocio haciendo punto, no sólo aprendieron este manejo de la aguja, sino que ellos mismos se confeccionaban sus prendas de vestir en cada viaje...

Montañeses y comillanos en Filipinas

Ahora bien, ni malos Gobiernos, ni guerras, ni sublevaciones fueron óbice para que la marcha de la compañía prosiguiese su línea ascendente. Una línea ascendente que se consolidó más tarde, durante los años de la primera guerra mundial.

Fue entonces cuando el marqués de Comillas, amante siempre de su terruño, de la aldea incrustada en el Cantábrico, mar que le viera nacer, cuando mayor número de comillanos embarca en aquellos buques para trabajar en las pampas filipinas, como otros lo hacían en la manigua cubana o en los astilleros gaditanos.

¿Cuántos comillanos realizaron aquellas larguísimas travesías hasta las lejanas y míticas islas, en aquellos barcos de la Trasatlántica, y cuántas familias comillanas y montañesas no guardan entre sus recuerdos de un pasado ya lejano las estampas amarillentas de las fotos de cualquiera de sus antepasados, que marcharon allá para hacer fortuna en las plantaciones tabaqueras?...

Tras la guerra y el desastre, la paz

Así se llegó hasta el año 1940, en que se creó una de las primeras plantas industriales para la elaboración de papel y cartón, mediante el aprovechamiento del bagazo y de la caña de azúcar.

Y después, la segunda guerra mundial: la brutal agresión japonesa a las islas, los asesinatos en masa, el horror de no saber, o de sí saber, cómo habían muerto allí, a miles de kilómetros de distancia, tantos seres queridos, tantos montañeses y comillanos que en las distintas actividades de la compañía trabajaban...

Liberadas las islas por los norteamericanos, se vio cómo todo había sido destruido, arrasado. No quedaban en pie ni fábricas ni instalaciones y prácticamente todos los negocios quedaron paralizados. Fueron años muy duros, amargos, llenos de tesón y de coraje, que duraron hasta 1953, año este en que puede decirse que terminó la etapa de la reconstrucción.

Así se llega a la actualidad, en que la Compañía General de Tabacos de Filipinas cuenta con un capital de más de 600 millones de pesetas y continúa airosa, con nuevas instalaciones, con nuevas fábricas, aquella actividad creadora que un mozuco del pueblo comillano, llegado por sus méritos propios a ser grande de España, fundara un día para dar gloria a su Patria en unos momentos en que se hallaba sumida en lo más profundo de su desmembración y abandono.

Julio POO SAN ROMAN

Calderón de la Barca

UN PAISANO UNIVERSAL

EL mundo de la cultura viene celebrando con actos oficiales y privados los trescientos años de la muerte del dramaturgo español don Pedro Calderón de la Barca. Calderón procedía de Viveda. El universal dramaturgo es de origen montaños. Con la muestra de un sabroso diálogo entre dos personajes del drama "El Tuzani de la Alpujarra o amar después de la muerte" supone don José María de Cossío —insuperable y extraordinario guía literario— que don Pedro "debió de tener en mucho su oriundez". Don Juan de Mendoza le responde a don Fernando de Válor que sus ascendientes, sin ser reyes, "fueron más que reyes moros, porque fueron montañoses".

Aunque asegura también Cossío que seguramente Calderón nunca pisó la casa solar de los Calderón, "es seguro que en su existencia y vinculación fundaba su vanidad nobiliaria". Pero más adelante tiene que añadir, con probidad culta, que cree que nos hemos ocupado más los montañoses de encarecer "el origen o oriundez provinciales del gran dramaturgo que éste se acordó de esta tierra en sus obras". Vista su producción se encuentran "alusiones" en las comedias "Guárdate del agua mansa", "El astrólogo fingido" y "Agradecer y no amar", matizando, incluso, que "apenas puede llamarse referencia" a la alusión hecha. Descubre cierta burla, incluso, y aun cierto error geográfico, pero concluye poéticamente con la idea "del eterno bullir y reír de la fuente en que tiene origen el raudal arrollador".

También Lope de Vega realiza "alusiones de modo incidental" en "El laurel de Apolo" y "La Galatea"; se dice, igualmente, que las hace más que nada "como tributos que rinde a su propia vanidad", sin aportar gran cosa al conocimiento de la psicología montañesa. Se establece una diferencia en estas referencias precisando que Lope no hace como Calderón o Mendoza, que utilizan "pinceladas caricaturescas".

No se sabe mucho, ciertamente, sobre Calderón de la Barca y su vida. Don Marcelino Menéndez Pelayo se quejó del gusto "gárrulo y pedantesco" de las pocas biografías existentes. Tras afirmar, también con orgulloso rotundidad, que era "oriundo del nobilísimo y antiguo solar de La Barca, en las Asturias de Santillana, hoy montaña de Santander", se refiere el polígrafo a los apellidos, que no pueden ser más montañoses: Calderón de la Barca Henao de la Barreda y Riaño. Se lamenta diciendo que "fue desgracia para nosotros que no viera la luz en nuestros montes o marinas, sino en la villa de Madrid, el 17 de enero de 1600".

Aunque Calderón, siguiendo a Cossío, es, en comparación de Lope o Quevedo, "el menos próximo en su nacimiento al solar de donde procedían los suyos", ello no impide remontarse a un quinto abuelo, suponiendo, además, que la familia abandonó en el siglo XV la casa de Viveda.

Casa con historia y tradición

La casa se conserva y de ella sabemos cosas. Las casas guardan, al parecer, "carácter y alma", habiendo sido tal entre nosotros el afecto al solar nativo "que vino a degenerar muchas veces en culto supersticioso". Devino la casa en caserón y, posteriormente, en "casa de vecindad". Hay bellas descripciones antiguas, de 1627 a 1695, que no transcribiré por la extensión de este trabajo. Era de construcción heterogénea, con torreón tipo feudal y capilla plateresca, con añadidos posteriores más modernos, según Ortiz de la Torre, en los que cabe destacar un enorme contrafuerte en la pared Sur, así como un moderno buhardillón con balconcillo como remate central de la fachada que afea el conjunto.

Por los ricos pozos de salmones que regalaba la confluencia del Saya y el Besaya se produjeron disputas judiciales gracias a

las cuales se tienen abundantes noticias de esta casa, que precisamente tomó su nombre de una barca que había con la que se pasaba a los lugares de Barreda y otros. Constan otras cosas curiosas: todos los vecinos de Viveda llegaron a pagar "derechos de yantares al solar en el siglo XIV y hasta los delincuentes que en ella se refugiaban tenían protección. En la capilla mayor de la iglesia parroquial de Viveda había sillas preeminentes, de espaldas al pueblo, y estrado para las señoras de esta familia. La familia tampoco pagaba "derechos de sepultura" en dicha capilla.

Existen otras tradiciones y literaturas tales como las relaciones con la casa de la Vega, incluyéndose pactos privilegiados o luchas de linajes y aun duras pendencias, como la que se cuenta que libraron cierta vez miembros de ambas familias en el lugar denominado Mortorio. Amós de Escalante describe la habitación en que, según la tradición, estuvo hospedado San Francisco de Asís con motivo de su peregrinación a Santiago de Compostela. Este hospedaje parece, sin embargo, improbable.

Sobre el exacto origen de los fundadores de la casa se han tenido distintas versiones. A las hipótesis del padre Gándara, Angel de los Ríos y don Mateo Escagedo, añade Valentín Calderón de la Vara (de quien se toman los mayores datos respecto a la casa) que existió una división de la familia en dos ramas, existiendo ambas a principios del siglo XVIII, una en las Asturias de Santillana y otra en Castilla la Vieja y Rioja.

Vida azarosa

¿Que no hubo "nada de excepcional y novelesco" en la vida de Calderón de la Barca? Eso es lo que dice, con benignidad, don Marcelino Menéndez Pelayo. Haro Tecglen, recientemente, y para justificar la posibilidad de que este autor "no podía ser en la intimidad de su pensamien-



Era oriundo
de Viveda



to lo que mostraba enteramente su teatro", habla del "niño madrileño apaleado por sus maestros, castigado severamente por un padre duro, disciplinado por los jesuitas, amaestrado por la Corte, aplastado por la jerarquía eclesiástica, obligado a esconder su amor y hasta un hijo natural".

Caballero de capa y espada en Madrid entre 1619-25, se había formado en el colegio Imperial de los jesuitas, pasó a Alcalá de Henares y también a Salamanca, donde simultaneó "cánones" y estudios de teatro y teología. Estuvo en Milán y Flandes al servicio del Rey desde los veinte años, estimándose que cuando abandonó los estudios eclesiásticos, en 1620, pertenecía al servicio del condestable de Castilla. Dice Menéndez Pelayo —también con benignidad— que se tiene "noticia de algún lance", refiriéndose a la persecución que Calderón hizo del comediante Pedro de Villegas. Es innegable que su vida fue azarosa: tuvo un pleito con su madrastra, estuvo involucrado con sus hermanos Diego y José en la acusación de muerte de un hombre, habiendo tenido que "vender una prebenda" al padre del difunto. Se sabe también que violó el asilo eclesiástico en un convento de trinitarias y que provocó las iras del famoso predicador Hortensio Paravicino, a quien ridiculizó en "El príncipe constante" a través de la figura del "gracioso" por quejarse al Rey.





Su producción
contabiliza
120 dramas,
autos
sacramentales,
canciones
y sonetos.

El Rey Felipe IV le concedió el hábito de Santiago en 1636 y al año siguiente se cuenta que pasó al servicio del duque del Infantado. Por su valentía en la guerra de Cataluña recibió treinta escudos de pensión. También estuvo al servicio del duque de Alba. Se ordenó sacerdote en 1651. El patriarca de Indias don Alfonso Pérez de Guzmán se había opuesto a que ejerciese la capellanía de Reyes Nuevos de Toledo, considerándole indigno del cargo "por ser autor de comedias". Este mismo patriarca le solicitó, sin embargo, un auto para el Corpus toledano en 1652. "O escribir comedias es malo, o es bueno —respondió Calderón—; si es bueno, no se me obste; si es malo, no se me mande". A los setenta años ingresó en la Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, a quienes legó todos sus bienes al morir. Murió precisamente cuando redactaba autos sacramentales, el 25 de mayo de 1681.

Una obra por encima del tiempo histórico

Se ha escrito sobre Calderón que tiene "una obra inabarcable como el tejido de un enorme tapiz sin principio ni fin" y que "la persona del poeta no aparece por lugar alguno" de la misma. Ha sido regocijante para nosotros dar escueto testimonio de sus raíces. Su obra se clasifica como metafísica, de carácter histórico o legendario, de honor y celos, de costumbres o enredo, capa y espada, junto a otras obras fantásticas o mitológicas. ¿Es autor metafísico y teocéntrico, como ve Curtius? ¿Es, dentro del barroco, brillante "como un tibio sol de otoño", según Pfandl?... Su producción dramática contabiliza ciento veinte dramas, autos sacramentales, sainetes, canciones y sonetos. Asegura Rull que la rigidez en la concepción de la sociedad, el dogmatismo e intransigencia, ciertos valores por los que se regía la sociedad barroca, son "peso muerto". Pero no puede serlo su concepción del hombre como artífice de su destino, como responsable de su libertad. También se habla de su tratamiento del



El 28 de mayo se puso en escena, en la iglesia de los pasionistas de Santander, "La vida es sueño".

honor como denuncia y como signo social, como representación del poder y el eros envuelto en sabia alegoría de lenguaje. No hay que olvidar, ciertamente, que existió una fuerte censura teatral en su época, regulándose las representaciones en los conventos e incluso prohibiéndose los bailes por escandalosos. En 1649 se prohibió representar comedias, aunque se volvieron a autorizar muy pronto, previo informe del Consejo de Castilla, pero con severas condiciones.

Justificaría el propio don Marcelino una rectificación suya a propósito de Calderón. Tras indicar que pasma el hecho de que "el sesudo Luzán" y otros críticos del XVIII pusiesen a Solís al nivel de nuestro dramaturgo, cuenta también que es el suyo el primer teatro español que se conoce fuera, aunque sea por el "sistema dramático". Admite Pelayo, y autocritica, la "petulancia juvenil" de cierta "improvisación oral de mocedad" por la crudeza, polémica y agresividad con que había actuado como "censor extremado y ligero". Deja bien claro que se cerraron, a veces, los ojos "a los destellos de luz genial y benéfica" que hay en Calderón, calificándole de "insuperable maestro del artificio dramático", a quien ningún otro de nuestros poetas ha aventajado en la acción.

Cuando entra don Marcelino a hacer una valoración de resumen decisiva, distingue entre el "valor histórico" colocándole a la cabeza de nuestro teatro "por sus cualidades de primer orden" y el "valor absoluto en la dramática", donde, por su grandeza de ideas y simbolismo, le sitúa en tercer lugar, detrás solamente de Sófocles y Shakespeare.

Pero se ha dicho que "no existe mejor forma de dar a conocer a los clásicos que la de crear una tradición de representaciones teatrales", ya que esto produce su popularización. El hecho teatral pertenece a quien lo contempla, "a los contemporáneos de cada representación", por lo que no se trata ya de buscar los valores "permanentes" siquiera, sino de la renovada capacidad de interesar a cada época de manera diferente. Se habla, pues, de una "operación rescate" calderoniana y, asimismo, "del juego de atracción y repulsa" que provoca Calderón por ideas superadas, como cierto código del honor, frente a la discusión del poder y sus límites, la misma reivindicación femenina, la posible

equiparación de su "sentido del honor" con el "fatum" grecorromano, como señaló hace siglo y medio el académico francés barón de Viel-Castel.

No hay que olvidar, como a propósito de un apunte biográfico de Esquilo pude ver, que teatro griego era, al mismo tiempo, una teología, una historia y una política, "todo ello tejido en una forma insuperable a través de las obras de los grandes poetas trágicos".

Fidelidad calderoniana en Santander

Santander no ha sido infiel a Calderón en cuanto a representaciones. Data de 1948 una puesta en escena de "La cena del Rey Baltasar" por Luis Escobar. El TEU hizo por lo menos un montaje de "La vida es sueño". Desde los comienzos del Festival Internacional se repitieron representaciones que ha recordado Leopoldo Rodríguez Alcalde: La Barraca hizo "El gran teatro del mundo"; "La cena del Rey Baltasar" se pondrá en 1953 por Tamayo, y "Amara el corazón"... Y ahora, el 7 y 8 de agosto, volverá al FIS "La cena del rey Baltasar", por la compañía Lope de Vega, con José Tamayo nuevamente, y "El galán fantasma", con la compañía de María José Goyanes.

Sobre la conmemoración del segundo centenario de la muerte de Calderón ha exhumado en la prensa Benito Madariaga el recuerdo de que en 1881 el Ayuntamiento y la Diputación y la Sociedad de la Juventud Católica participaron en el homenaje calderoniano correspondiente, del que se editó un folleto con las bases de un certamen que ganaron don Rafael Milán y Navarrete y don Adolfo de la Fuente, así como del texto de una conferencia pronunciada al efecto por el catedrático don Santos Landa.

Cuatro sesiones ha dedicado la Biblioteca Menéndez Pelayo durante el pasado mes de mayo para conmemorar juntamente este tercer centenario, el LXIX aniversario de la muerte de Menéndez Pelayo —el 19-V-1912— y el primer centenario del "Brindis del Retiro", la extraordinaria y breve improvisación que hiciera don Marcelino, "por alusiones", en un banquete que se celebró en la Fonda Persa del Retiro de Madrid el 30 de mayo de 1881.

Don Ciriaco Morón Arroyo, de la Universidad Cornell de USA, habló el pasado 28 de mayo sobre "Calderón y su teatro"; don Modesto Sanemeterio, sobre el "Brindis del Retiro" el 29 del mismo mes, y el director de la Biblioteca, don Manuel Revuelta, cerró el ciclo conmemorativo con un soberbio recital dramático de "La vida es sueño".

También el Ateneo de Santander ha dedicado un homenaje a nuestro dramaturgo los días 7 y 23 del pasado mes de mayo con una conferencia de R. Vicente Argüelles y un recital del actor Pío Muriedas. La Universidad Internacional Menéndez Pelayo, entre el 3 y el 14 de agosto —acorde con las representaciones del FIS—, tiene programado un curso titulado Calderón y su época, dirigido por Alonso Zamora Vicente, en el que se cuenta, entre otras, con la presencia de Francisco Ruiz Ramón, John Varey, Merregalli y José A. Maravall.

Pero es indudable que el acontecimiento más sobresaliente hasta el momento ha sido la puesta en escena, el pasado 28 de mayo, del auto sacramental "La vida es sueño", en la iglesia de los padres pasionistas, alentada por el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. Gonzalo San Miguel, Angel Oria y Felipe Ibáñez (antiguos miembros de Caraca), con Pati Domenech, Rafael San Martín y Marina Juárez (del grupo Abrego, en 1979), más el cantante Nito Mercadal y otros actores, encarnaron los trece personajes de la obra. Tras el éxito alcanzado, con asistencia plena de personas jóvenes, parte de los actores de esta representación han adoptado como compañía el nombre de Calderón de la Barca precisamente y pretenden llevar a América este auto sacramental, tras su representación en otras localidades provinciales.

La importancia de Calderón a través de las traducciones, sus posibilidades escénicas, el interés que despierta en el mundo a juzgar por los estudios que ahora mismo se le dedican en Alemania y USA son otros aspectos, no abordables aquí y ahora, que demuestran la vigencia e interés de este gran dramaturgo, oriundo de la Montaña, "paisano" de Viveda.

Jesús PINDADO
Fotos: Francisco ONTAÑÓN

LOS CAMINOS MONTAÑESES DE GALDOS

GRANDE es mi satisfacción, y bien lo saben cuantos me conocen, por haber hecho de este país mi segunda patria... Nacido en otros climas, mi destino quiere hacerme montañés de corazón". Esto dice un día don Benito Pérez Galdós, ante sus amigos de Santander, al término de un banquete que le es ofrecido en el hotel Continental. Es José María de Pereda quien hace, a los postres, el ofrecimiento. Una vez más, se juntan los nombres de los dos escritores, unidos en tantos otros momentos y ocasiones, como afirmación de una amistad entrañable y ejemplar.

El amor de Galdós a la Montaña nace al conjuro de algunas páginas de Pereda. No se extinguirá nunca. Y lo que empieza siendo, de uno a otro escritor, una estimación literaria, desemboca, finalmente, en un lazo humano de impresionante profundidad.

Don Benito ha leído en Madrid los libros primeros de Pereda cuando éste todavía no se ha dedicado al género novelístico. Ha leído don Benito "Escenas montañosas" y "Tipos y paisajes". Le encantan tales páginas, por lo que hay en ellas de autenticidad, de vigor expresivo, de realismo. Es admirable la forma con que el escritor montañés retrata tipos y ambientes arrancados a la misma cantera de la vida, sin afeites ni retóricas, con el trazo directo de un buen pintor.

España busca Rey

Así, desde lejos, Galdós comienza a amar a la Montaña. Nace en él, como consecuencia de ese amor, el deseo de conocer la tierra en que Pereda vio aquellos personajes. Un día se traslada a Santander. Está reciente la revolución que destronó a Isabel II. España busca Rey. Por elección de la Cámara, es proclamado monarca de España Amadeo de Saboya. Una comisión se ha trasladado a Italia para comunicar al duque de Aosta la elección. Entre sus componentes figura el escritor don Juan Valera. Don Emilio Castelar, entre tanto, ha pronunciado en las Cortes un enérgico discurso en contra de



la elección, por ver en ésta una deslealtad al principio revolucionario, a la verdadera monarquía y a la dignidad nacional.

"... Los Reyes pueden salir de un templo —dice ante las Cortes el que había sido último Presidente de la República española—, pero no de una Asamblea; descender de una nube, de un misterio, pero no de una urna electoral. Convenid conmigo en que el Rey necesita llevar en su frente el sello de la elección divina y, en sus manos, como un manojito de rayos, los timbres de la victoria. De las migajas caídas de los festines de nuestros Reyes se formaron cuatro o cinco reinos en Italia. La isla de Cerdeña apenas se veía en el mapa inmenso de nuestros dominios, y la isla de Cerdeña se ha levantado, nos ha conquistado, no tanto por sus esfuerzos como por nuestra debilidad y nuestra mi-

seria... Si España no se conmueve, si España no forcejea antes de consentir esta ignominia, lloremos por España; vistamos luto como hijos sin madre, porque habrán muerto las virtudes más características de nuestra raza. Y se habrá extinguido en el mundo el espíritu de nuestra Patria".

Un trágico aldabonazo ha estremecido la vida española: el general Prim es asesinado uno de los días últimos de 1870. Llegó a Madrid Amadeo de Saboya. Es el 2 de enero del nuevo año. La entrada del monarca —contará un testigo de aquella jornada, Jacinto Benavente— es "glacial como el día. El iba a caballo, un caballo alazán. El solo, delante, a gran distancia de la escolta militar. Vestía de capitán general español, con el sombrero apuntado, como el de los mariscales de Francia. Ni vivas ni aplausos: algún saludo respetuoso





Don Benito Pérez Galdós, en su residencia de "San Quintín", en la Magdalena, con Margarita Xirgu y José Extrañi, en 1914.

al pasar. El saludaba con la rigidez característica de un soldado: el saludo a lo Amadeo, que pronto remediarían los madrileños. Había poca gente en las calles. El asesinato del general Prim hacía temer un atentado. Temer no es desear, pero muchos lo deseaban. Por eso el Rey adelantaba su caballo cuanto podía. '¡Es un valiente!'. Eso ya despertó alguna simpatía. 'Si hay atentado, no quiere exponer la vida de nadie'. Otros comentarios eran: '¿Le dejarán gobernar?'. 'Si Dios le diera buena mano...'. 'Este, a lo menos, es un hombre'. 'Buena falta está haciendo un hombre en España'. Pero el más lapidario, el más exacto, fue éste, que bien pudiera ser, en resumen, la historia del efímero reinado de don Amadeo en España: '¡Pobre hombre! ¡No sabe él en dónde se ha metido!'".

En una fonda de Atarazanas

Ese año en que llega a España Amadeo de Saboya, don Benito Pérez Galdós está en Santander. La amistad literaria iniciada con la lectura de algunos libros de Pereda se hace ya amistad real y humana. El propio novelista montañés lo evocará un día en una carta a "Clarín". Tenía ya el propósito de visitar a Galdós. Espera, en el vestibulo de una fonda, en la calle de Atarazanas, a un amigo. Ante él, en un mostrador, se halla la lista de huéspedes alojados en el establecimiento. Pereda, entre distraído y curioso, la mira y se sor-

prende ante uno de los nombres allí reseñados: Benito Pérez Galdós. "Con ánimo de visitarle, pregunté por él inmediatamente a un camarero que pasaba. 'Ahí le tiene usted', me respondió, señalándome a un joven vestido de luto que salía del comedor. Me hice cruces mentalmente, porque no podía imaginarme yo que tuviera menos de cuarenta años un hombre que firmaba Pérez Galdós, y, además, Benito, y que, además, hablaba de los tiempos de don Ramón de la Cruz y de **La Fontana de Oro** como si los hubiera conocido. Yo tenía entonces treinta y ocho años".

La amistad entre los dos escritores queda rápidamente anudada y no se interrumpirá nunca. Les separan ideas y costumbres. Les une una lealísima y recíproca estimación, que sólo la muerte cortará. La entrañable relación entre uno y otro novelista ha nacido el año en que llega a España Amadeo I. "Hablando, hablando —contará Pereda—, resultó que nos sabíamos mutuamente de memoria, y desde aquel punto quedó arraigada entre nosotros una amistad, más que íntima, fraternal, que por mi parte considero indestructible..."

Pereda pone en relación a don Benito con otros escritores montañeses. Entre éstos, don Amós de Escalante, quien un día da a Galdós una sorprendente noticia: la de que allí, en Santander, vive un superviviente de la batalla de Trafalgar. Bulle, por entonces, en la cabeza de Galdós la idea, aún confusa, de hacer una serie de novelas de carácter histórico. Mas no una

historia lejana, yerta y arqueológica, como suelen ser habitualmente las de este género, sino de un tiempo más próximo: el de este siglo XIX que España está viviendo. Puede ser interesante para el escritor, en relación con este propósito aún en nebulosa, el conocimiento de alguien que fue testigo de aquel distante combate naval.

"Al día siguiente —escribe Galdós—, en la plaza de Pombo, me presentó Escalante a un viejecito muy simpático, de corta estatura, con levita y chistera anticuadas; se apellidaba Galán y había sido grumete en el gigantesco navío 'Santísima Trinidad'. Los promenores de la vida marinera, en paz y en guerra, que me contó el buen señor no debo repetirlos ahora".

"El conocido novelista señor Pérez Galdós..."

A partir de aquel año de 1871, Galdós viene todos los estios a Santander. Visita en Polanco a quien es ya su amigo. Juntos asisten a tertulias literarias montañesas. Don Benito comienza la publicación de sus "Episodios Nacionales". El primero es "Trafalgar": el relato novelado de la batalla naval en uno de cuyos navíos había sido grumete el viejecillo que le fue presentado un día, en la plaza de Pombo, por Amós de Escalante.

Pero Santander no es sólo, para la aguda curiosidad de Galdós, la amable ciudad de los estios, la charla con los amigos nuevos, la tertulia en **La Casuca**: una especie de casinillo y mentidero, instalado



En 1908, Pérez Galdós, con un grupo de amigos e intelectuales, entre ellos los hermanos Álvarez Quintero.

en el entresuelo de la casa número 29 de la calle de la Blanca, encima de la guantería de Juan Alonso. Santander es también su paisaje, sus cumbres, sus casonas, el enjambre de rincones y perspectivas dispersas por la provincia. Pereda y Galdós hablan a veces de hacer un viaje por la región, y un día, un diario local informa de que "el conocido novelista señor Pérez Galdós, que, como saben nuestros lectores, se encuentra de temporada en esta capital, se dispone a hacer, en unión del señor Pereda y otras personas, en la próxima semana, una excursión a las montañas de Liébana y algunos otros puntos de la provincia y publicar después estas impresiones en una acreditada revista madrileña".

Es el verano de 1876. Han transcurrido cinco años desde la primera estancia de Galdós en Santander. En ese tiempo, España ha vivido horas profundas. Fue efímero el reinado de Amadeo I. Tras la marcha de éste y su renuncia al trono, se proclamó la República. La vida de ésta fue más efímera aún que aquel reinado. Finalmente, la Restauración. Alfonso XII, en el trono. En la primavera de este año de 1876 ha sido aprobada la nueva Constitución española.

La excursión de que habla un periódico santanderino se realiza, efectivamente, en el estío de ese año en que España estrena un nuevo texto constitucional. Acompaña a Galdós y Pereda un contertulio de **La Casuca**: don Andrés Crespo, hombre de negocios, que ostenta en la capital monta-

nesa la representación de una importante firma comercial británica.

Los tres amigos parten de Polanco en el coche de caballos de Pereda. El primer alto es en Santillana del Mar, la vieja villa situada a escasa distancia del arranque de la excursión.

Santillana del Mar

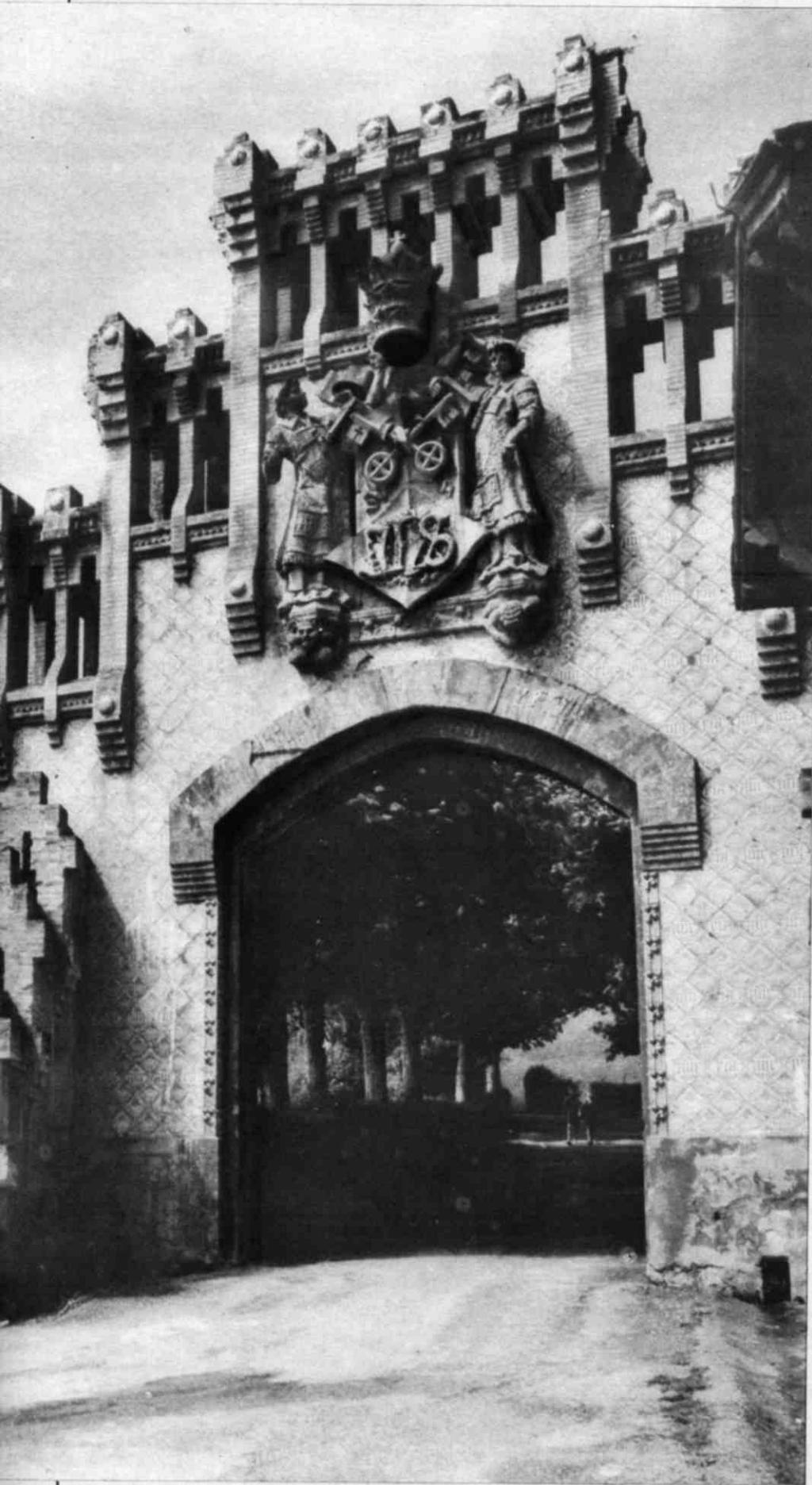
Impresionan a Galdós la soledad, el silencio, el aislamiento de Santillana. Al entrar en ésta "parece que se sale del mundo". "No puede concebirse —escribe el novelista— un pueblo más arrinconado, más distante de las ordinarias rutas de la vida comercial y activa... Nuestro estupor aumenta cuando advertimos, mirando a todos lados, un fenómeno rarísimo y que no se observa ni al visitar los pueblos más muertos. No se ve gente. No hay nadie. Nadie nos mira, nadie nos sigue, y el roñoso gozne de la ventana secular no gime lastimero abriéndose para dar paso a un semblante humano. Todo es soledad, un silencio como el del sepulcro o, mejor, como el del campo. Ni pasos de hombre ni de bruto turban el sosiego majestuoso que rodea las venerables casas. Allí, como entre cartujos, todo se dice con la expresión de la fisonomía, nada se habla".

Casas en ruinas, vejez, musgo sobre la piedra, la huella patética del paso del tiempo, líquenes, toda una misteriosa y yerta quietud... Pérez Galdós piensa que de todo ese clima de abandono van a surgir, inevitablemente, los fantasmas, las

sombras de unos siglos desvanecidos. "Por fin vemos gente. Un aldeano pasa y nos saluda con la grave urbanidad del montañés que no se ha depravado en el muelle de Santander o en las minas de Reocin. Por la calle de **las Lindas** bajan dos muchachas, que nos miran y luego hablan entre sí, comentando nuestra visita a Santillana. Al fin, entre tanto caserón viejo, entre tanta puerta corroída, divisamos algo que chilla y disuena. Parece que se oye un **alto** brutal. La impresión es fuerte, porque se había perdido la noción de las perspectivas a la moderna y el ánimo no estaba preparado para transición tan brusca. Mas no hay que asustarse: aquel establecimiento flamante es la botica, y su pórtico hállase pintado de blanco con gallardos ramitos azules, que le dan muy buen ver. En la puerta, varios jóvenes de la población entretienen las incabables horas de Santillana hablando de política, de los toros de Santander o de las menudas historias de la villa. Y que hay todavía historias en Santillana, pueblo de tantas grandezas, no podemos dudar ya desde que hemos visto que hay gente".

El claustro

Entra Pérez Galdós en la abadía. La describe minuciosamente. "Nos falta el claustro —dice, finalmente—, resumen de toda la poesía y de todos los misterios de la vieja Santillana. Fuerte olor de humedad y de cementerio nos lo anuncia, y al entrar en él, lo primero que ven los ojos es



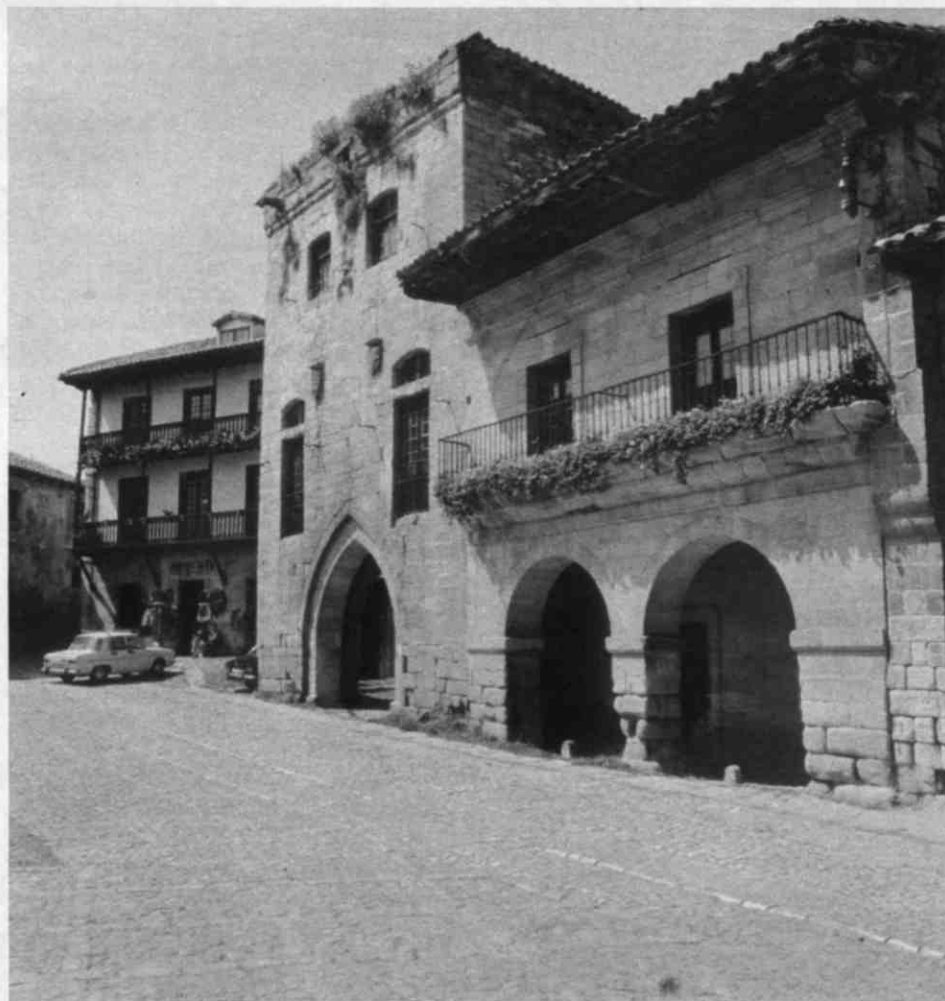
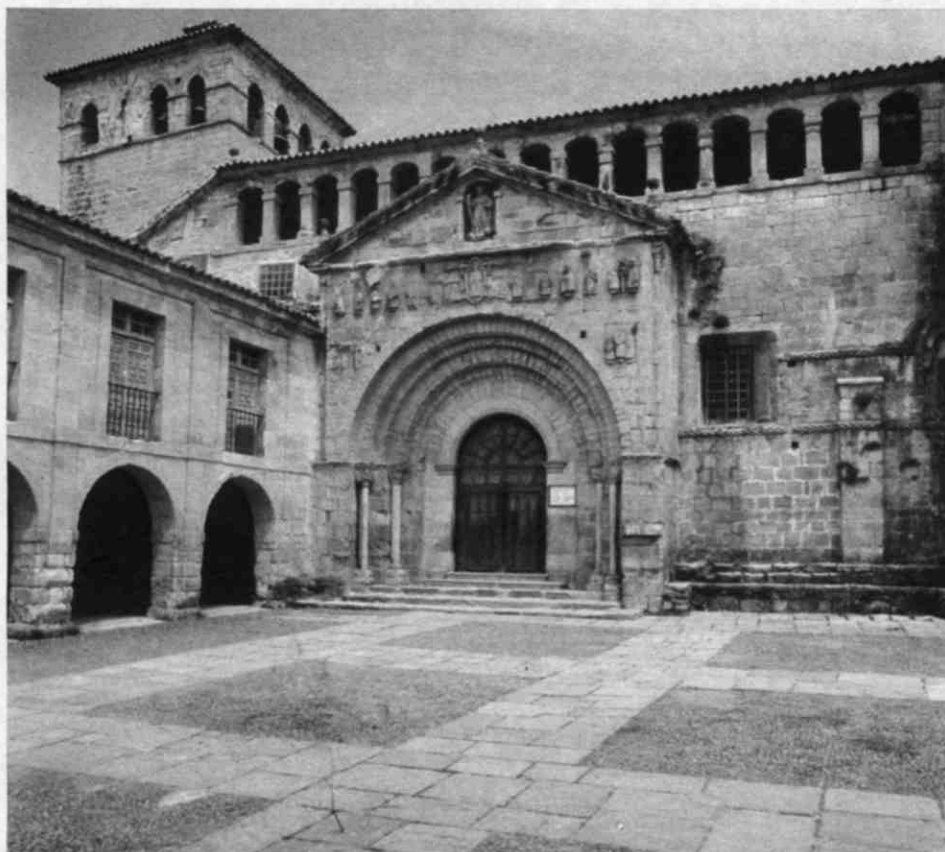
una calavera que ha caído del osario y se mantiene sobre el zócalo, fría y seria, observando con sus ojos huecos a todo el que se atreve a penetrar allí”.

Se complace especialmente la pluma del novelista en la descripción del claustro: en la tremenda sensación de muerte que todo él da. “Diez siglos de Santillana yacen bajo aquellas raíces, pero los huesos viejos, aquellos que pertenecieron a quien ha sido abandonado para siempre de todas las memorias de la Tierra, son arrojados al osario, que está lleno hasta los bordes, como granero en tiempo de pingüe cosecha. Rebosa por encima de una de las paredes laterales, y cuando soplan fuertes vientos, llueven calaveras. En un ángulo, un ciprés solitario, afilado, negro, pugna por salir fuera de la vetusta fábrica, y un grupo de silvestres cañas se cimbrean rozando sus delgadas hojas superiores. Cuando las noches vienen con cierzo y las calaveras del osario chocan unas con otras y resbalan los huesos, aplastando a los caracoles, el cañaveral, triste músico de la noche, se queja suavemente del desorden que le rodea.

“Cuando el sol ilumina la revuelta sepultura, en la cual todo está destrozado, el muerto y el sarcófago, se ve claramente que la paz de aquellos melancólicos lugares supera a cuanto puede soñar la imaginación del vivo, anhelante de descanso. Aquél si que es imperio absoluto de la muerte. Allí todo es muerte, todo se descompone, y los gusanos, después de comerse el cuerpo, se comen la tumba; allí si que no quedará nada; allí si que entra todo en la esfera de asimilación de la Naturaleza, y cuando pase algún tiempo más, cuando en lo que fue lugar cristiano, puesto al amparo de la cruz para perpetuar memorias de los muertos, no se vean más que piedras informes, musgo, caracoles, lozanas hierbas que nutrieron sus raíces en cerebros donde latió el pensamiento; cuando hasta el osario sea blanca tierra que esparcirán sobre el campo los vientos, y desaparezcan las últimas esculturas, lamidas por el agua, entonces se habrá realizado de un modo absoluto la sentencia que manda volver el polvo al polvo. En una misma ruina, en una misma masa de lodo, cuyo imperio se reparten helechos y sabandijas, estarán comprendidos hombre y arte, el sentimiento cristiano que hizo el claustro y el egoísmo que lo dejó perder: todo será polvo, y no habrá ni siquiera quien pueda enorgullecerse de aquella escoria”.

Recuerdo de Andalucía

Los tres amigos abandonan la colegiata. Santillana les parece ahora más alegre, en las calles que llevan hacia la salida de



la villa. De nuevo en el coche, pasan por los pueblos del Alfoz de Lloredo. Contemplan Cóbreces, Toñanes, Cigüenza, Ruiloba... "Los ricos **jándalos**, a quienes Jerez, el Puerto y Cádiz dieron dinero abundante, habla ceceosa y maneras un tanto desenvueltas, han poblado de risueñas casitas aquella alegre comarca. No faltó entre ellos quien quisiera dejar muestra de su piedad en un convento que aún está sin concluir. Los caseríos abundan, y en ellos, las casas grandonas, blancas, con holgados balcones verdes y sólidos cortafuegos, a los cuales no falta el pomposo escudo. A la espléndida vegetación montañesa se unen el naranjo y el limonero, y sobre la multitud que llena la plaza en horas de fiesta, destaca un sombrero exótico, una planta de otros climas: el calañés. Los emigrantes se han traído, al regreso, media Andalucía, y aquel país tiene no sé qué de meridional. Aquel mar que asoma en las curvas de los cerros, dejando ver recortaduras de un azul hermosísimo, parece afectar, ¡hipócrita!, la serenidad y mansedumbre del Mediterráneo".

El monte de Tramalón, después, le recuerda a Pérez Galdós "las espesuras de Sierra Morena, abrigo de ladrones, y, según afirman mis compañeros de viaje, ladrones tuvo, si bien de juguete, gentezuela que antes daba sustos que puñaladas. En las revueltas del camino que baja y sube inquieto, y no sin fatiga, por no encontrar dos varas de terreno llano en que extenderse con desahogo, se alcanza a ver la playa de Luaña, poco ha invadida por los bañistas, que han encontrado en aquella placentera soledad establecimiento construido, en gran parte, con las maderas de un buque ruso escupidas por el mar".

Comillas: el mar desde el Calvario

Llegan a Comillas. El aspecto de la villa "es alegre, festivo; infunde ideas de salubridad, de comodidad, de bienestar pacífico y laborioso. Sus casas antiguas no se desmoronan como las de Santillana, y las nuevas resplandecen de blancura. Tiene en algunos trozos cierto aspecto gaditano, y la luz del sol se quiebra en mil vidrios, tras de los cuales los ojos de la comillana no se descuidan en cuanto el empedrado anuncia con estrépito el paso de un vehículo".

Desde lo alto de una peña a la que llaman el Calvario, contempla Galdós "una de las perspectivas más bellas que ofrece en su larga extensión la costa cantábrica. Parece que no se acaba nunca de ver la inmensidad del mar que se desarrolla ante los ojos, o que el horizonte huye". Cuenta el novelista que "en la roca que domina el

muelle hay una ingente mole de piedra que fue iglesia y hoy parece que es cementerio. Era la antigua parroquia de la villa, perteneciente al señorío del Infantado. Cierta día, el mayordomo de Su Excelencia tuvo la malaventurada idea de expulsar de la iglesia a unas cuantas comillanas que ocuparon dentro de ella un lugar que no les correspondía. Irritáronse los marineros, y penetrando atropelladamente en el sagrado recinto, cogieron cuanto en él podía cogerse y lo arrojaron al mar. Allí fueron a poblar las verdosas honduras altares, bancos, santos, púlpitos, confesonarios, etcétera. No creían ofender de ese modo a Dios, y para probarlo, labraron con sus ahorros (entonces los pescadores tenían ahorros) el hermoso templo actual en el centro de la villa”.

Ante el inquisidor Corro

Tras de Comillas, San Vicente de la Barquera. “La inmensa anchura del valle, a cuyo extremo se alza esta villa; la proximidad del mar, la gallarda situación del caserío entre dos puentes, las lejanas y altísimas montañas que forman un fondo

majestuoso y parecen agrandar aún más el paisaje, hacen de esta perspectiva una de las más admirables y sintéticas que pueden ofrecerse a la vista del viajero. Allí todo es inmenso: tierra, cielo, montes, praderas, río, mar, marismas. Hasta el mismo pueblo de San Vicente parece un pueblo de primer orden a causa de la maravillosa fantasmagoría que produce su situación al pie del cerro, en cuya cima está la iglesia; reflejando en el agua dormida sus casas pintorescas, alargando a una y otra ribera sus dos puentes como brazos con que se sostiene en los montes para poder zambullirse mejor en el agua. Tan bello es eso, que verdaderamente da pena el ver que a continuación de la perspectiva de San Vicente venga San Vicente mismo, cuando lo mejor sería que después de ofrecerse en imagen lejana y fascinadora a los ojos del atónito pasajero, desapareciera y se ocultara allá, entre las hierbas de la mar, o que se desvaneciera como las figuras del humo en los aires”.

Atraviesan el puente, entran en la villa, ascienden hacia la iglesia. “Por un lado y otro se ven enormes muros, rotos arcos y restos de edificios que fueron vivienda de

hidalgas familias y que hoy son esqueletos coronados de yedra, cuya espantosa fisonomía pone miedo en el corazón”. Galdós y sus compañeros de viaje entran en el templo y se detienen ante la escultura funeraria del inquisidor don Antonio del Corro. “La expresión y belleza son tales, que el observador se detiene instintivamente y aguarda con ansioso afán a que el reverendo levante la marmórea cabeza y aparte del libro los ojos sin pupilas para mirarle a él”.

Don Benito advierte la semejanza de este enterramiento con la escultura del Doncel, en Sigüenza. Los tres amigos permanecen unos instantes en silencio ante la hermosa obra de arte. Pereda se adelanta hacia el inquisidor y le dice, señalando hacia Galdós:

—Ahí le tienes. Echale a la hoguera.

El ruidoso parador de Blanchard

Se rien al salir. Después, de nuevo en el coche, siguen el camino que lleva hacia tierras de Asturias. Llegan a las orillas del Nansa al caer la tarde. Es caudaloso el río y marcha tranquilo y grave hacia el mar, “sin ruido, sin bullanga, entre márgenes solitarias. Pero ya cerca de su desagüe, los montes parece que quieren detenerle el paso, lo cercan, lo acorralan, reflejando sus negras masas en la superficie de él. Nansa se aturde; da dos o tres vueltas, como si meditara qué resolución debe tomar en presencia de tan grave apuro, y al fin, por un boquete angosto, descubre el mar”.

Las Tinas, el Deva, Unquera. Frente a ésta, tierra de Asturias ya. Los viajeros hacen noche en el parador de Blanchard, un francés establecido allí. La característica del mesón es el ruido, áspero e insoporrible. “El que haya pernoctado en Unquera, lo ha oído todo, porque los techos, los pisos, los tabiques, la escalera del frágil mesón, han sido hechos con habilidad suma para que ni el más leve rumor se escape. Como no es posible admitir que ningún nacido haya logrado conciliar el sueño a orillas del Deva, puede suponerse de qué modo retumbará en el cerebro del viajero dormido aquel horrisono estrépito de coches, el pisar de las fatigadas caballerías, la charla de los pasajeros que entran y salen y el incesante ladrido de todos los perros del mundo congregados en las inmediaciones”.

Bajo la planta en que se hallan situados los dormitorios del mesón están la tienda de comestibles y la cantina. En ellas hay un constante trajín: se entra y se sale, se bebe, se charla, se discute a voz en grito. “Muchos viajeros, y entre ellos hube de contarme, se dan a todos los demonios, y





hasta sostienen que aquello no es teatro, sino morada de hombres cansados que anhelan soledad y silencio”.

Al amanecer del nuevo día, envuelto en nieblas, los viajeros reanudan el camino. Remontan el curso del Deva. El río, “harto de salmones, es en extremo pintoresco. Todo en él es bonito, el agua y las riberas. Remansada aquélla en algunos sitios, en otros corre con ímpetu, arremolinándose en los hondos pozos, bullendo en graciosas cascadas y mostrando en su superficie verdosa cambiantes de luz y fajas luminosas, semejantes a estelas de invisibles naves. La tierra ostenta magníficas praderas y bosques de seculares castaños...”.

La garganta de la Hermida

Pasan rápidamente por Panes, que es tierra de Asturias, para continuar en seguida por zona montañesa. “... No podemos detenernos, porque la atracción de la Hermida, irresistible como el vértigo de los abismos, nos llama hacia adelante, y es forzoso dar el gran paso antes de que decline el sol. Seguimos avanzando, y, de pronto, todo cambia: país, suelo, ambiente, luz. Parece que se acaba el camino y la tierra habitable. Enormes piedras altas, flacas, puntiagudas, escuetas, hurañas,

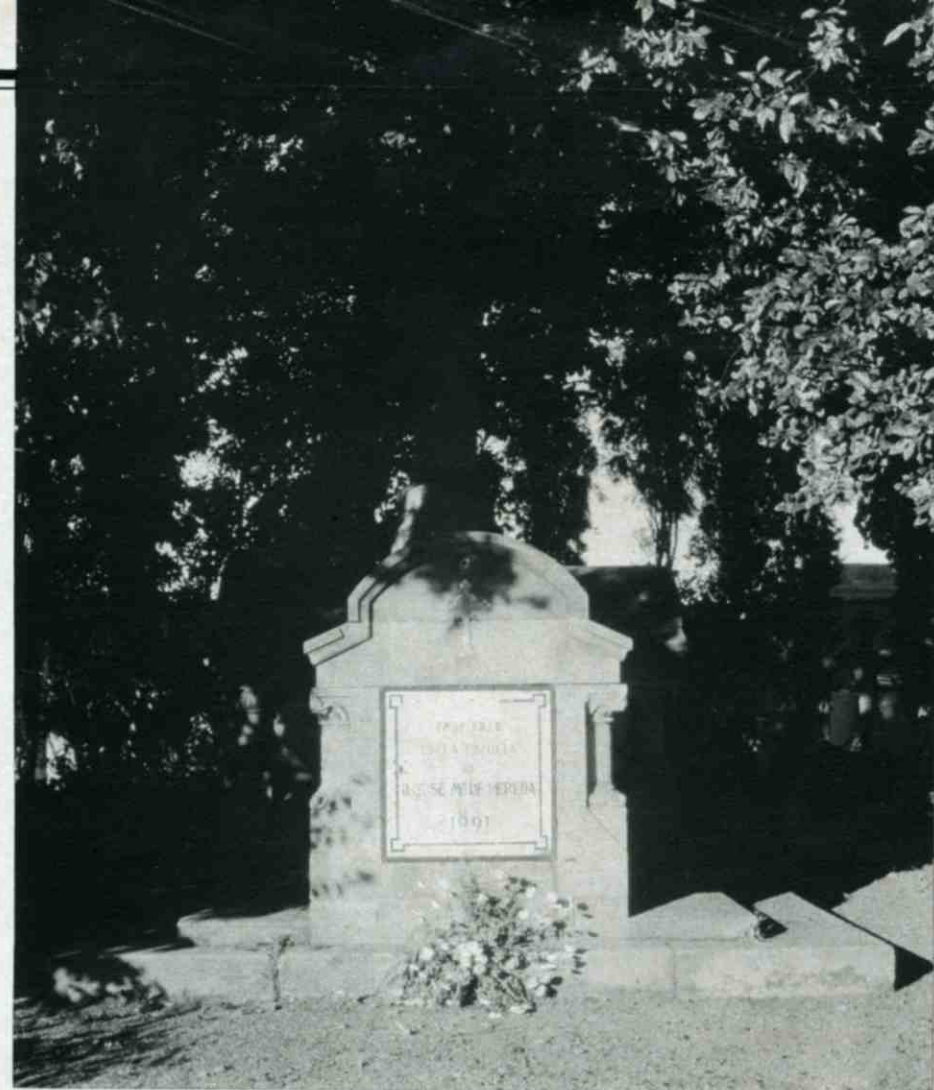
nos salen al paso, mejor dicho, nos lo cierran. Vemos frente a nosotros una horrible boca, una grieta, cuya profundidad se ignora. Vacilamos un instante, pero viendo que el camino entra, entramos también, llenos de asombro los ojos y con algo de miedo en el corazón. Durante largo rato, los tres viajeros nos miramos en silencio”.

Lllaman a este lugar las Gargantas, y Galdós piensa que debería ser llamado mejor **el esófago de la Hermida**, “porque al pasarlo se siente uno tragado por la tierra. Es un paso estrecho y tortuoso entre dos paredes, cuya alta cima no alcanza a percibir la vista. El camino, como el río, va por una gigantesca hendidura de los montes resquebrajados. Parece que ayer mismo ha ocurrido el gran cataclismo que agrietara la roca, y que de ayer a hoy no han hallado las dos empinadas márgenes su posición definitiva. Todo se mueve allí como si no tuviera base. La vista no puede convencerse de que aquellas ingentes baldosas que se han puesto de pie puedan permanecer así mucho tiempo. Allí, el pánico que precede a los grandes desplomes es permanente, y el viajero anda en perpetuo susto, viendo una cordillera suspendida sobre su cráneo”.

Impresiona a Galdós el paso por esa angosta garganta de la Hermida. “Los re-

codos y ángulos de esta horrible grieta suspenden y embargan el ánimo. Dijérase que acaba el camino y que hemos llegado al último punto de tan angustioso viaje, pero la angostura sin fin da una vuelta, y nos muestra algunas varas más de terreno llano, y nuevas murallas, nuevas amenazas de peñones gigantescos colgados del cielo. Allá arriba, en lo más remoto, cuando las montañas no puedan subir más, alargan desnudos picos, manos convulsas que increpan al cielo con gesto terrible, pero no es fácil precisar la forma de tan extraña crestería, porque ni siquiera parece fija, sino movable, como un erizamiento de cabellos desgñados que el viento agita o la hinchazón irregular y caprichosa de gigantescas espumas”.

El oscuro pasadizo, por fin, comienza a abrir hacia un horizonte más despejado. Unas casas, un establecimiento de baños... Es la Hermida. “Cuando se fundó este lugar —contará Galdós—, debía estar ya ocupada toda la faz de la Tierra y no existir un solo pedazo de suelo donde poner la planta. Sólo así se comprende que haya un pueblo en medio de las Gargantas. Verdad es que el rico manantial de aguas termales disculpa este escandaloso lujo de colonización. A la Hermida, durante el verano, suele bajar el sol con gran contento de los vecinos, pobres



anacoretas o quizá hombres llenos de pecados, que anhelan limpiarse de ellos con acerba penitencia”.

Tormenta en el camino

En el camino hacia Potes, una tormenta sale al paso de los viajeros. “... En realidad, podía perdonarse la contrariedad por la magnificencia del espectáculo y la grandeza del sonido, que nos daba idea de los ecos del valle de Josafat en el terrible día postrero. El que no ha oído retumbar un trueno dentro de las angosturas de la Hermita, no conoce el tono en que habla Jehová por boca de Isaías. El viento, penetrando por un extremo, recorría bramando todo el conducto, y parecía que sacaba de su asiento las deformes rocas. En todas las cuevas y en las grietas todas daba un grito para despertar a los duendes dormidos. Lo más imponente era cuando en mitad del camino se encontraba con otro viento que venía furioso por el lado Sur. Chocando uno con otro, como guerreros iracundos, se revolvían allí con estrépito, haciendo remolinos y bufando de rabia, diciéndose las más atroces herejías y desgredándose con furor, hasta que el uno lograba vencer al otro, le hacía volver atrás, y después le iba persiguiendo y dándole caza por toda la quebradura, sin cesar de hostigarle con tremendos resoplidos y balbucientes injurias”.

La tormenta se apaga y el horizonte se hace sereno y apacible. Potes ya, precedido su caserío por una gran extensión de viñedos. “La villa se vanagloria —escribe Galdós— de poseer en su reducido término toda la flora de España. Sus viñedos dan un mosto mejor que el buen chacolí, fresco y puro como el burdeos. Sus olivares dan aceitunas como judías, y sus garbanzos, menudos como perdigones, son sabrosísimos sobre toda ponderación. Pero la gloria de Potes está, principalmente, en sus jamones, que si no llegan a los de Trevélez, superan a lo mejor de Westfalia e igualan al nobilísimo de York. Todo allí es bueno, aunque chico. El queso lebaniego, que se vende en los mercados de los lunes, es semejante en picor y horrible fragancia al más celebrado roquefort”.

Durante la breve visita a Potes, Pérez Galdós se asombra ante “el predominio de la lana negra en los trajes de hombres y mujeres, en los sacos de trigo, en las telas burdas que venden y hasta en los cordeles con que atan sus mercancías. El día de mercado, cuando se mira éste desde los balcones de la fonda, parece, según la expresión de uno de mis compañeros de viaje, que se ha derramado un tintero sobre la plaza”.

Ha terminado el recorrido por esos caminos de la Montaña. En otro momento





—ese, al menos, es el propósito— subirán a lo alto de los Picos de Europa. Galdós, Pereda y Crespo emprenden ahora el regreso. Pasan otra vez por la garganta de la Hermida. Hacen noche en Panes. Pasado San Vicente, cuando el camino se bifurca, siguen el sendero del interior: Treceño, Cabezón de la Sal, Casar de Periedo, Barcenaciones, Quijas...

El novelista de los "Episodios Nacionales" publica estas impresiones de su viaje en la revista santanderina "La Tertulia". Las recoge después en un pequeño volumen, "Cuarenta leguas por Cantabria", del que posteriormente desglosa, para su publicación aparte, las páginas dedicadas a Santillana del Mar.

"... Y a quien Dios se la dé..."

La proyectada excursión a los Picos de Europa no se realiza. Pero la relación entrañable de Galdós y Pereda no se interrumpe. Un día, don Benito compra un terreno en la ciudad —en el Sardinero, en el camino de Miranda al Paso del Cañón— y construye allí **San Quintín**, donde escribe, frente al mar, varios de sus "Episodios" y de sus novelas. Allí nacen "Un

faccioso más y algunos frailes menos", "Mendizábal", "De Oñate a La Granja", "Luchana", "La campaña del Maestrazgo", "Bodas reales", "Narváez", "La revolución de julio", "Prim", "De Cartago a Sagunto"... Allí termina el último "Episodio", comenzado en Madrid: "Cánovas". Allí, en Santander, finaliza su novela "Angel Guerra". Allí escribe "Torquemada en la cruz" y "Torquemada en el purgatorio", "Nazarín", "Halma", "El abuelo"...

No se corta, no se debilita ni siquiera la relación entre los dos escritores. Pérez Galdós traza el dibujo para el panteón de Pereda en el pueblo natal, Polanco. Cuando, en un arrebato de locura, se suicida un hijo del novelista montañés, éste llora ante la carta que Galdós le envía: una carta emocionada, que apela noblemente al corazón cristiano de Pereda y le evoca, ante el terrible dolor, el dolor de Job, sereno y esperanzado hasta en los máximos sufrimientos.

Cuando Santander organiza un homenaje a Galdós por el estreno de "La loca de la casa", es Pereda quien hace el ofrecimiento del agasajo. Cuando Pereda ingresa en la Academia Española, es Galdós quien responde a Pereda. Cuando éste publica "El sabor de la tierruca", Galdós

prologa el libro. A ese prólogo pertenecen las palabras siguientes, expresivo y noble reflejo de la alta amistad que unió a los dos escritores:

"Veo que te haces cruces, ¡qué simpleza!, pasmado de que al buen montañés le haya caído tal panegirista existiendo entre el santo y el predicador tan gran disconformidad de ideas en cierto orden. Pero me apresuro a manifestarte que así tiene esto más lances, que es mucho más sabroso y, si quieres, más autorizado. Véase por dónde lo que se desata en la tierra de las creencias es atado en los cielos puros del arte. Esto no lo comprenderán quizá muchos que arden con 'stridor dentium' en el infierno de la tontería, de donde no los sacará nadie. Tal vez lo lleven a mal muchos condenados de uno y otro bando, los unos encaperuzados a la usanza monástica; otros, a la moda filosófica. Yo digo que **ruja la necesidad** y que en este piadoso escrito no se trata de hacer metafísicas sobre la gran disputa de Jesús y Barrabás. Quédese esto en lo más hondo del tintero y a **quien Dios se la dé, Cervantes se la bendiga**".

José MONTERO ALONSO
Fotos: Francisco ONTAÑÓN
y Archivo

Caminos Romanos DE CANTABRIA

VIAJERO, tantas veces, por estas tierras de la vieja Cantabria, hemos hallado en nuestro peregrinar por su abrupta geografía el testimonio del paso de los romanos por ella, la impronta de aquel Imperio que, tras una guerra de diez años (del 29 al 19 antes de Cristo), se dedicara a consolidar su conquista, promoviendo una intensa acción romanizadora, presente aún hoy, en múltiples manifestaciones. Puede decirse que no hay comarca en la que se no se halle ese testimonio en forma de estela, hito, objeto de uso personal y, sobre todo, arquitectónico, en la presencia perdurable de esos puentes que salvan ríos y cañadas o en las losas que señalan la dirección seguida por las calzadas.

Y a estas vías romanas vamos a dedicar nuestro trabajo, echando mano para ello, no sólo de cuantos datos nos hayamos procurado personalmente "in situ", sino también apoyándonos en hombres tan documentados en la materia como el padre Joaquín G. Echegaray o José Calderón Escalada. El primero hace citas frecuentes a esa acción colonizadora de los romanos en su obra "Cantabria a través de su historia", y el segundo, en su libro "Campo".

La penetración

Cuando leemos la marcha que seguían aquellos legionarios en su avance hacia Cantabria, vamos dibujando "in mente" las líneas maestras de aquella red viaria legada por los invasores que formaban en la Legión IV, y sobre manera la columna central de la citada legión que, viniendo desde el río Pisuerga, empalmaba con el Besaya, mientras las otras dos penetraban siguiendo las rutas que les marcara el propio terreno, siempre difícil. "Cabe pensar —dice el padre Joaquín G. Echegaray— en el puerto de El Escudo para descender por el Pas, o quizá mejor el de Los Tornos, para bajar por el Asón; esto por lo que a la columna oriental se refiere. Res-

pecto a la occidental, cabe pensar en Piedras Luengas, que da acceso simultáneo a los valles del Nansa y Deva, pero es posible que el ejército tomara el valle de Riaño, donde vivían los vadinienses, y de aquí, descendiendo por el puerto de San Glorio, ocupara la Liébana y, siguiendo el curso del Deva, llegara a la costa, apoderándose de todas las llanadas hasta Ribadesella". En tanto, en la costa se llevaban a cabo los desembarcos previstos, entre ellos, muy posiblemente, en Portus Blendium (actual Suances), hasta donde se señala el término de una de esas calzadas, precisamente, la que seguiría la columna central del Ejército del César y por cuya vía habrían de hacer el camino de penetración, a la inversa, las tropas llegadas por mar. Después se produjo el asalto a Aracillum, situado en esa ruta principal. Queda, pues, claro, que una vez sometida nuestra provincia al yugo romano, se emprendería una labor de pacificación y, con ella, la creación de la infraestructura que la hiciera manejable para la nueva tarea romanizadora, una vez que creaban municipios y potenciaban ciudades que habrían de unirse entre sí, mediante una red viaria de distintos órdenes de caminos, según las exigencias sociales, políticas o comerciales. Y fueron en un principio los propios soldados quienes se emplearían en esos trabajos de construcción de caminos, habida cuenta el fin bélico que tuviera la red en un principio.

Los itinerarios

Los historiadores han tenido siempre a mano un documento importantísimo para determinar la dirección seguida por alguna de las más importantes calzadas romanas: el itinerario de barro hallado, junto con otros, en la región de Astorga, conservado en el Museo Arqueológico de Oviedo, y que parece fue el que seguiría la Legión VII acampada en León, hasta Portus Blendium. En este itinerario graba-

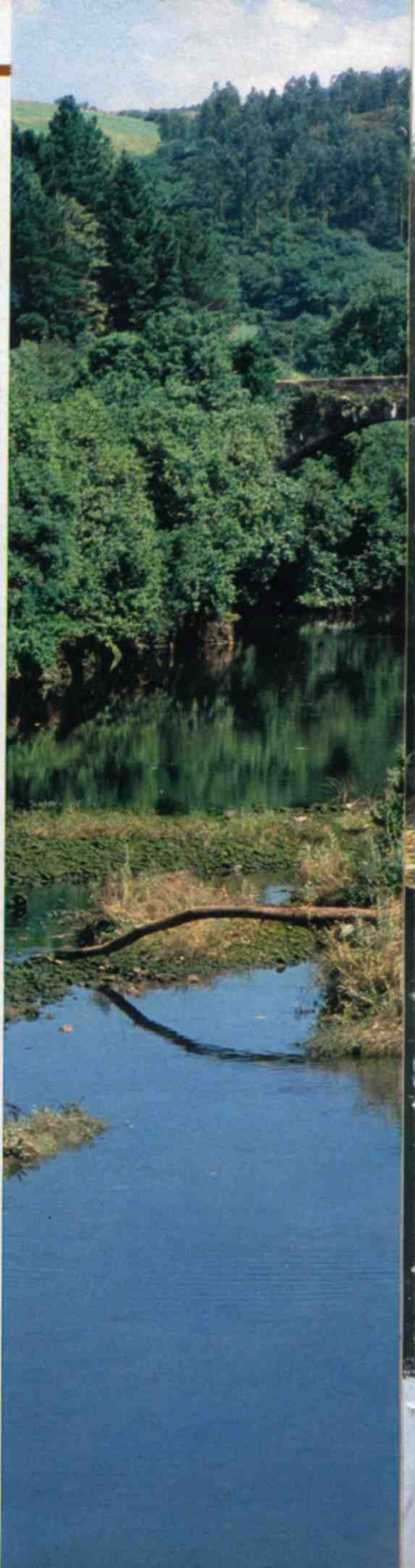
do sobre una tablilla de barro aparecen varias ciudades cántabras establecidas en la ruta, las de Vellica, Octaviolca y Julióbriga. Con esta y las otras rutas de penetración a que hemos hecho referencia, había una calzada costera destinada a unir entre sí los poblados del litoral y muy especialmente los puertos, así como "que enlazaba directamente la colonia de Flaviobriga (Castro Urdiales) con Herrera de Pisuerga, a través del valle de Mena...", fuera del territorio cántabro en esta zona ya.

Calderón Escalada se ocupó de detallar someramente el itinerario seguido por las calzadas romanas a través de Campoo, que lo eran gran parte de las de penetración, puesto que desde estas llanuras campurrianas se hacían los preparativos para el definitivo asalto a Cantabria y desde aquí radiaban esos caminos por todo el territorio hacia la costa. Era este el foco de romanización, también, más activo de Cantabria. La primera vía que cita el autor es la Octaviolca-Portus Blendium. Esta Octaviolca es la ciudad aún no localizada, que el autor supone en el lugar de Mercadillo, visitado por nosotros en varias ocasiones, muy cerca del pueblo de Cuenca, en Valdeolea, que el autor hace discurrir luego por la cuenca del Saja, calzada de la que quedan algunos vestigios. "Siguiendo esta ruta —dice el autor mencionado— se coge en tenaza la sierra de Isar, punto de concentración de las tribus cántabras acorraladas, en uno de cuyos vértices se encuentra Aracillum (Aradillos)". Aquí, en Mercadillo, parece ser hubo una ermita dedicada a Santa María, situada a la orilla de la ruta. Nosotros hemos hallado en ese enclave restos de tejas y se adivina en el suelo la planta de una iglesia. Pero, como muy bien dice Calderón Escalada, únicamente hay seguridad sobre la ruta Segiasamo-Portus Blendium; lo demás "son meras suposiciones". No porque se dude de la existencia de las mismas, sino respecto del itinerario completo

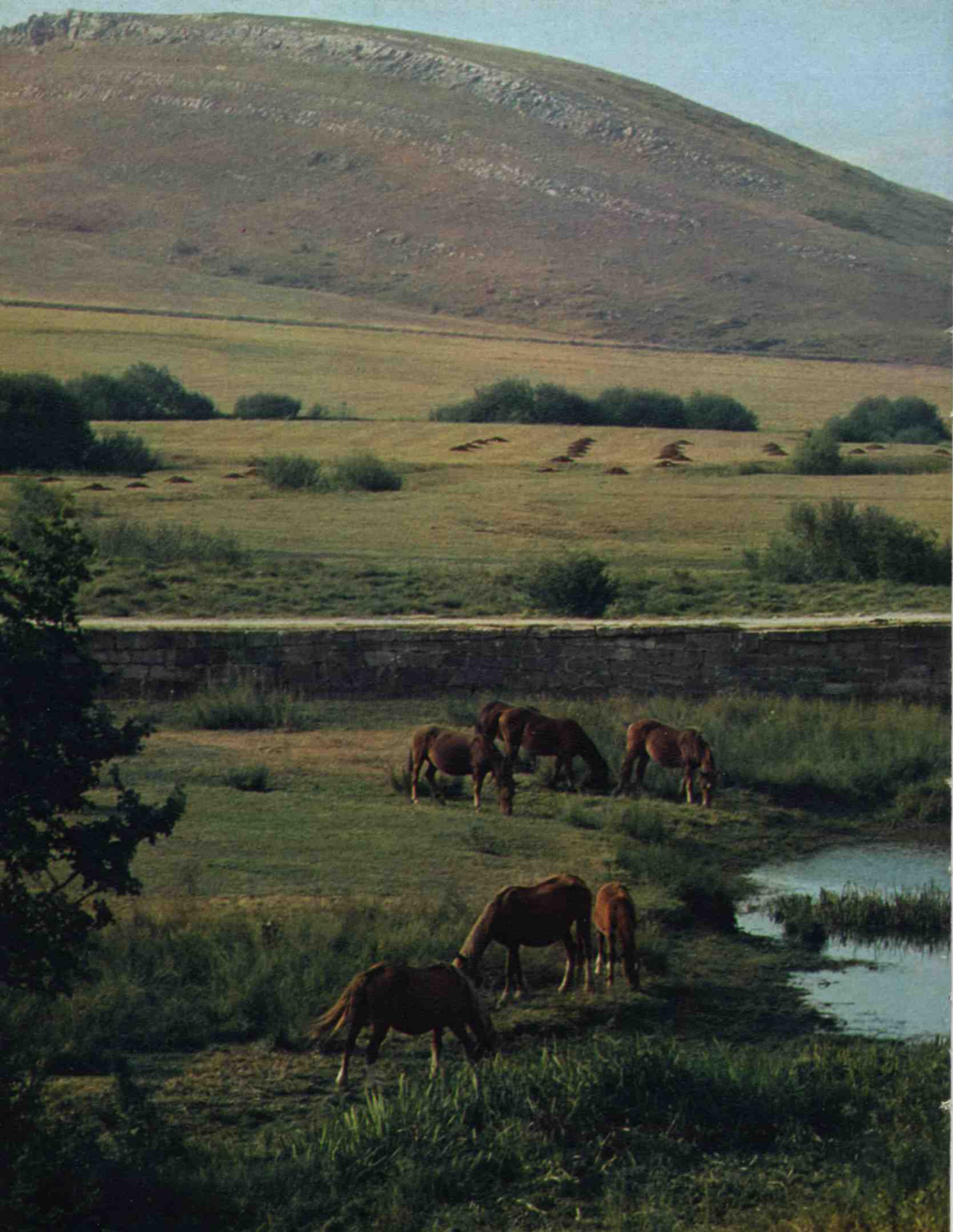


Las rutas
jacobneas
se abrieron
sobre los
viejos puentes
y las calzadas.

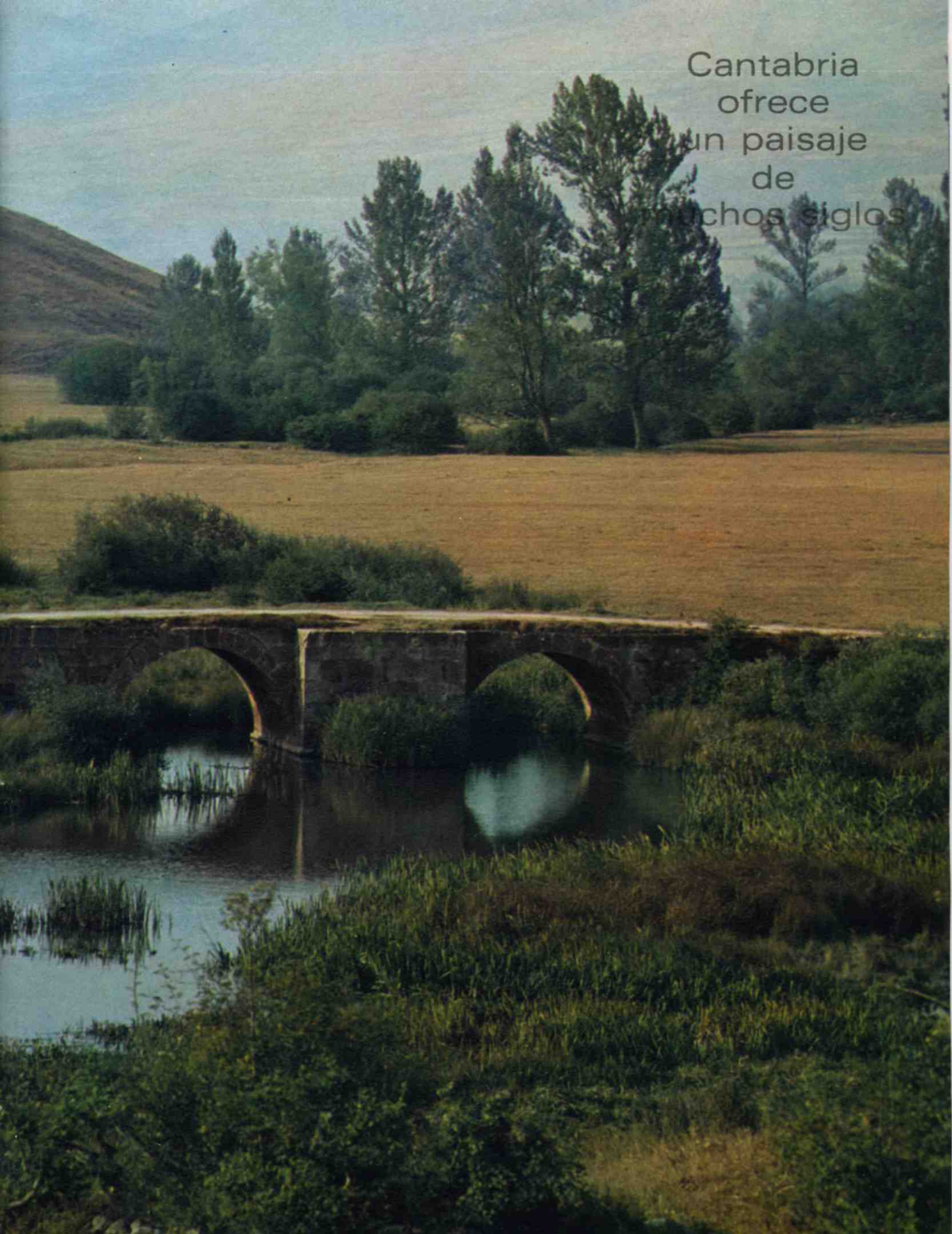
Los itinerarios seguían
al principio
las curvas de los ríos.







Cantabria
ofrece
un paisaje
de
muchos siglos





La historia
se hace arte
con la Naturaleza.





... y salvaban, a veces, puertos de montaña casi inaccesibles en busca del mar...

seguido o de su misión concreta. La Segisamo-Portus Blendium aparece miliada desde los tiempos de Augusto y se han hallado miliarios en Nestar de Aguilar, Herrera de Pisuergra y Juliobriga. Aparece en el itinerario de barro.

De esta vía I, tenemos restos en el puente sobre el Camesa, de Casasola, en el Arquillo de Matamorosa y en el de Morancas. Puede verse también sobre el puente de Camesa un tramo de esta vía. Nuestra Señora de la Calzada, en La Loma, indica la existencia de esa ruta, aunque perdure tan sólo el nombre y haya desaparecido la iglesia.

Otras calzadas

Se supone había un enlace de la vía citada con la llamada II, en el punto de Octaviolca (¿Mercadillo?), y se cita para ello la existencia de estos tales como el puente de Rojadillo sobre el Camesa, en su curso más alto; los 500 metros de "strata vía" existentes en el Collado de Somahoz; el puente de Soto Campoo y los tramos de calzada que se hallan dispersos por Palombera.

La vía III haría el recorrido Aradillos-Soto-Sejos-Uznayo-Puente Pumar-cuenca del Nansa. Sería una "strata vía", según la calzada inspeccionada en Aradillos y Uznayo. En el primer lugar existe un puente de la época, igual que en Uznayo, Puente Pumar y los varios kilómetros de vía existente en el puerto de Sejos.

La vía IV ("iniecta glareá") partiría de Reinosa por Salces-Villacantid-Naveda-Riaño-Abiada-Piedras Luengas, y sobre los puentes de Salces, Riaño y Abiada. Y la vía V, Octaviolca-Juliobriga, la define Calderón Escalada como una simple variante de la anterior. Y Escagedo Salmón hablaba de un trecho de enlace con estas vías, el que denominan "Camino de Asturianos", trazado sobre Palombea en uno de sus tramos y desviado luego hacia Sejos, lo que le haría coincidir con una de las rutas ya reseñadas, la de enlace con Octaviolca. Y habría de añadirse a todo esto los pasos obligados de Puente de ha-



cia las fuentes del Pisuergra, entre Sel de la Fuente y Cota Mañinos, y otros varios que comunicaban los diversos valles limítrofes.

Así construían las calzadas

Como en cualquier red viaria normal, aquellas romanas se dividían también, según su estructura, en "strata vía", "iniecta glareá" y "terrena". La primera, es decir, la "strata vía", constaba de cuatro capas superpuestas, denominadas, de abajo arriba: "statumen", compuesta por la capa de



pedras gruesas apisonadas en el cauce; "rudos", que era la capa de piedras menos gruesas, machacada; "núcleus", la capa de gravilla mezclada con arcilla o tierra silicea; y las "lápides" o losas de la superficie, que se denominaban "cuadrati" si se unían en escuadra e "incerti" si no guardaban orden alguno de colocación. La "iniecta glareá" constaba tan sólo de las tres primeras capas y la vía "terrena" era una simple explanación del terreno.

Quedan testimonios de esas otras rutas en la zona de la costa, partiendo de Castro Urdiales, rutas que fueron más tarde caminos de peregrinos a Santiago de Compostela, convertidas desde la época medieval como las de Campoo en puntos donde se establecían ermitas y hospitales, humilladeros y cruceros, de todo lo cual puede verse aún mucho a la orilla de esos viejos caminos. Liendo cuenta con algunos puentes romanos, como Tarrueza, Señá, la zona anterior de Cerdigo e Islares y la Trasmiera meridional, siguiendo a Entrambasaguas, Liérganes, Penagos, etc., donde son visibles esos tramos de calzada y, sobre todo, los puentes. Allí donde no había puentes eran los barqueros quienes hacían tal función. La Barca de Santo Domingo de la Barquera, entre Cuchía y Cortiguera, era uno de los puntos de enlace. Como ocurría en San Vicente de la Barquera, Pesues y algunos otros pasos de río o mar. Rutas jacobinas, decimos, que aprovecharon estos itinerarios romanos, que, primero, fueron camino de guerra; luego, comerciales y también medios de explotación de la industria minera tan conocida de los romanos y que tenía en Peña Cabarga uno de los lugares de explotación, como en Udías y algunos más, donde se hallaron entibaciones de la época, junto a monedas del Imperio. En los balnearios de Alceda y Ontaneda se hallarían nuevos vestigios monetarios y la certeza de que los romanos habían recorrido estos caminos de Cantabria contruidos por ellos mismos o bajo su dominación.

MANN SIERRA
Fotos: Francisco ONTAÑÓN

Manuel Díaz de Velasco:

Un valedor montañés de los derechos humanos

AUNQUE es un ilustre santanderino, montañés del año en dos ocasiones —1977 y 1979—, con una mención en 1980, la mayoría de los estudiantes de Derecho conocen a don Manuel Díaz de Velasco Vallejo como el autor de uno de los libros de texto más estudiados en la carrera, "Instituciones de Derecho Internacional Público". Actualmente es miembro del Tribunal Constitucional.

Su apretado "currículum" manifiesta una vida de intenso trabajo, de estudio, de investigación, de relaciones con numerosísimos colegas españoles y de otros países. El trabajo —podría decirse— es la clave de su existencia, un trabajo que en ciertas facetas comparte con su mujer, Sita Abellano, que corrige muchos de sus manuscritos y le ayuda como lo haría la secretaria más cualificada.

Las costumbres familiares permiten que las tardes de los sábados sean tiempo de convivencia, y aunque cada uno siga con lo suyo —música, amigos, preparar exámenes, conversación, descanso—, todos procuran estar en casa y compartir así las pocas horas semanales en las que el trabajo se puede realizar con la calma típica del fin de semana. En su casa, y rompiendo, precisamente, esa intimidad del sábado por la tarde, hemos conversado con don Manuel y con su mujer; ella es granadina y, a pesar de su larga ausencia de allí, mantiene el acento característico del hablar de su tierra.

—¿De qué zona de Santander procede, don Manuel?

—He nacido en Santander capital, de padre de familia montañés; él era oriundo de Bustillo de Carriedo, en el valle de Carrión. Mi madre era de origen sudamericano, había nacido en el Perú, en Cerro de Pasco, y su familia era de la provincia de Burgos, de un sitio que se llama Quintanilla de Escalada.

—¿Cómo era el carácter de sus padres?

—Mis padres eran personas muy sencillas, muy buenos; mi madre era una persona muy extrovertida, conocía a todo el mundo y se dedicaba mucho a hacer obras de caridad, siempre preocupada del prójimo. Mi padre, sin embargo, era más serio y, como montañés, menos extrovertido, aunque era simpático, pero, sobre todo, trabajador y pacífico.

—¿A quién de ellos se parece usted más?

—Creo que tengo mezcla de los dos; quizá cuantos más años pasan, uno se va pareciendo más al padre, y antes, en la juventud, a la madre.

—¿Qué quería ser cuando fuera mayor?

—Me gustaba mucho la Historia y quería ser profesor, y he terminado siendo profesor, pero de Derecho.

—¿Dónde hizo los primeros estudios?

—No en un colegio, sino en el Instituto de Santa Clara, en Santander; me acuerdo de casi todos los profesores, tuve —por ejemplo— a don Samuel Gil y Gaya, académico de la Española; a Rodríguez Aniceto, a Pascual Ibarra; fueron un grupo de excelentes profesores. Gerardo Diego estaba en el Instituto

cuando yo iba, pero daba clase a cursos superiores. Había un plantel de grandes profesores, era un Instituto de primera magnitud.

—¿Dónde cursó la carrera?

—Los dos primeros años los hice en Santander libre y los tres últimos años, ya oficial, en Valladolid; escogí ésta en lugar de ir a la Universidad de Oviedo, como la mayoría de los santanderinos; la tesis la presenté en la Universidad de Madrid.

Así se conocieron

—A su mujer, ¿la conoció en Madrid?

—No, nos conocimos en Santander; ella había acabado la licenciatura de Derecho en Granada y había ido a la Universidad de verano de Santander.

Es su mujer, Sita, quien nos cuenta cómo fue ese primer encuentro:

—Llevaba tres días en Santander, no lo conocía y lo poco que había visto me pareció muy bonito; después del viaje había caído como en paracaídas en el palacio de la Magdalena, que era precioso; pero allí no salía el sol ni a tres tirones, y esto era terrible y rarísimo para mí; al fin, aquella mañana, apareció el sol y salí con una amiga a la playa. Estaba con nosotras un amigo también de Granada y estando allí llegaron otros dos conocidos de este chico; uno de ellos era algo más mayor —Manuel me lleva diez años— y nos presentaron, y así empezó todo...

Me acompañó a conocer la ciudad por la tarde y a partir de entonces ya no nos separamos.

—¿En qué ciudades han vivido después de casados?

—Vivimos en Granada dos años; luego, diez en Barcelona y otros diez en Madrid.

Una granadina muy intelectual

—Durante estos años, además de ayudar a su marido en sus trabajos de estudio y de investigación, ¿ha trabajado también fuera de casa?

—En la Universidad de Barcelona empecé otra carrera, la de Agrónomos; la hice porque esta materia me gustaba y la estudié con más madurez, ya tenía mis dos hijos un poco mayores; pero, a pesar de ello, me costó muchísimo trabajo, porque no es lo mismo estudiar cuando no se tiene otra cosa que cuando se debe también atender una casa, aunque mi suegra —una mujer encantadora— me ayudó mucho.

—¿Qué años tenían entonces los chicos?

—Cuando empecé, uno siete y el otro cinco; pero se me portaron muy bien y, cuando me veían estudiar, me respetaban un poco...

—¿Ha podido trabajar después en algo relacionado con el Derecho o con la agricultura?

—Yo me considero como "aprendiz de mucho y maestro de nada" —dice Sita riéndose, con toda sencillez—; la carrera de Derecho la he ejercido actuando como una secretaria cualificada de mi marido —y lo comenta también muy divertida—, y lo de agrónomos, llevando una finca. Y disfruto verdaderamente con ello, porque el campo es lo que más me gusta del mundo, y aunque llevo muchos años con ese trabajo, siempre le estoy descubriendo aspectos nuevos.

—¿Qué produce esa finca?



—Almendras..., cuando quiere, porque está a mil doscientos metros de altura y se hielan con una cierta frecuencia.

No podemos resistir la tentación de preguntar a Sita si va a emprender el estudio de una tercera carrera; ella se ríe al contestarnos:

—Tengo el resquemor de no haber hecho el doctorado en Derecho, porque tenía elegido el tema, pero cuando llegue el momento —que siempre llega para todo— buscaría otro tema, tratando de relacionarlo con la agricultura, algo de Derecho agrario...

Los santanderinos: sagaces y agudos

Después del breve recorrido por la historia de este matrimonio, tan unido también en el ámbito profesional, volvemos la atención hacia los temas santanderinos.

—Don Manuel, ¿cómo definiría el carácter de los santanderinos?

—Es un ser pacífico, en principio, muy sagaz y agudo; con un gran sentido juri-

dico y de la justicia; sobre todo, la gente que vive cerca del valle del Pas y de Carriedo, son muy pleiteistas.

—¿Y el montañés de otras zonas?

—Hay que distinguir el de los valles del interior del de las gentes de Laredo y Santander, más abiertas por el contacto con el turismo y con otras personas: por eso, los de la costa son más llanos, más comunicativos que el resto de los montañeses; el mar siempre da un sentido de amplitud, aunque el maestro es un mar serio, bravío.

—Fuera de su tierra, ¿cómo se acogen los santanderinos entre sí?

—Como verdaderos amigos; basta que sean los dos montañeses, para que inmediatamente se establezca una relación de paisanaje y amistad.

Un trabajador nato

Don Manuel Díaz de Velasco es un trabajador nato, ha entregado todo su tiempo a su tarea de profesor e inves-

tigador en la Universidad, apenas sabe descansar. El nos lo ha contado así:

—Me he dedicado a la enseñanza por vocación y enseñar es lo que realmente me gusta; también la investigación, pero para ello se requiere mucha calma y en Madrid no existe; lo sigo haciendo, pero no con la tranquilidad que he disfrutado en otros sitios. Por eso sigo trabajando en vacaciones, me llevo mis fichas y continúo con la preparación de las próximas ediciones de mis libros, manuales de la carrera de Derecho, que precisan una renovación y el lanzamiento de una nueva edición cada año y medio, más o menos.

—Dentro del Derecho internacional, ¿cuáles son sus temas?

—Derechos humanos, organizaciones internacionales y Derecho de los Tratados; esto es lo que me ha preocupado e interesado más.

Al referirnos al tema descanso y "hobbies", nos encontramos con que el señor Díaz de Velasco apenas practica aficiones ajenas a su estudio:

—Yo soy de la generación siguiente a la guerra, que se encontró a la hora de comenzar a trabajar con que tenía los caminos tapados y, para salir adelante, hemos tenido que luchar mucho. Quizá esto explique que no sirvamos más que para trabajar.

—¿Es usted deportista?

—Creo que no, me gusta mucho andar por el campo, pero no me hago grandes caminatas y esto también lo han heredado mis hijos; a ellos tampoco les gusta el deporte.

—En otro sentido, ¿cómo los han educado?

—Creo que tanto su madre como yo les hemos dado una gran libertad, intentando, además, que sean responsables, sobre todo ante sí mismos, y, por otro lado, facilitándoles los medios para que estudiasen lo que han preferido.

—¿Qué carreras hacen?

—El mayor, tercero de Historia, y el pequeño, segundo de Telecomunicaciones. No sabemos si nuestros métodos educativos darán buen resultado; hasta el final nadie lo sabe.

Actualmente, la actividad profesional de don Manuel se encuentra unida a los primeros pasos de la vida del Tribunal Constitucional, nacido con la democracia española. En el instante en que deba abandonarlo, por no ser reelegido, él regresará feliz a su actividad universitaria, hacia la que se siente atraído vivamente.

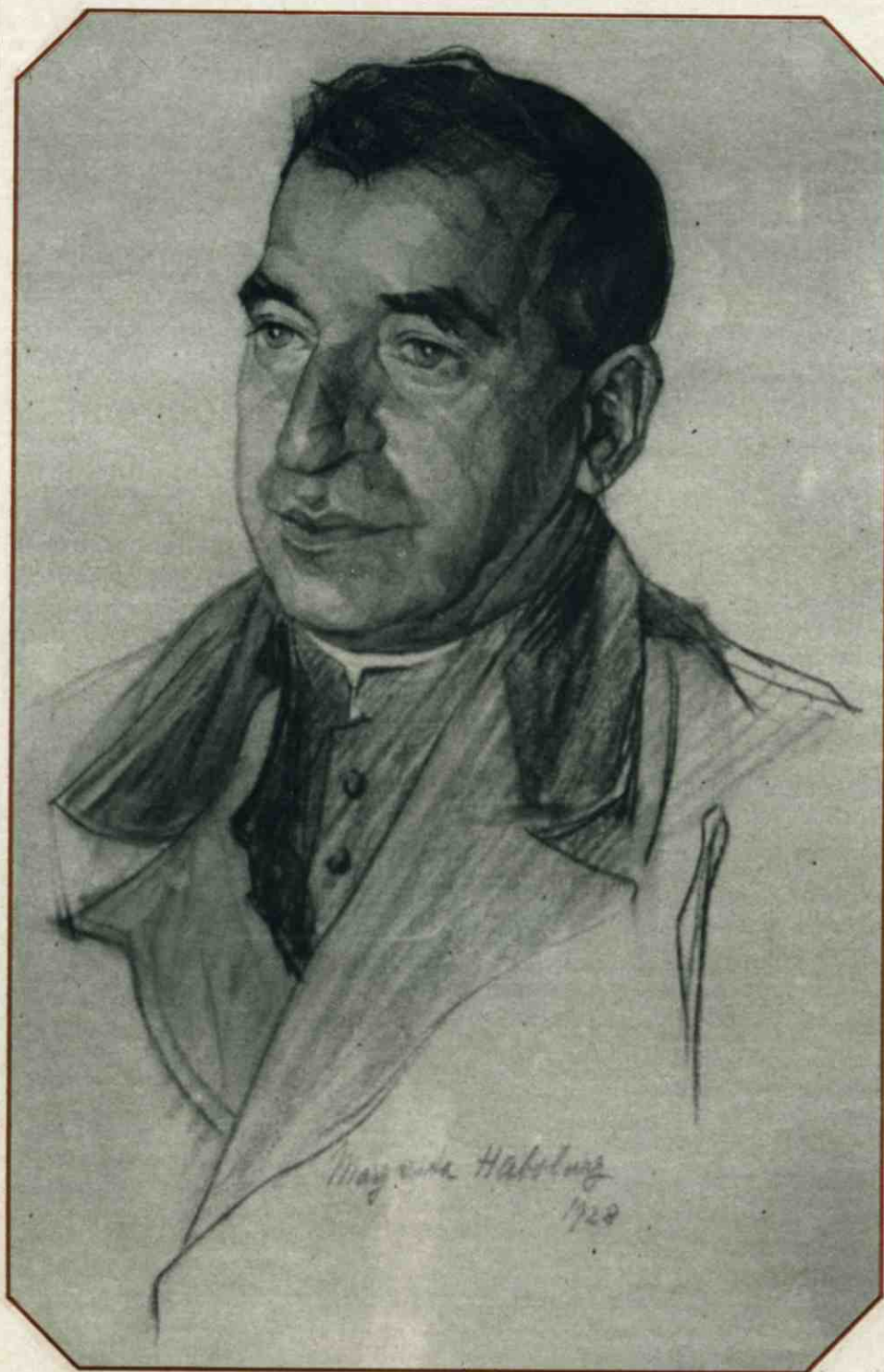
—¿Cuáles son ahora sus motivos de inquietud?

—Me preocupa nuestro país, su evolución democrática; me preocupa la paz mundial, porque desde mi punto de vista hay peligro de enfrentamientos a nivel planetario, y la erradicación de la violencia. Quizá se deba a mi temperamento y a mis convicciones pacifistas, pero considero que la paz es lo más necesario para el hombre.

Carmen RIAZA

Primer centenario de un investigador excepcional

DON MATEO ESCAGEDO SALMON



NO es don Mateo Escagedo Salmón hombre que haya sido olvidado a nivel de las personas que se han interesado y se interesan por los temas de Cantabria, pero ha sido menos conocido en medios más populares; tal vez a causa de los temas que más centraron su atención —heráldicos y genealógicos—, con una onda de expansión elitista, y también porque fue don Mateo un hombre humilde que buscó más el silencio de su trabajar desempolvando viejos manuscritos y documentos que el oropel del aplauso y el candelero de la fama.

Don Mateo Escagedo Salmón era “cachonero”, había nacido en Maliaño el 21 de diciembre de 1880, un Maliaño que poco difería de aquel de 1752 que refleja el catastro del marqués de la Ensenada y que don Mateo exponería en el círculo de recreo de su pueblo natal en 1917. “Maliaño en esta fecha tenía 22 vecinos y 10 viudas, había 36 casas habitables, siete inhabitables y cuatro arruinadas; todos los vecinos y moradores del pueblo eran nobles e hijosdalgos”. “Había en esta fecha 30 parejas de bueyes de labranza, 40 vacas de cría, 16 novillos de tres años..., etc.”. “Existía entonces en el pueblo un monte de robles altos que era propio del Rey, el que más tarde conocimos nosotros con el nombre de ‘Monte Real’ o ‘El Real’, que ocupaba como 30 carros de tierras, y su madera se aprovechaba para la construcción de barcos para la Armada”.

“Los vecinos eran todos labradores, si exceptuamos a Francisco de Cavia, que era carpintero; José y Juan del Regato y Lucas Ceballos, canteros. Como pescadores están empadronados Francisco de la Sierra Cavia, Francisco de la Sierra Salmón, Pedro Escagedo —raíces de donde casi siglo y medio después nacería don Mateo—, Francisco de la Canal, Antonio de Rivas, Francisco de la Canal Casuso, José de la Hoya, Manuel de Soto y Manuel de Rivas; tanto éstos como los anteriores eran a la vez labradores, en lo que empleaban la mayor parte del año”.

Maliaño entonces era casi una isla, fácilmente valorable aún hoy observando su posición geográfica en el entorno de la bahía. Con una economía de subsistencia y autoabastecimiento cuyos excedentes no sobrepasaban el pago de impuestos, la adquisición de enseres de labranza y poco más.

En este entorno se desenvolvía la vida familiar del matrimonio formado por Millán Escagedo y Balbina Salmón, él de Boo de Montera y ella de Maliaño; quizá el origen de este matrimonio haya que buscarlo en las relaciones de parentesco entre las familias de ambos. Y allí, en el barrio Quevia, en una casona que, aún en pie, hoy está deshabitada, nació y vivió los años de su infancia el niño Mateo, segundo de los siete hijos que tuvo el matrimonio. El primero, Juan, iba a morir joven a consecuencia de la cox de un buey, pues sus padres eran labradores; después de él nacieron Félix, Pedro, Benita —que viviría siempre con don Mateo—, Fernando y Gregorio, que emigraron jóvenes a Cuba; este último es el único que sobrevive y reside actualmente en Madrid.

Su deseo de ser sacerdote se veía condicionado por la falta de medios económicos de la familia para afrontar semejante compromiso, pues no sólo se veían privados de la aportación al trabajo de uno de sus miembros mayores, sino que suponía unos gastos extra que difícilmente podían sufragarse en aquellas circunstancias. Serán algunos de sus tios los que van a ayudarle en los gastos de su formación como seminarista, sobre todo su tío Pedro Salmón Escagedo, hermano de su madre, y en mejor situación económica; así, en 1893, a los trece años de edad, ingresa en el Seminario Conciliar de Monte Corbán —la falta de documentación de esos años, a causa del incendio de 1941 que afectó al archivo del obispado, impiden conocer detalles de su época como seminarista—. Se ordena sacerdote el 22 de septiembre de 1906, siendo destinado en ese mismo año como cura ecónomo de Aldueso y Villapaderme, “mi primera parroquia”, que diría él, con evocación y cariño, en una conferencia que tuvo en el Círculo Católico de Obreros de Santander sobre los orígenes de la diócesis montañesa, el 11 de enero de 1917. Ya entonces, y posiblemente desde su infancia, existía en él ese afán por despertar el pasado de su tierra y de su gente.

Don Eustaquio de la Puente, párroco de Maliaño en la época en que don Mateo era niño y seminarista, estuvo preocupado por localizar los restos mortales de don Juan de Herrera, el arquitecto de Felipe II. Esta preocupación e interés se transmitió a la comunidad parroquial y fue tema de conversación en las tertulias del largo invierno junto al fuego del hogar, mientras en el llar se cocía el talo. Aquí, posiblemente, germinó su interés por el pasado y los temas ancestrales de la Montaña, su “tierruca”. Más tarde, él mismo llegaría a la convicción de que el testamento de don Juan de Herrera, en que disponía el traslado de sus restos mortales a la iglesia del Señor San Juan, en Maliaño, se había cumplido. Su orientación vocacional hacia la investigación y la formación en las ciencias históricas fue, casi exclusivamente, autodidacta; dirigida únicamente por las consultas que él realizaba a quienes

consideraba ilustrados en ciencias históricas. Pero fundamentalmente fue el documento arrancado a la polilla, al fuego y al olvido de las trasteras, lo que fue madurando su talante investigador y sus afanes por proporcionar material de trabajo a los historiadores de la Vieja Cantabria.

En 1909 es destinado a la parroquia de la Revilla y en 1912, a la de Caviedes, en el Ayuntamiento de Valdáliga.

En todos sus destinos pastorales su hermana Benita, aunque de poca salud, será siempre la compañía luminosa de todos sus días como

sacerdote. Tampoco dejó de tener junto a sí algunos sobrinos, pues era don Mateo hombre afectuoso y vinculado a la familia muy cordialmente, a pesar de que su trabajo le dejaba poco tiempo libre que dedicarles. Le gustaba tener gente en casa y sólo buscaba la soledad para el trabajo.

Era metódico en su sistema de vida. Se levantaba pronto, decía Misa a las ocho y a continuación, después de un frugal desayuno, se encerraba en su despacho, entre manuscritos y papeles viejos que había ido consiguiendo por las casonas de los pueblos, hasta las



dos o las tres sin parar y sin dejar de fumar ininterrumpidamente —dos paquetes de pitillos diarios a veces no le alcanzaban—, claro que, a veces, el cigarrillo moría incinerado en el olvido de su impulso crematorio.

Se enteraba de que había unos papeles en un desván y allá corría don Mateo a valorar su interés para la causa.

En 1920 es llamado por el obispo de la diócesis para impartir docencia en el seminario de

Corbán, donde explicó Historia Natural, Historia Eclesiástica y Arqueología; estuvo dos cursos, hasta 1922. La enseñanza no era cosa que le agradase demasiado y bien sea porque él así lo manifestó a sus superiores o porque éstos lo comprendieron, sus deseos de dejar Corbán fueron atendidos y de nuevo destinado a parroquia rural, esta vez a Terán y Sopeña de Cabuérniga, en 1922.

En el período de Cabuérniga publicará los

dos tomos sobre documentos genealógicos, "El Real Valle de Cabuérniga", en 1924, editados en Santoña al precio de diez pesetas tomo.

También verán la luz en esa etapa el primer tomo de "Solares montañoses" y el "Índice de montañoses ilustres", primer tomo, único publicado. Allí solía reunir durante el verano a algunos seminaristas, entre los que se encontraba su sobrino Gregorio, para darles alguna



clase y ayudarles en su formación intelectual.

En 1926 es destinado a la parroquia de Santillana del Mar, sede de la antigua colegiata.

Santillana supuso para don Mateo el reconocimiento, por parte de sus superiores eclesiásticos, de su esfuerzo tenaz y de su entrega generosa a la tarea de reconstruir el pasado montaños y despertar los ecos primeros de un pueblo que luchó por sus derechos y por mantener sus peculiaridades jurídicas, como en el famoso **Pleito de los Valles**, entre otros.

Santillana era una parroquia para volver al ayer, hecha a la medida de don Mateo Escagedo Salmón, pues él era de la condición de esos viejos topes que van sacando la tierra escondida que se erosionó y sedimentó en el pasado.

Mucha gente desfilaba por Santillana para visitarle y hacerle consultas sobre genealogía y heráldica, sobre sus ancestros familiares y la historia de sus apellidos, más o menos vinculados con la **historia de brillo** de Cantabria. También recibe visitas de simple cordialidad y afecto, por parte de paisanos y amigos.

Durante su estancia en Santillana, se van a emprender obras de restauración de gran importancia e interés para el patrimonio histórico-artístico de la villa.

Obra suya fue desencalar la colegiata en 1927, cuyo interior, como en tantas de nuestras iglesias, estuvo cubierto de cal. Realizó también una breve teoría sobre la historia arquitectónica de la colegiata y sus fases de construcción.

Fue don Mateo asesor en la restauración de la casa de la infanta Margarita de Habsburgo, situada junto a la colegiata y que había sido propiedad del conde de Güel. En esta casa establecería una pinacoteca, en cuya galería se encontraban obras de pintores de Castilla y León y de artistas montañoses, en ella había Solanas, Rianchos, etcétera.

En esta época, y bajo su impulso, se realiza la carretera a las Cuevas de Altamira.

Tenía don Mateo en Santillana la simpatía de familias de rancio abolengo, pues su interés por la heráldica y la restauración de las casas-palacio y torres del pueblo le granjearon su aprecio, y así pasó don Mateo a ser grato tertulio de sus reuniones de charla y café. Dos fotografías han quedado de la infanta Paz y del príncipe Luis Fernando de Baviera, dedicadas a don Mateo Escagedo, en 1929.

Pero su afán histórico e investigador no le hizo olvidar los problemas humanos más cercanos. Ayudó siempre a los necesitados: "Estaba siempre en todos los problemas —refiere doña Julia—, aparentemente era lo más parecido al cura de Misa y olla, ¡pero lejos de serlo!", y concluye diciendo: "Era muy bueno". Tampoco dejó de preocuparse por satisfacer las necesidades económicas de los servidores de la parroquia.

En la predicación era sencillo y usaba un



lenguaje llano y directo, sin subterfugios, adaptado a la capacidad de comprensión popular. Un dicho de don Mateo se comentó durante años en Santillana y se traía como estribillo que encerraba muchos comentarios. Parece que, en un sermón, hablando de lo poco que los padres se preocupaban por la educación de los hijos y las consecuencias que esto acarrea después, dijo: "Y luego pasa como a aquel que perdió la vaca y encontró el cuerno; no se perdió todo".

A su sentido del humor unía ser hombre flexible y comprensivo.

Monseñor Tedeschini, nuncio de S. S. en España, atendió la petición de nombrar al párroco de Santillana del Mar, en la persona de don Mateo, "abad in honorem de la colegiata de Santillana". La propuesta surgiría posiblemente al calor de la admiración y amistad de las nobles familias de Santillana, lo que sí fue, totalmente, ajena a la voluntad y afanes de don Mateo.

En Santillana permanecerá don Mateo Escagedo Salmón hasta su fallecimiento, el 29 de noviembre de 1934, en la Casa de Salud Valdecilla, a consecuencia de un tumor maligno de laringe.

Sus cincuenta y cuatro años, a punto de cumplir cuando falleció, nos han proporcionado abundantes publicaciones y material de trabajo y nos privaron de otros posibles que hubiese llevado a cabo en su madurez.

Fue enterrado en Malaino, en la tierra que le vio nacer, en el cementerio nuevo de la Mies de San Juan, entorno a lo que fuera primitiva parroquia de San Sebastián y que luego se llamó ermita de Nuestra Señora de los Dolores, junto al mar, de la que solamente un arco sobre dos columnas con sus capiteles queda en pie.

Su hermano Gregorio llevó a cabo la construcción de un panteón familiar donde se encuentra la lápida conmemorativa de don Mateo en su muerte y dice:

D. E. P.
EL PRESBITERO
DON MATEO ESCAGEDO SALMON
CRONISTA DE LA PROVINCIA DE SANTANDER,
ACADEMICO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES
ACADEMIAS DE LA HISTORIA, DE LA REAL
DE MUSICA, DECLAMACION Y BUENAS
LETRAS DE MALAGA, SECCION DE NUMISMATICA,
DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA DE LA SOCIEDAD
DE ESTUDIOS HISTORICOS CASTELLANOS, ETCETERA
FALLECIO EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1934
A LA EDAD DE CINCUENTA Y CUATRO AÑOS
RECUERDO DE SUS HERMANOS Y SOBRINOS.



Un Racing cuajado de montañeses

OTRA VEZ EN PRIMERA



POCOS aficionados montañeses podían esperar, allá en septiembre, cuando empezó la Liga 80/81, que el Racing, que comenzó con tantos titubeos y que sólo aspiraba a mantenerse en Segunda División sin los agobios pasados en la campaña anterior, fuera a alcanzar de nuevo el ascenso a Primera, como lo ha logrado. Esta circunstancia y el hecho de que haya sido en esta ocasión cuando más jugadores cántabros han figurado en su plantilla han sido, sin duda, las causas principales de que este retorno a la máxi-

ma categoría —quinto ascenso en la larga historia del Racing a Primera División— se haya celebrado con especial júbilo.

Es curioso el hecho de que por tercera vez, que recordemos, en los sesenta y ocho años de existencia del club, el ascenso se haya producido precisamente en la temporada siguiente a otra en la que pasó tantos agobios que estuvo a punto de perder la categoría en la que militaba. Porque el Racing, en la anterior campaña 79/80, se salvó de caer a Segunda B, al empatar en Granada en el último partido de la Liga. La derrota le hubiera hecho descender. Y, como consecuencia, ello le hubiera impedido estar celebrando ahora el retorno a la Primera División y con ello que la próxima temporada sea la vigésimo segunda en la que figurará en la División de Honor y así pasar a ocupar el puesto 14 entre los 47 clubs que han logrado hasta ahora jugar en la máxima categoría del fútbol español, lo que constituye un digno balance del primer club futbolístico de Cantabria.

BAJAS IMPORTANTES Y SOLO ALTAS DE JOVENES DE LA CANTERA

No se esperaba el ascenso, porque en la campaña 79/80, con una plantilla, sobre el papel al menos, superior a la actual, el equipo, como decimos, estuvo a punto de caer a la Segunda B, que en realidad es la Tercera División antigua. Y no se esperaba, porque, al comenzar la actual campaña, el club, por razones económicas principalmente, se deshizo de jugadores como Damas y Geñupi, que tenían contrastada su valía, y de otros como Rojo, Cabral y Pacheco, que no habían dado buen rendimiento, pero que costaban al Racing mucho dinero. A estas bajas hubo que añadir, por culpa de una grave lesión, la de Pachín, fichado como goleador. Por el contrario, para cubrir las citadas vacantes, salvo el fichaje del argentino Verón, que costó muy poco, todos los demás muchachos incorporados a la plantilla eran jóvenes de la cantera, con clase, pero faltos, lógicamente, de experiencia, como los Sub-20 Ruisánchez, Mazón, Herrero y Toño, y los juveniles Víctor y Javi, ambos con sólo dieciocho años. Se comprenderá, pues, que los aficionados santanderinos no se hicieran demasiadas ilusiones. Y menos aún cuando en los dos primeros partidos en el Sardinero, dos equipos que acababan de ascender a Segunda, el Atlético Madrileño y el Linares, se llevaban sendos empates que aún redujeron más las escasas esperanzas que pudieran existir. Asimismo, contribuyó el hecho de que en los cinco primeros partidos de la Liga la delantera no se había estrenado, pues el

único gol marcado lo había sido por un centrocampista, por Javi, en el solitario partido en que este buen jugador fue alineado.

No había, pues, la menor razón para concebir ilusiones. Es más, ante dichos comienzos, empezó a cundir el temor de que pudiera surgir de nuevo la amenaza del descenso, como en la campaña anterior. Afortunadamente, en la sexta jornada, frente al Burgos en el Sardinero, debutaba en las filas santanderinas el ariete paraguayo Amarilla, cedido por el Zaragoza, que produjo una buena impresión y con cuya llegada el equipo empezó a encontrar el camino del gol. Frente a los burgaleses se marcaron dos, pero aun así se produciría, en una tarde de escasa fortuna, la primera de las dos derrotas que los racinguistas sufrirían en el Sardinero. Al domingo siguiente, en Elche, la reacción del equipo se confirmó plenamente, al conseguir la victoria por un sorprendente 0-4, la única vez esta temporada que marcó cuatro goles.

FUERTE EN EL SARDINERO

Después, el Racing se fue mostrando más fuerte en casa, aunque en algunas confrontaciones los seguidores sufrieran mucho al lograrse los triunfos con grandes dificultades. El éxito, a partir del choque con el Elche, estuvo fundamentalmente en la fortaleza que en casa mostraba el sistema defensivo, que solamente encajaría después nueve goles y una sola derrota en el Sardinero, en el penúltimo partido, frente al Cádiz. Esta fortaleza ante sus propios seguidores estuvo acompañada con triunfos en Ceuta y Cádiz, empates en Linares, Huelva, Vallecas, Getafe y Granada, y las decisivas victorias en el "sprint" final de la Liga, en Baracaldo y Oviedo. "Sprint" en el cual, de doce puntos, sumaba ocho, perdiendo solamente dos partidos, en Málaga y ante los gaditanos en el Sardinero.

En casa, el Racing logró trece triunfos, sufrió cuatro empates, ante el Atlético Madrileño, Linares, Elche y Castellón, y encajó las dos derrotas ya citadas, ante el Burgos y el Cádiz. En casa, pues, perdió ocho puntos, siendo con el Castellón el conjunto que menos puntos se dejó llevar. En los desplazamientos logró cinco triunfos en Elche, Ceuta, Cádiz, Baracaldo y Oviedo, y sumó otro cinco puntos en Linares, Huelva, Vallecas, Getafe y Granada. Las nueve derrotas las sufrió en el Manzanares, Castellón, Burgos, Sabadell, Bernabéu, Palencia, Vitoria, Málaga y Valencia.

Un total de 48 goles lograron los hombres que dirige Fernández Mora, de ellos

33 en su ambiente y 15 fuera. Por el contrario, de los 40 encajados, sólo 13 los vieron pasar en el Sardinero. Solamente ante un equipo, el Burgos, no pudo el Racing puntuar, pues perdió por 2-3 en casa y por 4-0 en El Plantío. Los burgaleses fueron los que endosaron más goles a los santanderinos: siete. Por el contrario, nada menos que nueve equipos no pudieron ganar al Racing: Linares, Huelva, Rayo Vallecano, Elche, Getafe, Granada, Ceuta, Baracaldo y Oviedo. Estos tres últimos no sumaron ni un solo punto ante los verdiblanco.

JUBILOSO ASCENSO

La campaña, pues, la empezó el Racing con resultados nada esperanzadores, pero después se fue afianzando y casi siempre estuvo entre los equipos de cabeza, entre los que más posibilidades tenían de ascender. Un ascenso que se vio claro al triunfar en Baracaldo, faltando cinco jornadas, pero que una semana después, en plena euforia, al encajarse ante el Cádiz —otro ascendido— la segunda derrota de la temporada en el Sardinero, se pensó que todo se había perdido. Afortunadamente, el conjunto verdiblanco supo reaccionar y, al conseguir la victoria ocho días más tarde en Oviedo, para lograr el deseado re-

torno a Primera sólo era preciso —dados los resultados habidos en otros encuentros— ganar al Levante. Y como esto se consiguió en la jornada final de la Liga, el júbilo se desbordó en el Sardinero como jamás habíamos visto, y eso que después de la guerra civil hemos seguido al Racing en todos los buenos y malos momentos. Fue una jornada memorable, en la cual, para que la emoción continuase siendo la característica más acusada de la mayoría de los partidos en casa, se llegó en los últimos minutos a temer que un Levante lanzado y acorralando en su parcela a un Racing nervioso, atenazado por su gran responsabilidad, lograra marcar un gol y con ello se fueran al traste todas las ilusiones y esfuerzos de la temporada. Ante esta angustiosa situación, los aficionados, enfervorizados, empujaron a su equipo gritando con fuerza el ¡Ra, ra, ra!, al tiempo que lanzaban cohetes y agitaban con entusiasmo las banderas verdiblanco del club y las rojiblanco de Cantabria. Fueron unos minutos inenarrables. Afortunadamente, el gol, un gran gol, marcado en la primera parte por Quique, resultó suficiente y el triunfo y la alegría del ascenso hicieron que los aficionados se lanzaran al campo para levantar en hombros a jugadores y entrenador, no reparando en derribar para ello alguna de las vallas

del campo. No queremos pensar qué hubiera pasado si los levantinos llegan a marcar en los compases finales un gol y el ya celebrado ascenso no se alcanza. Afortunadamente, se ganó. Y se produjo un espectáculo inolvidable. No era extraño que a muchos les asomaran las lágrimas de la emoción.

Al final, directivos, entrenador, jugadores y seguidores veían compensados muchos sinsabores, nada gratos momentos, resultados y actuaciones y la intensa emoción vivida a lo largo de la mayor parte de las jornadas suspirando por un ascenso que si al comienzo de la temporada, repetimos, ni se soñaba, después, a medida que avanzaba la Liga, y se veía el buen rendimiento que los chavales de la cantera estaban dando, fueron aumentando las posibilidades, las ilusiones y las esperanzas.

DIECINUEVE JUGADORES CANTABROS ENTRE VEINTITRES

Otra razón de la gran satisfacción que ha producido a los aficionados cántabros el retorno de su equipo a la División de Honor, es que la casi totalidad de los hombres que hicieron posible este éxito son nacidos y hechos futbolistas en Cantabria. Nada menos que 19 de los 23 jugadores que defendieron en esta campaña los colores verdiblanco son montañeses: Alba, Moncalean, Villita, Sañudo, Ruisánchez, Preciado, Quique, Piru, Juan Carlos, Mantilla, Chiri, Díaz, López, Herrero, Víctor, Javi I, Javi II, Toño y Mazón. Únicamente cuatro: Alarcón, Verón, Amarilla y Pachín, son forasteros. Y este último no llegó a jugar, por culpa de una grave lesión, ni un solo encuentro completo.

El ascenso del Racing constituye un éxito de la cantera montañesa. La juventud y la entrega a tope, no exenta de calidad de la mayoría de estos jóvenes jugadores, en la defensa de los colores del equipo de su tierra, junto a la no menor honradez profesional de Alarcón y Verón, piezas igualmente importantes en la meta conseguida, fueron las armas principales de este Racing 81 que ha sorprendido a todos con un ascenso inesperado y al que ha contribuido, todo hay que decirlo, el bajo nivel que atraviesa el fútbol español a todos los niveles.

Aunque hubo hombres que destacaron más que otros, no parece oportuno establecer diferencias. La casi totalidad puso lo primero que debe aportar cualquier deportista profesional: entrega al máximo. Que a unos les acompañara más que a otros el acierto y la fortuna, es secundario. Porque si valoramos los 13 goles de

LOS PROTAGONISTAS DEL ASCENSO

	Edad	Partidos jugados	Lugar de nacimiento
Manuel Fernández Mora (entrenador).	48	—	Vargas (Santander)
Alba (portero)	26	28	Santander
Moncalean (portero)	22	10	Santander
Villita (lateral)	24	37	Santander
Sañudo (central)	23	37	Serdio (Santander)
Ruisánchez (líbero)	20	31	Torrelavega (Santander)
Preciado (lateral)	23	33	Astillero (Santander)
Quique (centrocampista)	22	35	Santander
Piru (centrocampista)	24	37	Reinosa (Santander)
Juan Carlos (centrocampista)	22	25	Reinosa (Santander)
Mantilla (centrocampista)	23	29	Cabezón de la Sal (Santander)
Verón (delantero)	25	37	Argentina
Amarilla (delantero)	20	29	Paraguay
Alarcón (delantero)	34	34	Murcia
Chiri (lateral)	21	11	Marrón (Santander)
López (centrocampista)	24	9	Reinosa (Santander)
Herrero (delantero)	20	28	Santander
Javi Ruisoto (líbero)	18	5	S. de la Marina (Santander)
Víctor (delantero)	18	6	Santander
Mazón (delantero)	20	5	Santander
Javi Díaz (centrocampista)	21	1	Reinosa (Santander)
Díaz (lateral)	30	3	S. V. de la Barquera (Santander)
Toño (delantero)	21	4	Santander
Pachín (delantero)	29	4	Turón (Asturias)

Alarcón —máximo goleador del equipo—, no merece menor elogio su ejemplar entrega, pese a ser el más veterano —treinta y cuatro años— del conjunto. Mucha menos fortuna ante la puerta —siete goles—, pese a sus excelentes remates, tuvo el argentino Verón, pero pocos le superaron en su incansable brega. Y si resaltamos que Quique fue el cerebro y conductor del juego del equipo, tampoco hay que olvidar que, pese a jugar de centrocampista, fue el segundo goleador, con 10 tantos. Sañudo, con Villita, Preciado, Ruisánchez y en los últimos partidos Javi Ruisoto, fueron un valladar ante la puerta que defendieron con bastante acierto Alba

magnífica labor. Fernández Mora, que subió al Racing en la campaña 69-70 de Tercera a Segunda —después de que Ernesto Pons no fuera capaz de impedir que, por primera vez y única en la historia del club, éste permaneciese dos temporadas seguidas en la humilde Tercera— ha vuelto a subir al equipo y ahora a la máxima División, en la que debutará como entrenador la próxima campaña, ya que acaba de renovar iontrato. Fernández Mora dicen que cuando, hace dos años, la Directiva racinguista decidió por votación democrática la elección del "mister", fue él quien logró más votos. Sin embargo, el elegido fue Laureano Ruiz. Pero como

LA DIRECTIVA, EN BUENA LINEA

La Directiva, que preside José Luis Cagigas, supo no salirse del camino de austeridad en los gastos que se había propuesto. Redujeron notablemente este capítulo, pese a las constantes subidas de hoteles y transportes. Fueron haciendo frente, como pudieron, a los gastos ineludibles, para lo cual tuvieron que adelantar en muchas ocasiones dinero de sus bolsillos particulares. Y aunque, tras la mala campaña anterior, el número de socios se redujo de 6.000 a poco más de 4.000 y con ello el capítulo de ingresos se vio mermado, no por ello se desanimaron. Confiaron en la cantera y siguieron protegiéndola. Y aunque hubo momentos en que se asustaron con los problemas que planteaba la herencia recibida de la anterior Junta, de 170 millones de deudas, agravadas por el mal comienzo de la temporada —bajas de socios y flojo rendimiento del equipo—, lo cierto es que supieron hacer compatible la austeridad y el ahorro con los éxitos deportivos, además de haber dado al club la seriedad que había perdido.

ANTE EL FUTURO INMEDIATO

El retorno a Primera División se ha conseguido. Ahora hay que seguir manteniendo el camino iniciado, es decir: promocionar al máximo la cantera, única forma de subsistencia de un club modesto como el Racing; mantener austeridad en los gastos; no dejarse tentar por el traspaso de algunos jugadores que se cotizan de la actual plantilla, pues al final lo que se consigue con estos traspasos, como tantas veces, desgraciadamente, ocurrió en la larga historia racinguista, es despilfarrar el dinero obtenido en fichar a jugadores que rinden mucho menos. Tampoco debe meterse a realizar fichajes a lo loco. Con estos muchachos que han logrado el ascenso e invirtiendo los millones que dejarán de pagarse a los que han de causar baja por su rendimiento en fichar a algunos honrados profesionales con alguna experiencia, se puede dar al equipo la seriedad y el orden que han faltado muchas veces en esta campaña. Y se puede hacer un digno papel en la máxima categoría. Por otra parte, sabido es que todas las temporadas hay siete u ocho equipos en Primera cuyo destino es luchar por evitar el descenso. Unos lo consiguen y otros no. La fortuna decide muchas veces. Y lo mismo se puede lograr la permanencia sin hacer grandes fichajes, que descender pese a hacerlos. Y en este caso, el fracaso sería doble: deportivo y económico.

Alfonso PRIETO
Fotografías: HOJAS CRUZ



y Moncaleán. Piru y Juan Carlos, con Mantilla, arroparon bien a Quique en la parcela central. Y adelante, los Alarcón, Verón, Amarilla y el joven Herrero supieron marcar los goles que hicieron posibles los triunfos y las grandes satisfacciones que tuvieron los seguidores del equipo.

Seguidores, todo hay que decirlo, que respondieron muy bien, no sólo asistiendo en elevado número a los encuentros —hasta el extremo de que el club superó por este concepto los ingresos previstos—, sin duda porque el equipo respondió mejor de lo esperado, sino que, además, desde las gradas apoyaron mucho a sus jugadores, hasta existir una estrecha identificación equipo-aficionados, que también contribuyó lo suyo a lograr el objetivo deseado. Más de una vez los jugadores, desde el terreno de juego, agradecieron con aplausos el aliento de sus seguidores.

NUEVO ASCENSO CON FERNANDEZ MORA

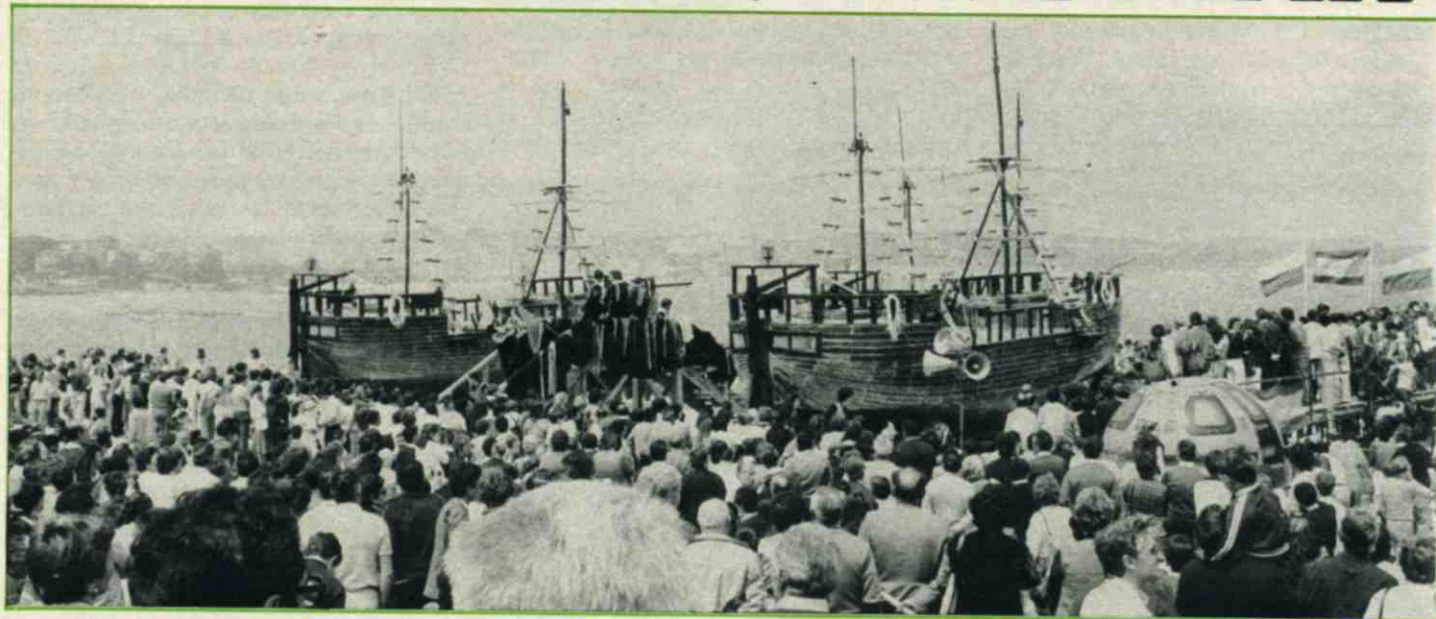
Al frente del equipo estuvo otro montañés, Manuel Fernández Mora. Un hombre sencillo donde los haya, buen profesional y excelente racinguista. Son muchos los años que lleva vinculado al Racing, primero como jugador y después como entrenador del primer equipo y del filial Rayo Cantabria, donde también hizo una

con éste las cosas no marchaban bien, llegando a temerse que el equipo descendiera, al final de la citada campaña fue relevado, siendo llamado Fernández Mora, quien, al empatar el Racing en el último partido en Granada, lograría evitar el descenso. Y ahora, en la siguiente temporada, ha hecho posible el ascenso con una plantilla sobre el papel más floja y, por supuesto, con mucha menos experiencia, pero que ha rendido a tope y ha exhibido una honradez profesional encomiable, hasta conseguir lo que nadie esperaba. Y todo esto, habiendo sido el entrenador más barato de Segunda, con una ficha de dos millones de pesetas, más otro que recibirá por haber conseguido el ascenso. Fernández Mora ha sido, pues, por segunda vez profeta en su tierra.

Igualmente es digno de reseñarse el hecho de que la plantilla racinguista se haya entregado en cada partido con el mayor entusiasmo, pese a que la mayoría de ellos aún no han cobrado la prima de fichaje y a que en ocasiones estuvieran sin percibir varias primas por partido. Es decir, comprendieron muy bien, quizá por ser la mayoría de la tierra, las muchas dificultades económicas que atraviesa su club y los esfuerzos realizados a este respecto por la Directiva. Y pese a no cobrar todos los emolumentos a que tenían derecho, no por ello dejaron de comportarse con ejemplar profesionalidad.

Se hizo justicia con Vital Alsar

UN MUSEO PARA «EL HOMBRE Y LA MAR»



HACE casi tres años, vital Alsar y un grupo de compañeros llegaban a la playa de la Magdalena tras cinco meses de penosa travesía por el océano Atlántico, desde Tampico a Santander, a bordo de unas embarcaciones que, generosamente, llaman galeones. Ahora, tras aquel multitudinario recibimiento de sus paisanos, se ha hecho realidad una vieja aspiración de este genial navegante: el museo El Hombre y la Mar.

No se podía elegir un lugar mejor. El viejo campo de tiro de la Magdalena, al borde de los acantilados que vigilan celosos la belleza de las playas del Sardinero, era el lugar adecuado para instalar los galeones y la esfera salvavidas que Vital Alsar trajo desde México. Allí, junto a las aguas del bravo mar, vencido y doblegado por la voluntad y el arrojo de un grupo de hombres, se yerguen ahora el "Cantabria", el "Ana de Ayala" y el "Quitús Amazonas". Con la proa al mar, desafiante y orgullosos de su gesta, mirando a su propio hábitat, los galeones aparecían como personajes de un cuento de aventuras ante las miradas de los centenares de santanderinos que se dieron cita en la Magdalena el pasado 31 de mayo.

Mientras el sol brillaba en lo alto, los ojos de Vital Alsar, Marc Modena, Enrique Jolly y Jorge Riveros también brilla-



Centenares de personas se dieron cita en la Magdalena para asistir a la inauguración del museo El Hombre y la Mar.



Con el mar
como único
horizonte

El final
de la
aventura





ban en tierra, emocionados por el homenaje de los paisanos del comandante de la expedición que les condujo en octubre de 1978 hasta esta tierra que ellos, como antaño Orellana, Cortés o Pizarro, han reconquistado y aman de verdad.

A los acordes del Himno Nacional, el alcalde descubriría una placa conmemorativa, en la que puede leerse: "Expedición Francisco de Orellana. El Hombre y la Mar. Guayaquil (Ecuador)-Tampico (México)-Santander (España). Estos galeones fueron contruidos con espíritu romántico, fe y voluntad, en los Andes, Alto Amazonas (Ecuador), rememorando a Francisco de Orellana, navegando el Amazonas y surcando la mar oceána. Ofrenda de unos hombres a la Humanidad". En la parte inferior de la leyenda está el sello de Vital Alsar, una frase que dice: "La fe es la barca, pero los remos de la voluntad la llevan".

Sin duda, el momento más emocionante del acto, en el que estaban presentes las autoridades locales, se produjo cuando los tres capitanes izaron las banderas blancas de sus respectivos barcos, entre una calorosa ovación de los centenares de personas que allí se habían reunido. Los "trapos" blancos, como los llama cariñosamente Vital, ondean en lo alto de los galeones, pregonando al mundo entero un inensaje de paz; sin duda, el principal objetivo de todas las expediciones de Vital Alsar.

La banda de música municipal y la tuna de la Escuela de Náutica se encargaron de poner la nota ambiental a un acto que no precisaba de ambiente alguno. Bastaba con el calor de los paisanos en este homenaje al navegante.

Tres años más tarde, después de muchos viajes entre México y Santander, después de recorrer despachos, del callado y eficaz trabajo de la Asociación Vital Alsar, se hace justicia con un grupo de hombres que en lugar de comerciar con sus naves quisieron legarlas a Santander, para disfrute de propios y extraños.

La nueva expedición

Y casi sin tiempo a reponerse, sin lugar al merecido descanso, el espíritu inquieto aflora nuevamente en Vital Alsar, que prepara una nueva expedición para 1983: La Marigalante, en homenaje a otro gran marino santanés, Juan de la Cosa. Y tras La Marigalante, la gran expedición, el gran sueño: la réplica del viaje de Colón, América-España, en 1992, con motivo del quinto centenario de la gesta colombina.

Juan Antonio PRIETO

Fotos:

**Francisco ONTAÑON
y Rosa HOJAS**



El nombre del castillo de Argüeso

POR LOS CIELOS de ESPAÑA

EL castillo de Argüeso, considerada como la más importante de las edificaciones medievales de carácter militar de la Montaña, en la que tanto abundan las casonas fuertes, está situado en un castro que domina el pueblo de Argüeso, antigua capital del marquesado del mismo nombre y, en la actualidad, pueblo dependiente de la Hermandad de Campoo de Suso, partido judicial de Reinosa.

En el límite con la provincia de Palencia, a caballo sobre la carretera que desde Reinosa lleva a Cabezón de la Sal y a los montes de Palombera, mostrando los bellos contrastes del valle de Cabuérniga, el castillo se alza a sólo dos kilómetros de Paracuelles. La luminosidad del valle resalta unos volúmenes admirablemente situados en el paisaje, con austeridad militar de siglos en las ojivas y arcos de puertas y ventanas.

Según don Angel de los Ríos, el ilustre "Sordo de Proaño", cronista provincial, el castillo de San Vicente, de Argüeso, existía en el siglo XV, siendo una de las escasas edificaciones militares de su tiempo que conservan el cerco o muralla exterior. Está compuesto por dos torreones cuadrados, probablemente anteriores a los muros que los enlazan, con los que conforman el cuerpo central del edificio, ya

que la falta absoluta de enlaces de éstos con las torres laterales, cuyas aristas están completamente terminadas, nos invitan a pensar que fueron edificados en distintas épocas.

En el patio del castillo hubo una ermita erigida en advocación a San Vicente Mártir, pero no se advierte resto alguno de ella. En opinión del alcalde de Campoo de Suso, Nicanor Gutiérrez, la imagen del santo, tallada en piedra, debió ser depositada en la iglesia parroquial de Argüeso, cuestión esta difícil de aclarar, ya que una visita a dicha iglesia sólo permite constatar la presencia, como recuerdo del "San Vicente", de un pequeño cáliz guardado en la sacristía donde es posible leer el nombre de la desaparecida ermita. En otro de sus escritos, el "Sordo de Proaño" fija en el siglo XII la fecha de su posible construcción, ya que en el Becerro de Behetria, de 1352, consta que Alfonso XI hace cesión del marquesado de Argüeso a favor de su hijo don Tello.

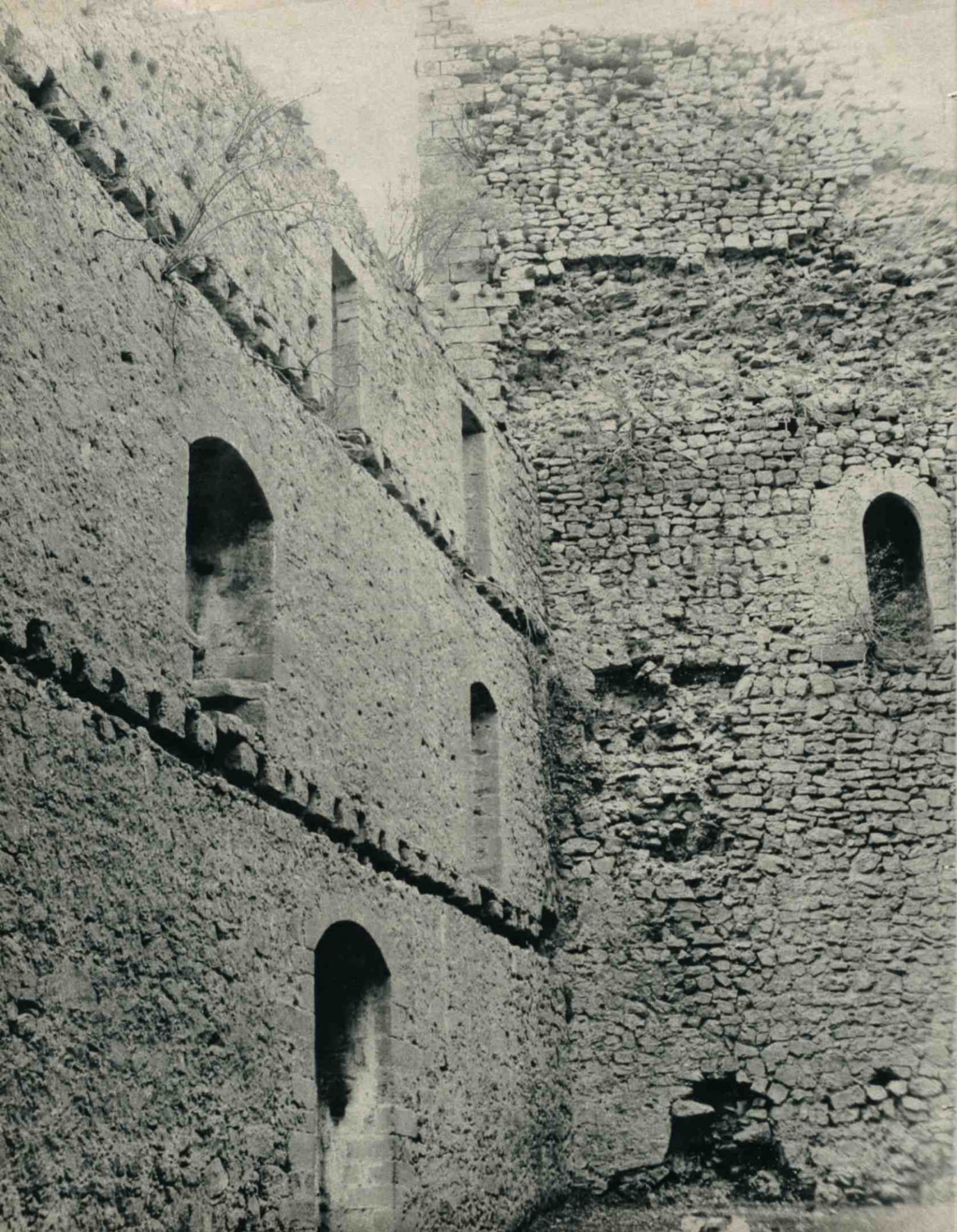
La historia y actualidad se juntan en una doble vertiente el pasado 30 de abril, al ser bendecido en el aeropuerto de Parayas un DC-9 "Castillo de Argüeso" por el obispo de la diócesis de Santander, monseñor Del Val, estando presentes autoridades y parlamentarios de Cantabria.

Una copa de orujo lebaniego fue derramada sobre el fuselaje, tras ser abierta una cortinilla con los colores de la bandera de España por la madrina, Ana María Cirre, ganadora del concurso de redacción convocado para tal evento por la compañía Aviaco. El segundo motivo, olvidado para muchos, una nueva propuesta de restauración para sus torres huecas, sus almenas destruidas y paramentos intactos.

La restauración del castillo de Argüeso sigue congelada desde 1963, año en que el Ayuntamiento de la Hermandad de Campoo de Suso tomó posesión de la propiedad del castillo, a través de una donación hecha por doña Teresa Rábago García, última propietaria particular del mismo. Esta lo había heredado de su padre, José de Rábago y de los Ríos, quien lo adquirió en 1873 por compra a don Ignacio Saro, vecino de Santa María de Cayón, quien, a su vez, lo había comprado en 1869 al apoderado del duque de Osuna. El arquitecto Ramiro Moya, adscrito al entonces Ministerio de la Vivienda, redactó un proyecto de transformación en parador de turismo, con un presupuesto de más de ocho millones de pesetas. Con cargo a este presupuesto, la Dirección General de Turismo concedió un crédito de seis millones de pesetas. La Dirección General de Arquitectura se iba a encargar entonces de la reconstrucción, pero el proyecto no se llegó a realizar al no concluir la Diputación Provincial de Santander los cuatrocientos metros de carretera de acceso, desde Paracuelles hasta la base de la edificación.

Desde 1200, el señorío de Argüeso perteneció a la casa de Mendoza, que lo situó en la antigua Concana, en cuyos montes se criaban jabalíes, osos y ciervos, así como abundante, buena y escogida pesca. No hay que olvidar que algunos autores ubican en este valle la tribu cántabra de los coniscos. En 1410 fue confirmada la posesión del señorío por la Reina de Castilla Catalina de Lancaster —a quien correspondía la propiedad—, ordenando la devolución del castillo a Leonor de la Vega, esposa del almirante de Castilla don Diego de Mendoza y Ayala, señor de Argüeso y Campoo, que ganara la celeste Ave María luchando al lado de Alfonso XI en la batalla del Salado contra los musulmanes. Señora de los nueve valles de las Asturias de Santillana, de Leonor







de la Vega resaltó Marcelino Menéndez Pelayo su firmeza varonil y astucia paciente en las luchas que mantiene con sus vecinos al enviudar joven para poder mantener sus posesiones. Esta voluntariosa viuda muere en 1432, pasando la propiedad del castillo a sus descendientes. El espíritu guerrero de los Mendoza les mue-

ve a tomar parte contra los Manrique, en 1435, en el cerco de Cogolludo. Nuevamente, el 20 de agosto de 1461, al mando de don Diego, señor de Argüeso, las lanzas de los Mendoza se batan junto a los partidarios del Rey Enrique IV contra los de don Alfonso, inclinando a favor de aquél la batalla de Olmedo.



El castillo de Argüeso, considerado como la fortaleza más importante de Cantabria, espera desde hace muchos años la necesaria restauración. Los muros, heridos, sustentarán de nuevo estancias actualizadas. Es necesario impulsar de nuevo los proyectos tantas veces lanzados. El marco, desde luego, es apto para muchos menesteres: archivo histórico, teatro de festivales, salas de exposiciones..., un centro de expansión cultural.

Los Reyes Católicos, en 1475, elevan a la categoría de marquesado los señoríos de Argüeso y Campoo, concediéndose por real privilegio el título de duque del Infantado a don Diego de Mendoza y Suárez de Figueroa, marqués de Santillana, Grande de España y conde del Real de Manzanares. Diego se casa a los diecinueve años con doña Brianda de Luna, tía del condestable de Castilla Alvaro de Luna, y muere el 25 de enero de 1479 este primer marqués de Argüeso, primer marqués de Campoo y primer duque del Infantado. En San Bartolomé de Lupiana quedó el testamento de este noble, al que los Reyes Católicos consideraron "el principal caballero de nuestros reinos, que conservan nuestro estado y sostienen nuestra corona".

Después de pasar por la propiedad de diversos duques y marqueses del Infantado, la actual titularidad del marquesado está hoy en manos de Hernando Morenés de Arteaga, XVIII marqués de Argüeso.

El Ayuntamiento de la Hermandad de Campoo de Suso se dirigió al MOPU y al Ministerio de Cultura en febrero de 1981, proponiendo que los tres millones de pesetas destinados a la restauración de la torre de Proaño fueran invertidos en la restauración del castillo de San Vicente, al no poder ser empleada la concesión del MOPU en la torre de Proaño, por tratarse de una propiedad particular. El alcalde, Nicanor Gutiérrez, recogiendo el sentir general, intenta oficialmente la posibilidad de reconducir otra vez el tema. Considera éste que la reconstrucción no puede resultar muy costosa, y que en una primera etapa la obra más urgente sería rehacer las almenas y dotar de tejado al edificio. Sin dejar de considerar la necesidad de que la zona pueda disponer de un restaurante de superlujo, el alcalde ve hoy menos oportuna la implantación del parador, pero entiende que pudiera habilitarse un teatro de Festivales en el patio del castillo. O, en su interior, una sala de exposiciones, o bien un archivo histórico, que fuese al mismo tiempo centro cultural neurálgico de la zona; "cualquier cosa menos permitir que uno de nuestros pilares históricos desaparezca".

Es de suponer que las obras de restauración del castillo de Argüeso estén hoy muy por encima de los ocho millones presupuestados en 1963 para transformarlo en parador de turismo, pero no cabe duda que estos tres primeros millones serán una bocanada de aire puro para intentar en un futuro, esperemos que próximo, la total restauración de la fortaleza militar más importante de la historia de nuestra región, Cantabria.

Carlos BASCONES
Fotos: Manuel ALVAREZ

ABRIL

● Las huelgas, aunque con menos virulencia y frecuencia, por desgracia, continúan siendo noticia. Se trata de posiciones distintas entre las empresas y sus empleados, de situaciones graves y de tensiones ante el temor, también por desgracia muchas veces bien fundado, de que el trabajo con el que se sostiene una familia desaparezca. Así podemos citar, entre otras, las de Marga, Mecobusa, Funditubo, Sniace..., un rosario de ellas que no hacen sino rubricar la difícil situación económica en que toda España se desenvuelve.

● Santander cuenta desde hoy de modo oficial con un edificio espléndido construido para Museo Marítimo de Cantabria. Se trata de dos edificaciones gemelas para museo y para centro de Investigación Oceanográfica, levantadas en la zona de los muelles de San Martín.

La inauguración oficial corrió a cargo del ministro de Agricultura y Pesca, quien habló de la urgencia de poner en marcha el Estatuto de la Leche, y se refirió a la fuerte inversión de su Ministerio en el saneamiento de nuestra cabaña. Los representantes de los ganaderos le expusieron la necesidad de potenciar los pastos de montaña, los problemas de los libros genealógicos, los precios de la leche, el pago de la prima por calidad, etcétera.

● Manuel Pereda de la Reguera, ilustre escritor, artista pintor y escultor, novelista y humanista al ciento por ciento, que ostentaba la presidencia del Ateneo de Santander, fallece en nuestra ciudad a causa de una cruel enfermedad.

● Las vacaciones de la Semana Santa atraen a Santander a millares de personas no sólo de otras provincias y regiones españolas, sino también del extranjero. El buen tiempo favorece esta masiva afluencia, y sobre todo la categoría de nuestras procesiones, con imágenes originales de afamados escultores, que las sitúan a la cabeza de entre todas las del Norte de España.

Por esta razón, todos, absolutamente todos los hoteles de Santander estuvieron ocupados a lo largo de estas vacaciones de la Semana Grande.

● A nada menos que a 6.000 millones de pesetas ascienden los presupuestos ordinario y de inversiones que aprueba el pleno municipal. El presupuesto ordinario ascendió a 2.773.000.000 de pesetas; el del complejo municipal de deportes, por 43.125.000 pesetas; el de la plaza de toros, por 4.055.000 pesetas, y el presupuesto de inversiones para el que se destinan 3.968.650.000 pesetas.

● Santander amanece sin agua ni autobuses. Sin agua, porque una rotura en la conducción nos retrotrae a aquellos años de las restricciones durante cuarenta y ocho horas, las suficientes para que los santanderinos, y sobre todo las sufridas amas de casa, echen de menos el elemento líquido tan necesario. Menos mal que la rotura se logró tapar en esos dos días y todo volvió después a la normalidad. Y sin autobuses, porque a lo largo de cuatro horas diarias, y así durante varias fechas, los autobuses municipales han parado, declarándose en huelga el personal,



hasta que no se solucionó el problema de su convenio colectivo con la empresa.

● "Santander, la ciudad más habitable de España". Así es, ni más ni menos, como la define un periódico madrileño después de haber realizado una amplia y concienzuda encuesta en todo el país.

Avalan esta denominación varios enunciados ponderativos, entre ellos la imagen plácida, relajada y provinciana; la tranquilidad que se respira en nuestra ciudad y el relax que esto supone; a la serie de atractivos necesarios y a todos los niveles, tanto para los santanderinos como para los forasteros; al enorme pulmón de la bahía y a ese rosario inigualable de playas; a los pueblos que anillan la ciudad; al Casino, a los centros de diversión y esparcimiento; a los deportes de mar, de montaña, a la pesca..., en fin, y a que es la ciudad con el menor índice de delincuencia.

Un título honroso, naturalmente que sí.

● Abril nos dice ¡adiós!, con el pañuelo blanco de la más añorada esperanza: el ferrocarril Santander-Mediterráneo, el anhelo más antiguo e indeclinable de todos los santanderinos, entra en una fase decisiva, porque las Diputaciones afectadas adoptan la firme determinación de financiar las obras hasta que se termine todo el itinerario previsto.

La noticia es trascendental y en ella intervienen las Diputaciones de Santander, Burgos, Logroño, Zaragoza, Soria, Teruel, Valencia y Tarazona, uniéndose a ellas todas las Cámaras de Comercio de dichas ciudades y las delegaciones provinciales de la CEOE.

La decisión entraña emitir deuda pública por importe de 15.000 millones de pesetas, bien emitidos por las propias Diputaciones, o bien adquiriendo las que emita Renfe, si así lo desea. De esta forma se ofrece una alternativa positiva y realista, con el apoyo cerrado, compacto y único de todas estas provincias directamente afectadas, a un proyecto de terminación que ya tiene "luz verde" en el Plan General de Ferrocarriles.

● Todos los presidentes de Diputaciones acordaron elevar el oportuno "dossier" al Gobierno y

solicitar una entrevista el próximo mes con el ministro de Transportes y Comunicaciones, al objeto de comunicarle oficialmente esta decisión trascendente, que puede dar por finiquito, ¡al fin!, un tema ya centenario, por el que media España, y Santander en concreto, viene suspirando y reivindicando sin desmayo alguno. ¿Será esta la gran oportunidad, la gran baza jugada para que un ferrocarril sin cabeza, como está ahora, se termine y potencie a media España...?

MAYO

● El sol de mayo saluda con la inauguración del VIII Salón del Mueble, que se celebra en Torrelavega. Una manifestación que cada año viene adquiriendo mayor consistencia, importancia creciente y masiva colaboración de las empresas del ramo, ya que en esta ocasión agrupó a 120 expositores procedentes de nada menos que veinte provincias españolas.

Sin duda que esta Exposición del Mueble de Torrelavega constituye una oportunidad magnífica de la expansión de la industria, probablemente única en España en su género, a la vez que produce una serie de beneficios muy importantes a la ciudad, puesto que son millares los visitantes que acuden a contemplar todos estos centenares de muebles de los más variados estilos que aquí se presentan.

● La obra cultural de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria construirá un nuevo salón de actos con capacidad para 500 personas, aprovechando para ello el alargamiento del edificio del Colegio Menor Modesto Tapia.

Este gran centro cultural contará, además, con videoteca, biblioteca, salas de exposiciones, salas de estudios, pequeñas salas de conferencias y aparcamiento para 40 vehículos.

El nuevo edificio guardará la misma línea arquitectónica que el actual Colegio Menor, para de esta forma no romper el armónico conjunto.

El centro cultural, que estará destinado en gran parte a la juventud de Santander, constituirá un importante paso dentro de las actividades culturales a desarrollar en los meses de invierno, ya que por falta de locales apropiados se dejan de realizar este tipo de actividades, razón por la cual la sala principal dispondrá de amplio escenario preparado y acondicionado para acoger grandes orquestas, compañías de teatro y de ballets, etcétera.

- Noticia de mejora de nuestras comunicaciones: el tren "Corail", gracias a unas gestiones directas de la Cámara de Comercio de Santander, inaugura la línea entre nuestra ciudad y la capital de España, siendo el tercer convoy de estas características modernas que funciona en nuestro país, y que viene a sustituir al electrotren, con numerosas ventajas para los viajeros.

- El viejo edificio de Correos venía siendo insuficiente para acoger todo el movimiento que genera Santander. De ahí que la Dirección General optase por levantar un pabellón postal en la zona de la Renfe, con lo cual se elimina buena parte de la actividad en hombres y materiales del edificio primario, proporcionando al mismo tiempo mayor agilidad en los repartos.

- El viejo grito del "¡alavivo!" atruena los no

menos viejos campos de Sport racinguistas. El tradicional "¡Ra, ra, ra..." es hoy, en este domingo tranquilo y soleado que nos envía mayo como despedida, como un canto de gloria, de euforia mal contenida entre los más de 20.000 espectadores —la mayor entrada de la historia—, que gritan hasta enronquecer, porque su equipo, el histórico Racing, ha vuelto a situarse en Primera División...

Todos esos miles de aficionados se congregaron allí, en los campos de Sport, en esta última y decisiva jornada, para ayudar a su equipo con gritos contantes durante los noventa minutos del partido. Y después, en la apoteosis final, los nervios mal contenidos hicieron que muchos se lanzasen al campo derribando vallas, para abrazar y aupar a los muchachos que habían conseguido tan señalado triunfo.

- Se da a conocer un evento importantísimo, que tendrá lugar en Torrelavega en el mes de octubre: la Expoláctea-81, certamen único en España, que servirá para presentar a todo el país la capacidad productora de nuestra cabaña, así como toda la serie de máquinas, herramientas, abonos, piensos, etcétera, que se relacionan con este tema de la ganadería, que en la Montaña es fundamental, ya que se trata de un sector básico y auténtico pilar de toda nuestra economía.

JUNIO

- Se celebra la I Semana del hombre y el mar, que tiene como centro el homenaje del pueblo de Santander a Vital Alsar y a sus esforzados compañeros de travesía.

Para ello, en un trozo sobre los cantiles de la finca del palacio de la Magdalena, se instalan los tres galeones sobre los que el navegante santanderino y sus compañeros realizaron la gran gesta transatlántica Tampico-Santander.

Centenares de personas se congregaron junto a la plataforma donde se han instalado estas tres carabelas, arropando así a las autoridades santanderinas que presidieron el acto, y a Vital Alsar y a varios de sus hombres, que estuvieron presentes en tan singular jornada.

- La Diputación provincial ha aprobado el Plan General de Obras y Servicios para el trienio 1981-82 y 83, que importa, en conjunto, casi 4.000 millones de pesetas. En él se ha tenido especial interés en beneficiar a aquellas zonas consideradas de siempre como más deprimidas, a las que se pretende potenciar llevando a cada pueblo y aldea la mano amiga de una serie de realizaciones sociales.

Y en este orden de cosas, citemos también cómo la Diputación aprobó el presupuesto general para 1981, por importe de 2.138 millones de pesetas, tras un primer pleno en que no fue suscrito por todos los grupos políticos que conforman la Corporación provincial.

- Buena noticia para Cantabria, sobre todo para ese eje industrial que partiendo de Reinosa pasa por Los Corrales-Torrelavega y Barreda: el embalse de Torina ya ha sido construido, y en muy breve espacio de tiempo quedará finalizado un segundo pantano superior que, al conectar con aquél y con el embalse del Ebro, dará lugar al tantas veces solicitado trasvase de aguas que tanto ha de beneficiar a toda esa comarca a que antes hemos hecho referencia, y que es el auténtico eje industrial de nuestra provincia.

- Durante semanas vivimos todos pendientes del desarrollo de la denominada neumonía atípica que, comenzando en Madrid, se ha ido extendiendo por buena parte de España, sobre todo por las regiones del centro. A nuestra provincia ha llegado, si bien con casos reducidos y concretados, sobre todo, en la zona de Reinosa, pero que afectan a familias completas. Por fortuna, todos los casos han sido benignos, y en el Centro Médico Nacional Marqués de Valdecilla se han atendido a todos estos aquejados por el extraño mal.

- Por fin, el aeropuerto santanderino de Parayas ha quedado debidamente balizado: entran en servicio los aparatos "ILS" y "VOR", después de haberse llevado a cabo una serie de pruebas necesarias y previas.

Con la entrada en servicio de estas nuevas instalaciones, la operatividad de nuestro aeropuerto queda notablemente acrecentada en caso de concentraciones nubosas o nubes bajas, ya que los aviones podrán aterrizar o despegar, aun cuando las nubes se encuentren a nivel de las pistas, con márgenes de absoluta seguridad.

J. POO

Fotos: Manuel BUSTAMANTE



ENTREGA DE ONCE AMBULANCIAS DONADAS POR LA CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

Homologadas según normas europeas de sanidad y equipadas con el más completo y moderno material, once ambulancias marca Talbot, modelo 150-LS para gasolina normal, fueron entregadas el pasado 12 de mayo por la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. Los Ayuntamientos de Barre, Colindres, Hazas de Cesto y Solórzano, Puente Viesgo, Reocín, Vega de Pas y Villaver de Trucíos fueron los municipios beneficiados, además de la Cruz Roja provincial, que recibió cuatro unidades, con destino a sus destacamentos de Castro Urdiales, Laredo, Reinosa y Torrelavega.

El obispo de la diócesis, monseñor Del Val, procedió a la bendición de las nuevas ambulancias, en presencia de los consejeros generales y alto personal directivo de la Caja, ante cuya fachada principal se desarrolló la ceremonia.

Las condiciones en que han sido concedidos estos vehículos, cuyo costo aproximado es de un millón de pesetas por unidad, son que deberán prestar servicio público sin discriminación alguna y que las cuotas que se establezcan sean lo más reducidas posibles y, desde luego, exentas de cualquier ánimo de lucro.

Con esta última donación, asciende ya a 29 el número de ambulancias que la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria ha donado a distintos entes de la región.



Cantabria artística

1. Arte religioso

Enrique Campuzano y
Fernando Zamanillo

Edita: Estudio.

64 páginas con 185
fotografías, 12 dibujos y
24 mapas, planos y al-
zados. Precio: 900 pe-
setas.

Un hermoso volumen de pedagógico y ameno texto, complementado con una preciosa colección-documentación fotográfica, constituye el número uno de los que las prestigiosas ediciones de Librería Estudio proyectan publicar en su nueva colección Cantabria Artística, ofreciendo un panorama de conjunto sobre los múltiples tesoros que en materia de arte posee esta provincia, para así servir de orientación y utilidad a investigadores, docentes y habitantes todos de esta singular tierra.

En este libro es el arte religioso el estudiado, con un amplio despliegue de datos y referencias, a través de los que el lector escasamente versado en el tema, es cumplidamente enterado de tanta cuanta nota orientativa requiera en la intención de comprender el dilatado y variadísimo aspecto de los edificios que la Iglesia

católica desparramó por diversas localidades.

Los autores han planeado su exigente y fecundo trabajo en siete partes: el prerrománico, el románico, el gótico, arquitectura de los siglos XVI-XVIII, arquitectura de los siglos XIX-XX, el retablo en los siglos XVI al XVIII e imaginería mariana.

Es este un trabajo que, por sus características, sirve —repito— de orientación informativa que subraya y alumbrará nuevas sendas de conocimiento a quien no ha tenido tiempo de llegar personalmente hasta esas antañonas joyas pétreas celosamente custodiadas y sinceramente queridas por los montañeses.



La Universidad de verano en Santander

Benito Madariaga

Edita: Ministerio de
Universidades e Investi-
gación.

338 páginas y 115
reproducciones gráfi-
cas.

Precio: 700 pesetas.

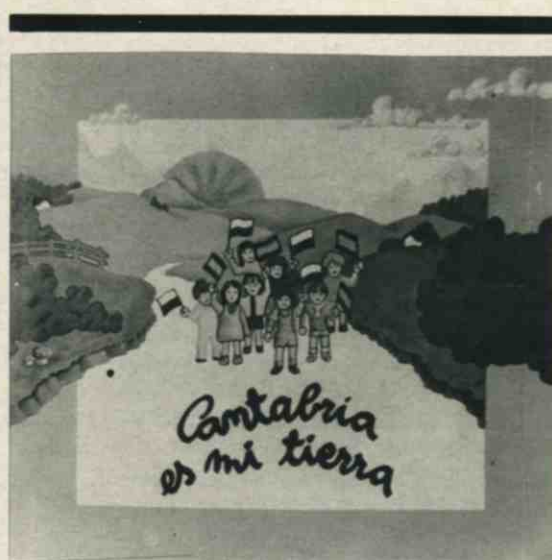
Auxiliado por su co-
laboradora habitual
—que es, a la par, su
propia esposa—, Celia
Valbuena, nuestro cro-
nista don Benito Mada-

riaga nos ha escrito un libro a todos y cada uno de los montañeses, en el cual recoge cómo transcurrió la vida cultural capitalina en su Universidad Internacional durante su período funcional, que fue un "intenso espacio que va desde 1933 a 1936", cual subraya, en su nota introductoria, Raúl Morodo, actual rector de la susodicha Universidad Internacional.

Digo que nos ha escrito una obra a todos los montañeses porque, a través de la atenta lectura de este ensayo cultural, podemos valorar una singular parcela del más universal ámbito cultural español proyectado desde Santander hacia los más diversos rincones del orbe donde la cultura ha sido y es siempre bien acogida.

Por esta Universidad Internacional montañesa pasaron, dejando huella indeleble de su estancia y el ejercicio de sus respectivos magisterios, pensadores, filólogos, filósofos, hispanistas, poetas, escritores, investigadores de todo tipo, creadores plásticos y un largo etcétera, siendo algunos de ellos José Ortega Gasset, Gregorio Marañón, Federico García Lorca, Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Xavier Zubiri, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Piccard, Obermaier y muchísimos más.

Tres años, en fin, de intensísima actividad cultural, que han sido agavillados en este libro que no ha de faltar ni al estudiante ni a todo aquel interesado por el discurrir histórico y cultural de este hermosísimo rincón norteño.



Cantabria es mi tierra

Coordina y prologa:
José Ramón Saiz

Edita: Caja de Ahorros de Santander y Delegación Provincial del Ministerio de Cultura de Santander.

20 páginas con 11
dibujos y nueve fotogra-
fías.

Dirigido a un público escolar de Enseñanza General Básica, este librito roza las principales características físicas de esta provincia: enmarcación geográfica, población trabajadora, densidad de poblamiento en sus distintas zonas, clima, antecedentes históricos, fauna, pesca, montes, peculiaridades orográficas, arqueología, monumentos, sus principales hombres de letras, los medios de comunicación social y de transporte, así como un apéndice histórico.

Amenamente narrado todo lo expuesto en "Cantabria es mi tierra", este librito está especialmente dirigido a los niños, si bien también puede servir de guía de esta bellísima tierra a todo forastero que desee entrar en contacto directo con nuestra historia, nuestro paisaje, nuestras gentes.

Francisco
REVUELTA
HATUEY
Fotos:
FRANCISCO

ROBERT WEBBER: ACTOR, NO ESTRELLA

En los repartos de cine y televisión abundan las caras conocidas que, en segunda o tercera fila, dan a los protagonistas un apoyo profesional imprescindible. Muchas veces no se conocen sus nombres o se van conociendo a medida que escalan etapas hacia el estrellato. Pero esto entraña un riesgo. Es difícil mantenerse en la cumbre, y desde allí no hay más porvenir —dada la inestabilidad de la fama— que el camino de bajada.

En Hollywood abundan estos “intérpretes de apoyo”, que a veces reciben su espaldarazo definitivo a través de la televisión, en series al estilo de los “Grandes relatos”, pues la pantalla pequeña utiliza muchos más actores que la grande y es menos exigente fotogénicamente (¿telegénicamente?) que ésta. Por ejemplo, la cotización de Richard Jordan tuvo una subida espectacular desde “Capitanes y reyes”, y lo mismo le pasó al veterano Edward Asner con “Hombre rico, hombre pobre”.

Sin embargo, hay quienes prefieren mantener el segundo plano, y este es, por ejemplo, el caso de Robert Webber. Era un muchacho y hacia su primera temporada de teatro veraniego cuando un veterano actor que le tomó aprecio le preguntó: “¿Qué buscas en la vida?”. Webber contestó: “Quiero ser estrella..., rico, famoso y un gran actor”. Su amigo pensó un momento y le dijo: “Olvida todo eso. Si eres un buen actor secundario nunca te faltará trabajo”. Hoy día, Webber anda por los cincuenta y siete años, es un veterano del cine, el teatro y la televisión y siempre ha tenido trabajo, con las ventajas de una reconocida y solicitada profesionalidad y sin los exigentes inconvenientes del estrellato.



Con Peter Sellers en “La venganza de la pantera rosa”.

Según sus propias palabras, no se da “una gran vida”, pero tiene una bonita casa junto a la playa de Malibú, por la que gusta de pasear con su esposa, Del, y su perro. Tiene muchos amigos que amenizan sus cenas, viaja al extranjero con frecuencia y en sus ratos libres lee incansablemente en la biblioteca local. En su historial figuran, hasta ahora, unas treinta películas, ocho obras teatrales en Broadway y más de cuatrocientos papeles en televisión (generalmente, de malo).

Ni siquiera tiene un agente de prensa que vaya por ahí ensalzando sus méritos. La última entrevista que le hicieron para la prensa fue hace diecinueve años y obstinadamente rechaza papeles de protagonista en series de televisión, pues sigue considerando el estrellato como una condición altamente inestable. Bob

Webber es un californiano de nacimiento —Santa Anita— y afición que pasó en los “marines” los dos últimos años de la segunda guerra mundial. Después de licenciarse comenzó desde abajo su carrera teatral, y ya en 1958 formó parte de la compañía norteamericana oficial en la Feria Mundial de Bruselas. Un año antes había sido en cine uno de los **Doce hombres sin piedad**.

Sus dos años en el Ejército le dieron, al parecer, cierta soltura para los papeles militares (**Doce del patíbulo**, **Midway**, **La recluta Benjamin**), alternándolos con los de ejecutivos corrompidos, altos funcionarios y algún esporádico y exigente cometido de carácter, como el equivoco personaje que interpreta en “10”, **la mujer perfecta**. Esto en cuanto al cine. En la televisión aparece continuamente. No en balde fue uno de los actores pioneros de los teledramas americanos en los heroicos tiempos del directo.

De vez en cuando, Webber se pregunta cómo hubiera sido su vida si en vez de seguir el consejo de aquel actor veterano hubiera luchado por su objetivo inicial: el verdadero estrellato. Pero en seguida recapacita con sensatez. Comenta: “Yo fui estrella en Broadway y no senti nada especial. Cuando protagonizaba una obra de Tennessee Williams, mi nombre aparecía iluminado en la marquesina del teatro Helen Hayes. Pues no me impresionó como yo esperaba..., y es que hacía diecisiete años que era actor”.

Sirva esta semblanza de Robert Webber como homenaje a esa legión de intérpretes secundarios que, excelentes profesionales, se nos hacen familiares por sus rostros, aunque no por sus nombres, y sin cuya colaboración no se mantendría creíble la ficción que nos llega a través de la pantalla grande o pequeña.

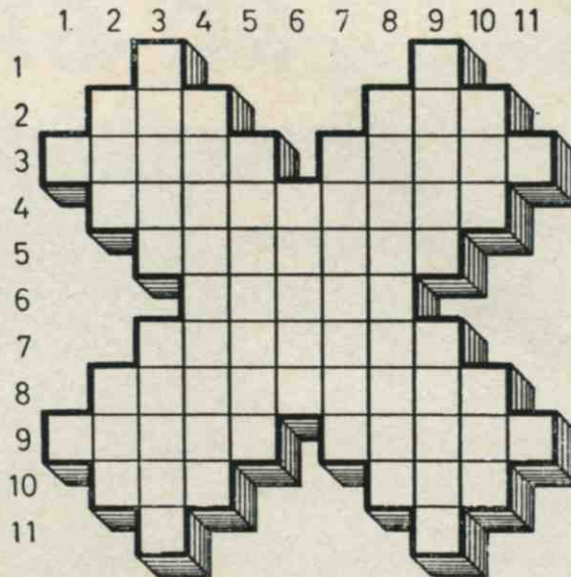


Con Goldie Hawn en “La recluta Benjamin”.

CRUCIGRAMA

HORIZONTALES.—1: Letra que en ocultismo significa inmortalidad. Abreviatura de Majestad. 2: Sangría que se hace para tomar agua de un río. Cierta número. 3: Que aspira a las mismas ventajas que otro. Perteneciente a la pantorrilla. 4: Orden de animales cuyas extremidades están terminadas en un solo dedo. 5: Mayoral que gobierna la cabaña y manda a los demás pastores. 6: Privar de la vida. 7: En plural, signo musical que baja la nota un semitono. 8: Reparemos el casco de una embarcación. 9: Título de nobleza de algunos Estados. Nombre de un músculo de la pantorrilla. 10: Pronombre posesivo. Apócope de santo. 11: Símbolo químico del oxígeno. Abreviatura de real.

VERTICALES.—1: Signo numeral que entre los romanos valía 80. Símbolo químico del boro. 2: Preposición inseparable que significa de la parte de acá. Hijo de Noé. 3: Benevolencia, protección. Metal blanco amarillento. 4: Empalagosos, demasiado cariñosos. 5: Ofrenda en el sacrificio. 6: Familiarmente, patudo, de patas grandes. 7: Hilos de la caña de pescar. 8: Cambiaremos una cosa por otra. 9: Curioso, que mira demasiado. Terreno donde se ha de edificar. 10: Artículo determinado, en plural. Una división de la unidad monetaria del Japón. 11: Cifra romana. Abreviatura de punto cardinal.



TRANSFUSION DE LETRAS

C	H	A	L	E	1	D	S	I		
C	A	T	O	N	2	M	A		A	
N	O	N	E	S	3	A	C	T		
G	O	L	A	S	4	T	R		S	
P	A	C	E	R	5			E	B	E
C	H	E	P	A	6		C		R	A
R	I	M	A	S	7	E	T	O		
E	L	I	G	E	8			D	O	S
M	A	L	O	S	9		B	I		S
Y	U	S	T	E	10	M			L	A
L	I	B	R	E	11		E	T	E	
C	A	S	A	L	12	M	R		A	
R	O	P	O	N	13	C		I	C	
K	E	P	I	S	14		R		N	
E	M	I	T	A	15		B		O	S
C	O	R	V	A	16		E			S
S	U	E	L	A	17	M	N			
C	A	L	Z	O	18		N	A	J	
C	H	O	P	O	19		E		E	R

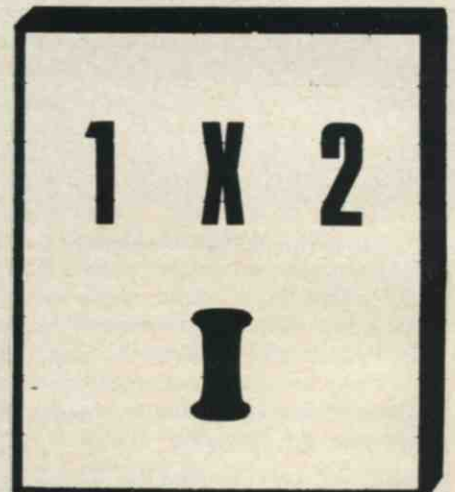
MODO DE RESOLVERLO.—Complétense las palabras de la derecha, tomando de la respectiva palabra de la izquierda las letras que faltan y teniendo en cuenta que en cada casilla en blanco va una letra. Una vez formadas estas palabras, las letras sobrantes de las palabras de la izquierda —deben tacharse las que se utilicen— formarán "EL TITULO DE UNA NOVELA", y en la columna central de las palabras determinadas a la derecha —señalada con trazo más grueso— se leerá EL NOMBRE Y APELLIDO DE SU AUTOR.

CUADRO NUMERICO

4	+		:		=4
x		+		x	
	x		-		=5
:		-		-	
	x		-		=4
=6		=2		=2	

Colóquense en las casillas en blanco las cifras necesarias para que, haciendo las operaciones que indican los signos y tomando como base el 4, que figura en la primera casilla, los resultados finales sean los que aparecen en las últimas casillas horizontales y verticales.

JEROGLIFICO



— Necesita asesores la empresa?

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA
HORIZONTALES.—1: F. M. 2: Caz. Mil. 3: Rival. 4: Solipedos. 5: Rabadón. 6: Matar. 7: Be- 8: Careñeros. 9: Bardon. Sóleo. 10: Mis. 11: O. R.
VERTICALES.—1: R. B. 2: Cis. Cam. 3: Favor. 4: Zalameiros. 5: Libamen. 6: Pádon. 7: Se- 8: Mudarernos. 9: Miron. Solar. 10: Las. 11: L. O.
Sen. 11: L. O.
AL JEROGLIFICO
Horizontales: 4 = 4, 2 = 4, 3 x 3 = 9, 2 x 5 = 10, 6 = 6.
— "Un tetrado, si" (un; letra: dos; ji).
A LA TRANSFUSION DE LETRAS
1: Ueshia. 2: Matacán. 3: Acentos. 4: Tragos. 5: Percebe. 6: Cachera. 7: Estroma. 8: Gélidos. 9: Abismos. 10: Mustela. 11: Beltre. 12: Maracas. 13: Cronico. 14: Perkina. 15: Ambitos. 16: Acer- vos. 17: Mensula. 18: Zancojo. 19: Pechero. OBRA: "Con la piel y el pelo". AUTOR: Hans Chris- tian KIRSCH.

Campaña de divulgación



LIBRETAS DE AHORRO

Un documento tradicional y rentable. Su saldo siempre lo tendrá presente. Cada vez que ingrese o retire dinero se le reflejará en su libreta, de forma que usted llevará su contabilidad sin ningún problema. Con ella puede encargarnos que paguemos sus recibos de agua, gas, electricidad, teléfono, colegios, letras, etc.

Siempre y en cualquier momento puede disponer de su dinero, y no solamente en Santander, pues no olvide que, en colaboración con la Confederación Española de Cajas de Ahorros, la Caja pone a su disposición más de 8.000 oficinas.

CUENTAS CORRIENTES

Su firma hecha dinero. Usted ya conoce el talonario de cheques. Es una forma cómoda, rápida y sencilla para disponer de dinero con su sola firma.



La Caja le informa cuando usted lo solicite del saldo que tiene disponible. Además, le envía a su propio domicilio extractos de su cuenta para que usted esté informado en todo momento del movimiento que de ella haga. Piense que, en la Caja, estamos para servirle a usted y a nuestra tierra.

Sus talones, previa comprobación, se los abonarán también en cualquier lugar de España. Ya sabe, Caja hay en todas partes, porque queremos que usted esté cada día mejor atendido.

IMPOSICIONES A PLAZO FIJO

Para obtener mayor rentabilidad de sus ahorros.

De varios tipos, para que usted escoja el que más le convenga.

Si dispone de una cantidad de dinero y piensa que no va a necesitarla en algún tiempo, aunque sea pequeña, venga a su Caja, hable con nuestros expertos y le aconsejarán la me-

jor fórmula. Con sus ahorros contribuye a desarrollar su tierra, que también es nuestra tierra.

Existen otras modalidades de ahorro e inversión sobre las que su Caja le informará gustosamente, y entre ellas:

CERTIFICADOS DE
DEPOSITO A LA ORDEN
LIBRETAS DE AHORRO
BURSÁTIL



LIBRETAS DE AHORRO
VIVIENDA
LIBRETAS DE AHORRO
EMIGRANTE
CUENTAS EN PESETAS
INTERIORES
CUENTAS EN PESETAS
CONVERTIBLES
CUENTAS EN DIVISAS
CONVERTIBLES
VALORES Y FONDOS
DE INVERSION

*Deja tu ahorro
en tu tierra.
Pon tu ahorro
en tu Caja.*

Nuestro único objetivo
es servir a nuestra tierra,
tu tierra,
la tierra de todos los que trabajan
en Cantabria.



**CAJA DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA**

A decorative border of various musical instruments in red, yellow, and blue. At the top, there is a blue tuba, a yellow trumpet, a blue saxophone, a red trombone, a blue euphonium, a yellow clarinet, a blue double bass, and a red violin. At the bottom, there is a blue tuba, a yellow trumpet, a blue saxophone, a red trombone, a blue euphonium, a yellow clarinet, a blue double bass, and a red violin.

EN LA CAJA SIEMPRE HAY VENTAJAS

Usted puede asistir gratis
al XXX Festival
Internacional de Santander.

Recoja en cualquiera de nuestras
oficinas el folleto que lleva un boletín
de inscripción, rellénelo con sus datos
personales y, con un poco de suerte,
podrá asistir gratis al Festival
Internacional.

Dese prisa el día 24 de julio
es el último día de admisión.



CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA